VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **35 horas: el retorno.** Michel Dupont, Mikel de la Fuente, Michel Husson, Angela Klein, Gianni Rigacci, Alain Tondeur, François Vercammen ● **5 tesis sobre el marxismo realmente existente.** Frederic Jameson ● **Sobre la justicia popular.** Michel Foucault ● **La segunda resurrección de Sadam Husein.** G. Buster ● **Marcos y el espejo fracturado de la mundialización.** Daniel Bensaid ● **Francia. Ha nacido un nuevo movimiento social.** Christophe Aguiton ● **Italia. Libertad para Toni Negri** ● **Perú. Entrevista a Hugo Blanco** ● **Mujeres maltratadas: dominio y violencia.** Begoña Zabala

35 HORAS

Nº 37 AÑO VII ABRIL 1998 900 PESETAS

Número 37 / abril 1998 / 900 pesetas

1 el desorden internacional

Irak
La segunda resurrección de Sadam Husein. *G. Buster* **7**
Diálogos
Marcos y el espejo fracturado de la mundialización. *Daniel Bensaid* **15**
Comunicado del EZLN sobre la matanza de Acteal. **21**
Francia
Ha nacido un nuevo movimiento social. *Christophe Aguiton* **27**
Italia
Libertad para Toni Negri.
http: //www.civila.com/hispania/autonomia/negri.htm **37**
Perú
"Mi aspiración política es que la gente llegue a autogobernarse". Entrevista a *Hugo Blanco* **45**

2 plural plural

35 horas: el regreso
"Las 35 horas en Europa". *François Vercammen* **49**
"Utopía absurda o perspectiva concreta". *Michel Dupont* **51**
"¿Hacia las 35 horas en Francia". *Michel Husson* **57**
"Bélgica: ¿RTT flexible o solidaria?". *Alain Tondeur* **61**
"El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo". *Gianni Rigacci* **66**
"Alemania: RTT y movimiento obrero". *Angela Klein* **71**
"Estado español: evolución del tiempo de trabajo". *Mikel de la Fuente* **78**

Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente. *Fredric Jameson* **87**

Sobre la justicia popular. *Michael Foucault* **95**

3 voces miradas

Jorge Riechmann. **101**

4 notas y documentos

Vª Asamblea Federal de Izquierda Unida. Las cosas están como estaban y, sin embargo pueden ir mejor. *Manuel Garí* **107**
Mujeres maltratadas: dominio y violencia. *Begoña Zabala* **110**
Por qué nos vamos de CC OO. *Iñaki Uribarri* **114**
Izquierda y proyecto alternativo en Galicia. *Raimundo Viejo Viñas* **117**

5 subrayados subrayados

"Un puente sobre el Drina" de Ivo Andric. *Antonio Crespo Massieu* **121**
"La otra cara de Argelia. Conversaciones con Gania Muffok" de Louisa Hanoune. *Soledad Obispo* **122**
"El fin del trabajo (Nuevas tecnologías contra los puestos de trabajo el nacimiento de una nueva era)" de Jeremy Rifkin. *Daniel Raventós* **123**

6 cartas cartas

Correo de lectores y lectoras. **125**

Propuesta gráfica de *Ana Beviá*

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Consejo Editorial:
G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:
Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:
Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:
Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org

Imprime:
J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:
900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Christophe Aguiton
Portavoz del movimiento *Agir contre le chomage* (AC!). Ha publicado recientemente junto con Daniel Bensaid el libro *Le retour de la question sociale*.

Daniel Bensaid
Dirigente de la LCR francesa. Acaba de aparecer en las librerías su último trabajo: una crítica radical de la política del Gobierno Jospin, bautizado por la editorial con el horrible título *Lionel, qu´-est-ce-que t´as fais avec nôtre victoire*? (*Lionel, ¿qué has hecho con nuestra victoria?*).

Hugo Blanco
Una de las figuras más conocidas y respetadas del movimiento revolucionario latinoamericano. Fue durante muchos años dirigente de la IV Internacional.

Michel Dupont
Redactor de *INPRECOR*

Michel Foucault
Uno de los pensadores críticos más originales e influyentes de nuestra época. Autor de numerosísimos libros publicados en castellano en su mayoría por Siglo XXI y La Piqueta.

Mikel de la Fuente
Profesor de la Universidad del País Vasco
http://www.civila.com/hispania/autonomia/negri.htm
Página *web* cuyos responsables nos han cedido amablemente el *dossier* que publicamos sobre Toni Negri.

Michel Husson
Profesor en el IRES (París). Autor de numerosos libros sobre la economía capitalista internacional.

Fredric Jameson
Profesor de Teoría Cultural en la Duke University (EE UU).

Angela Klein
Redactora de *INPRECOR*.

Gianni Rigacci
Es redactor de la revista *Bandiera Rossa*

Alain Tondeur
Es dirigente del Partido Obrero Socialista belga.

François Vercammen
Es el responsable del trabajo europeo de la IV Internacional.

al vuelo

"Trabajar menos para trabajar todos" fue uno de los grandes objetivos del movimiento obrero europeo a finales de los 70, empujado todavía por el impulso (residual, como comprobaríamos unos pocos años después) de la ola de movilizaciones de la primera mitad de la década. La reivindicación-símbolo fue las 35 horas. Todavía habrá quien recuerde el símbolo un tanto ingenuo y optimista de un sol naciente con un leve sabor ecológico aportado desde Alemania.

Pero enseguida llegó la tropa neoliberal y pasamos al sol poniente. El automatismo entre la reducción de jornada y la creación de empleo se reveló falso. La patronal supo jugar al contraataque seleccionando los lugares óptimos para la reducción de jornada y ligándola a reducciones de salarios, en muchos casos, y una ofensiva flexibilizadora en toda regla, en el conjunto de las relaciones laborales.

Se perdió la batalla que fue, conviene recordarlo ahora, un primer ensayo de internacionalismo sindical europeo. Llevamos veinte años de palabrería sobre la Europa social. Pero si alguna vez llega, será porque los sindicatos y la izquierda política se toman en serio luchas a escala europea, muy especialmente, las que tienen como referencia el paro.

Ahora le llega a las 35 horas una segunda oportunidad, por el momento bastante confusa. El gobierno Jospin la tenía como una de sus propuestas-estrella y se ha visto obligado a acelerar su tramitación debido a la presión del movimiento de los parados, a quien debe también la debilidad de la oposición que hasta el momento ha encontrado (la patronal italiana está mucho más agresiva contra el gobierno Prodi en este asunto porque allí no tiene un movimiento social en la calle). Pero hay mucha desconfianza social sobre la virtualidad de este objetivo en la lucha contra el paro, más allá de las críticas concretas que merece la ley francesa. Es aconsejable combinar la lectura del *Plural* con la del excelente análisis del movimiento de los parados en Francia que nos ha escrito uno de sus portavoces, Christophe Aguiton.

En realidad, reclamar "una ley de 35 horas" es sólo el comienzo. Hemos reunido artículos que combinan el análisis de la experiencia y los debates en diversos países europeos con la reflexión sobre el sentido de la reivindicación misma y cómo integrarla en una lucha contra el paro a escala de cada de cada país y de la UE. Esperamos este *Plural* sea material de consulta en los próximos meses. Será señal de que las cosas se mueven.

Incluimos también en *Plural* artículos de dos pensadores muy diferentes. Jameson y Foucault. Jameson es un marxista bastante renovador en su especialidad: la cultura y el arte, y bastante ortodoxo cuando escribe de política; esta curiosa combinación ortodoxia militante-heterodoxia profesional está, por cierto, bastante extendida en el marxismo y nos trae muy malos recuerdos a los troskos. Pero Jameson es siempre un pensador crítico y el texto que publicamos incluye ideas de mucho interés.

Foucault es una referencia imprescindible por su lucidez, su originalidad y su radicalidad en la crítica de la cultura y la sociedad occidental, particularmente del poder establecido en todas su formas. El artículo que publicamos es deslumbrante. Llamamos la atención sobre el actualísimo contraste proletariado-plebe.

Preferimos analizar las guerras que no comienzan. Los acontecimientos de Irak han puesto a prueba los mecanismos de seguridad y de provocación del llamado orden internacional. Por debajo de los movimientos diplomáticos un pueblo especialmente, el iraquí, pero también otros: el pueblo kurdo, los pueblos árabes juegan siempre papeles de víctimas, a veces de los dos campos en contienda. **G. Buster** ha seguido muy cerca el curso de los acontecimientos. Su artículo permite aproximarse a la realidad de una región explosiva sin las simplificaciones de un antiimperialismo primario, que se justifica a la hora de movilizarse, pero no cuando se trata de debatir.

La matanza de Acteal ha vuelto a reclamar la atención sobre Chiapas y ha indignado a toda la gente decente (entre paréntesis: después de las declaraciones de Almunia, nos sobra el resto de su biografía). Reproducimos el extenso comunicado del EZLN que es un acta de acusación en toda regla. Además, publicamos una propuesta de diálogo de **Daniel Bensaid** con Marcos, hecha con respeto y sintonía en la "política profana", pero también con elementos interesantes de debate.

El gesto de dignidad y de coraje que ha llevado a la cárcel a Toni Negri es insólito en estos tiempos en que los que los intelectuales sólo parecen moverse por el arrullo de las conferencias y tertulias bien pagadas. Que Negri siga en la cárcel es un escándalo. Avergüenza la escasa solidaridad que recibe, aunque haya muestras muy dignas, como las de Darío Fo y Franca Rame, orientadas hacia su compañero de prisión y de proceso Adriano Sofri, y las que publicamos en nuestras páginas. Nos gustaría hacer mucho más y vamos a intentarlo.

En fin, en una revista peruana hemos encontrado una entrevista con un viejo amigo: Hugo Blanco. Hemos pensado que a muchos lectores y lectoras de nuestra revista les gustará saber de él y encontrar en sus palabras el sabor de viejos tiempos.

Atención: noticia de un cambio. Los Encuentros de *VIENTOSUR* han venido realizándose en el mes de julio. La fecha ha sido siempre muy discutida, por las razones más diversas: desde la proximidad a los sanfermines, a la coincidencia con el campamento de la IV Internacional o la proximidad de las vacaciones o los calores... En fin, que se ha pensado en ensayar una fecha diferente a ver qué tal nos va. Este año serán en diciembre, probablemente en el puente de la Inmaculada. Ya iremos dando más detalles, porque queremos aprovechar la ocasión para introducir algunos cambios, buscando darles más viveza en los debates, más cercanía a los temas que nos interesan en las diversas prácticas militantes, más tiempo para coleguear...

Y otra noticia: empezamos un nuevo período de suscripción. Este año no ha sido posible mantener los precios. Pese a la draconiana austeridad con la que trabajamos, nos hemos visto obligado a subir a 4.500 pesetas la suscripción base y a 900 el precio de portada. Si conseguimos mantener el nivel que hemos logrado en suscripciones y donaciones, y ampliar el ya menos satisfactorio nivel de ventas conseguiremos que, por lo menos, los precios se mantengan un par de años. Por ejemplo hasta el nº 50 que queda un poco lejos y es un objetivo estimulante.

Un año más, y van siete, gracias por acompañarnos, en estas páginas y/o en la web: http://www.nodo50.ix.apc.org/viento_sur.

Eno

Eno, Carlos Ibáñez Herrera, amigo muy querido de la gente de VIENTO SUR, compañero de Flora Sáez, que está en el equipo de la revista, murió en Madrid el pasado día 27 de marzo.

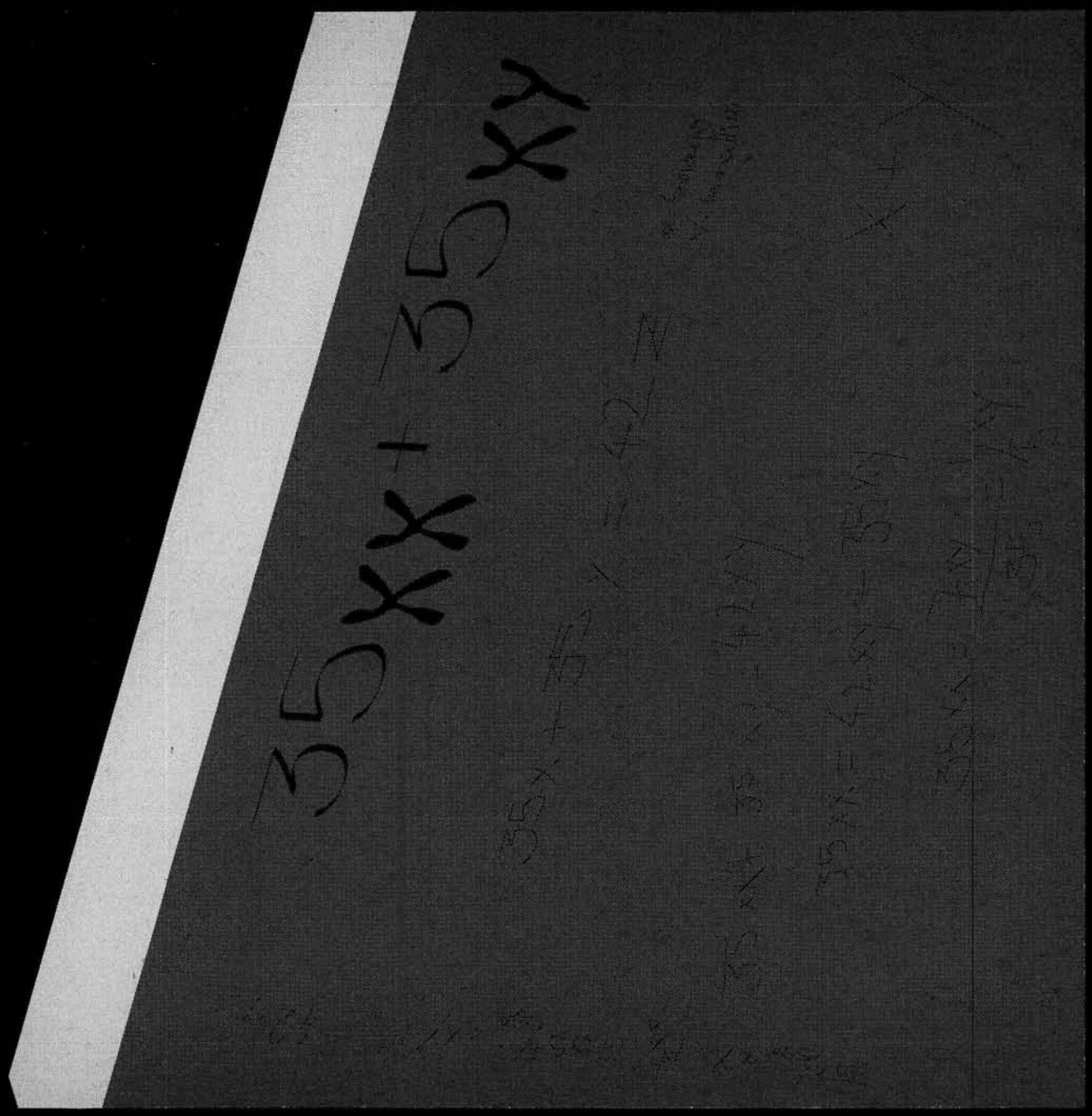
Llegó aquí hace una veintena de años, expulsado al exilio por la dictadura de Videla.

La barbarie que combatió en su país no pudo romperle el alma. Le conocimos con la esperanza militante intacta y un compromiso con aquella lucha, hacia el que mantuvo toda su vida una lealtad emocionante.

Solidaridad y revolución fueron las dos palabras que orientaron su vida. En él estaban unidas, ensambladas una con otra, presentes de la noche a la mañana y cada día.

Fue una persona generosa, sencilla y humilde, disponible siempre, para todas las amistades y todas las luchas.

Las revoluciones del futuro, en las que creyó con una fe indestructible, se harán con gente como él.


35xy

1 el desorden internacional

Irak

La segunda resurrección de Sadam Husein

G. Buster

"Cuando se hubieran acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra..." (Apocalipsis de San Juan)

En el lenguaje de un apocalipsis post moderno, la revista *Newsweek*, en su edición del 24 de noviembre de 1997, resumió el escenario del fin de un siglo visitado ya con demasiada frecuencia por el ángel exterminador: la Gran Babilonia de Sadam Husein intentaba reconstruir un arsenal de armas químicas y bacteriológicas, a pesar de la vigilancia de las fuerzas del bien representadas por UNSCOM, que podía desencadenar sobre Tel Aviv la peste, provocando un ataque nuclear israelí de represalia sobre Bagdad, que a su vez desencadenaría una nueva guerra árabe-israelí en Oriente Medio, una crisis del petróleo mas grave que la de 1972 y una oleada de bombas terroristas de fundamentalistas islámicos contra los nuevos templos de nuestra época, los centros comerciales en Estados Unidos. Durante cuatro meses, la campaña de preparación psicológica para una nueva intervención "preventiva" de la aviación norteamericana sobre Irak ha llegado a puntos de histeria como el reparto

masivo en Israel de máscaras de gas, totalmente ineficaces, por otra parte, frente a un ataque bacteriológico. Pero lo que hace creíble esta propaganda es que se apoya en un hecho real: Israel, Turquía, Siria, Irán y probablemente Irak, disponen de armas de destrucción masiva químicas, bacteriológicas o nucleares sobre las que se basa un equilibrio militar inestable en toda la zona, por la continua y creciente carrera de armamentos **/1**. La única garantía de que estas armas no se vuelvan a utilizar **/2** es la amenaza de una presencia aún más abrumadora del mismo tipo de armas en manos de las fuerzas norteamericanas desplegadas en la zona. El nuevo orden mundial anunciado por Bush tras la Guerra del Golfo de 1991 se basa en Oriente Medio en el equilibrio del terror.

Las consecuencias de la Guerra del Golfo

Más allá de la propaganda de guerra, de las visiones proféticas de fundamentalistas religiosos de todo pelaje o del puro cinismo maquiavélico de algunos comentaristas de la prensa española, las claves de interpretación de la nueva crisis del Golfo no tienen nada de esotéricas y, a juzgar por las encuestas de opinión en Estados Unidos, la Unión Europea y España, son comprendidas perfectamente por la gente de a pie. La Guerra del Golfo permitió en 1991 la autoproclamación de Estados Unidos como única superpotencia mundial, garante del nuevo orden mundial proclamado por Bush, y al mismo tiempo fue la constatación de su incapacidad para cumplir plenamente ese papel. La coalición aliada liberó Kuwait de la invasión iraquí, enterró en las arenas del desierto o bajo los cascotes a 200.000 soldados y civiles iraquíes con 66.000 toneladas de bombas, dividió al país en tres zonas de influencia... pero mantuvo en el poder a Sadam Husein. En su autobiografía, el general Norman Schwarzkopf, comandante de las fuerzas aliadas en la Guerra del Golfo, explica así el por qué: "si hubiéramos ocupado todo Irak nos hubiéramos encontrado como un dinosaurio en una charca de alquitrán. Todavía estaríamos allí y seríamos nosotros, y no las Naciones Unidas los que tendríamos que pagar el coste de la ocupación". El objetivo político de la coalición aliada era volver a la situación de equilibrio de poderes que existía antes de la invasión iraquí de Kuwait y del que el propio Sadam Husein era un pilar básico, en especial contra Irán **/3**. La presión de algunos sectores del Congreso

1/ La importación de armas en relación con el total de las importaciones en Oriente Medio es la más alta del mundo, el 17%. Los gastos de defensa suponen entre el 21% y el 24% del total del gasto público y el número de soldados por habitantes es de 15 por 1.000. A ello hay que sumar la presencia norteamericana. (Ramí G. Khouri, "A Middle Eastern View of the New World Order", *Altered States: A Reader in the New Worl Order*. Nueva York 1993)

2/ Durante la guerra irano-iraquí, Estados Unidos y sus aliados permitieron al régimen del Ba'ath la importación de materias primas para la fabricación de armas químicas y bacteriológicas que fueron masivamente utilizadas de 1984 a 1987 contra las tropas iraníes, y en 1987-88 contra las aldeas kurdas del norte de Irak o los refugiados shiitas y desertores iraquíes en los pantanos del sur del país, de acuerdo con numerosos informes de Naciones Unidas. Naturalmente, Bagdad habia firmado los convenios contra la proliferación de Armas Nucleares y fabricación de armas biológicas. Pero mientras las armas fueron utilizadas contra Irán, Occidente miró a otro lado. Cuando fue Israel la posible víctima, el asunto, al parecer, cambió de naturaleza.

3/ Sadam Hussein había demostrado durante siete años (1980-87) la utilidad de su régimen dictatorial en la política de contención occidental de la Revolución Iraní, al coste de un millón de muertos.

norteamericano para sustituir este objetivo de *realpolitik* por el derrocamiento del régimen del Ba'ath y la captura o muerte de Sadam Husein puso en peligro el apoyo a la coalición de países como Arabia Saudita, Siria o Egipto, de los que dependía en buena parte su legitimidad ante el mundo árabe. El intento de buscar un equilibrio entre las presiones de un sector del Congreso que exigía acabar con Sadam y la necesidad de mantener la coalición aliada acabó dando como resultado una política de ambigüedad calculada hasta hoy en relación con ambos objetivos. En 1991-1992 el Consejo de Seguridad Nacional norteamericano discutió varios planes para provocar el derrocamiento de Sadam basados en la financiación y apoyo de las distintas fuerzas opositoras (kurdos, shiítas y anti-Ba'ath) para que desarrollasen campañas militares limitadas en la periferia del país, obligando a Sadam Husein a desplegar fuera de Bagdad a la Guardia Republicana y permitir así un golpe de Estado en la capital por parte de un sector del propio Ejército iraquí, con apoyo aéreo norteamericano. Pero todos los elementos de esta estrategia fueron fracasando y el Estado Mayor norteamericano siguió advirtiendo que cualquier escenario para la eliminación de Sadam exigiría un despliegue de tropas terrestres, a lo que se oponía también el Departamento de Estado. Se permitió a Sadam Husein recuperar el tercio sur del país, masacrando a la oposición shiíta, sospechosa de simpatías pro-iraníes; a Turquía, crear una zona de influencia en el norte del Kurdistán iraquí, como Israel en el sur del Líbano, para evitar la presencia del Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK); tras una guerra civil entre los dos partidos kurdos iraquíes, Sadam Husein se convirtió en protector de Barzani y árbitro entre ambas fuerzas. La política hacía Irak tuvo, por lo tanto, que centrarse en de la resolución de alto el fuego de Naciones Unidas, que articulaba el consenso de todos los aliados de la necesidad de mantener una política de doble contención contra Irak e Irán. En especial, la gestión de tres elementos: la creación de una zona de exclusión de vuelos de la fuerza aérea iraquí en el norte y sur del país, el embargo económico, incluyendo la prohibición de exportación del petróleo iraquí, y la puesta en práctica de un sistema de inspección y desmantelamiento de armas de destrucción masivas iraquíes (UNSCOM).

A Arabia Saudita y a los Emiratos del Golfo se les aseguró así de cualquier peligro de contagio de una política de democratización del régimen del Ba'ath iraquí, a cambio de que pagasen la factura de la presencia permanente de una fuerza de intervención rápida norteamericana en la zona, y a los sectores anti-Sadam del Congreso norteamericano se les convenció de que el bloqueo acabaría provocando una sublevación contra el régimen de la población iraquí, empujada por el hambre. El primer elemento no evitó una recuperación del control de Sadam Husein del sur del país y de una parte de su influencia en el norte, como hemos visto. El segundo, ha provocado, según UNICEF, la muerte desde 1991 de mas de un millón de niños y de 400.000 ancianos, pero no ha abierto brechas apreciables en el control del Ba'ath, a pesar de algunos conflictos saldados a tiros en la propia familia de Sadam. En 1995, Francia y Rusia, principales acreedores del régimen iraquí, presionaron para obtener un levantamiento parcial del bloqueo, que permitiese a Irak exportar cada seis

meses petróleo por valor de 2.000 millones de dólares para adquirir alimentos y medicinas de emergencia, volver a pagar parte de sus intereses e indemnizaciones de guerra.

Las causas de la crisis de 1998

En noviembre de 1997, tras una intensa campaña diplomática que consiguió el apoyo de Francia y Egipto, Irak exigió que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fijase una fecha para el levantamiento del bloqueo, una vez que certificase el cumplimiento por Bagdad de las condiciones previstas en la Resolución de Alto el Fuego. Mientras tanto, Francia y Egipto pidieron un aumento del valor de las exportaciones de petróleo iraquíes hasta 5.200 millones de dólares cada seis meses. La respuesta norteamericana a esta ofensiva diplomática iraquí fue colocar en primer plano el tercer elemento de contención: UNSCOM.

Durante siete años, 2.495 técnicos en distintos aspectos de la fabricación de cualquier tipo de arma de destrucción masiva han realizado más de 2.200 inspecciones a instalaciones industriales, almacenes, cuarteles o campos, utilizando el material más moderno de detección electrónica, cinco helicópteros para desplazarse por sorpresa, satélites y aviones espías norteamericanos. Su labor ha sido tan eficaz, que a comienzos de 1996 podían certificar en sus informes no sólo que todas las armas químicas y bacteriológicas habían sido destruidas, sino también las instalaciones capaces de producirlas en masa, e incluso elementos y componentes individuales como los giroscopios del sistema direccional de los misiles *Al-Hussain*. En estos mismos informes se apoyaba la ofensiva diplomática iraquí. Pero para el jefe de los inspectores de UNSCOM en Bagdad, el diplomático ruso Nikita Svidovic, no bastaba **/4**. Era necesario un conocimiento completo también de la historia del programa iraquí, de su sistema interno de seguridad militar, de su burocracia industrial y funcionamiento ministerial para asegurar definitivamente que ningún arma no sólo existía sino que no había intención o posibilidad de fabricarla en el futuro. Svidovic apoyaba su tesis en la comprobación por los aviones espías norteamericanos de lo que parecía un sistema de ocultamiento de archivos, transportados siempre por los mismos camiones de una instalación a otra antes de las inspecciones por sorpresa UNSCOM. Finalmente, los camiones parecían perderse en los llamados "ocho palacios presidenciales".

En mayo de 1966 estalló la primera crisis. El jefe de UNSCOM entonces, Rolf Ekeus, tuvo que viajar a Bagdad donde llegó a un acuerdo con Tariq Aziz muy similar al alcanzado en febrero de 1998 por el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan. Iraq permitiría que UNSCOM cumpliese sus tareas, siempre que fuese acompañada por funcionarios de alto nivel de NN UU en sus inspecciones. Para evitar las presiones de Moscú, Svidovic paso a la nómina de UNSCOM y fue sustituido en Bagdad por el antiguo oficial de marines norteame-

4/ El papel de UNSCOM en la crisis ha sido especialmente estudiado por Robert Fisk, corresponsal del diario británico *The Independent* para la zona y un profundo conocedor de la misma, que ha denunciado repetidamente el régimen dictatorial de Sadam Hussein. La información que sigue procede en gran parte de su articulo "Document Search at Heart of Iraq Crisis", *The Independent*, 24 de febrero de 1998.

ricano y asesor de Schawrzkopf durante la Guerra del Golfo, Scott Ritter. Este cambio se complementaría con el de Ekeus como presidente de UNSCOM por el diplomático australiano Richard Butler. EE UU estaba ahora en control absoluto de UNSCOM. Pero además, las personalidades de Ritter y Butler añadían un elemento propio a la estrategia de tensión diseñada por Washington. Ritter se había hecho famoso en 1991 desmintiendo a su jefe el éxito norteamericano en la destrucción de los misiles *Scud* iraquíes. Ahora podía demostrarlo con inspecciones sorpresa de madrugada a los propios palacios presidenciales. Butler tenía que lavar su fracaso como embajador australiano en NN UU, tras ser derrotado por Portugal en su candidatura para el Consejo de Seguridad, y haber brindado públicamente con su ministro por el éxito supuestamente obtenido. Irak denunció la nueva interpretación de las tareas de UNSCOM y se negó en redondo a proporcionar información estratégica que nadie le aseguraba que los inspectores norteamericanos no compartían con Israel o que podía facilitar intentos de asesinato contra Sadam Husein. Los ya famosos ocho palacios presidenciales continuaron cerrados. El 27 de enero de este año, Butler denunció que UNSCOM no podía seguir su labor y que Irak disponía de misiles cargados con antrax y botulismo capaces de alcanzar Tel Aviv. Rusia y China exigieron pruebas en el Consejo de Seguridad y Butler tuvo que retractarse por escrito, en carta al *New York Times*, el 30 de enero.

La preparación para la guerra

Es difícil saber en qué medida influyó en los ritmos de esta dinámica la crisis de imagen de Clinton provocada por sus escándalos sexuales. El caso es que a comienzos de enero los preparativos para una operación de castigo norteamericana contra Irak estaban ya en marcha. La estrategia de Sadam Husein, cuyo objetivo central es el levantamiento del embargo, tampoco varió y aceptó un desafío que le convertía cara al pueblo iraquí, no en su verdugo sino en el defensor de la causa nacional árabe contra el imperialismo. No cedería a las amenazas norteamericanas si el Consejo de Seguridad de NN UU no fijaba condiciones y fechas para el levantamiento definitivo del embargo. La creación de las condiciones políticas para el ataque norteamericano demostró ser una carrera de obstáculos. La opinión pública norteamericana, a medida que se acercaba el peligro, se mostraba partidaria en un 54% de una solución diplomática y un 41% de la militar (Gallup, 17 de febrero de 1998); cambiando su actitud de unas semanas antes (50% a favor de una solución militar, 46% de la diplomática, a finales de enero). En este sentido, fue decisiva la actuación crítica de algunos comentaristas, las protestas de sectores de vanguardia y la convocatoria de manifestaciones para el 28 de febrero en San Francisco y Nueva York. La búsqueda de aliados para la nueva "coalición" tampoco resultó fácil. La secretaria de Estado Albright y el secretario de Defensa Cohen no consiguieron el apoyo de los países árabes, con excepción de Kuwait. En Palestina, donde los Acuerdos de Oslo se han convertido en la última humillación árabe, las manifestaciones a favor de Irak ocuparon las calles a pesar de la prohibición de Arafat y la represión israelí. Francia y Rusia iniciaron

una contraofensiva diplomática para impulsar una solución negociada, que también apoyaba China. Sólo Gran Bretaña, Australia, Canadá y Holanda apoyaron totalmente a EE UU. España e Italia rápidamente ofrecieron sus bases militares. Los propios jefes militares norteamericanos advirtieron que, una vez más, no estaban claros los objetivos militares. ¿Se trataba de destruir selectivamente unas armas que UNSCOM no era capaz de localizar? ¿De destruir unas instalaciones industriales de hipotético uso militar? ¿De atacar los ocho palacios presidenciales? ¿De acabar con Sadam Husein? Sólo se sabe que la estimación de víctimas civiles se cifró en unas 1.500 personas. En la zona del Golfo se concentraron 34.000 soldados norteamericanos, 400 aviones, 20 barcos de guerra y 2 portaaviones, con un coste estimado para 120 días, según el Pentágono de 600 millones de dólares. La guerra parecía inevitable, a pesar de que se podía convertir en una derrota política de EE UU.

La negociación

En esta situación viajó a Bagdad el secretario general de NN UU, Kofi Annan. A pesar de haber advertido que sólo lo haría si contaba con un mandato expreso del Consejo de Seguridad, tuvo que conformarse con instrucciones orales de los cinco miembros permanentes y la pública amenaza del Embajador Richardson de un veto de EE UU a los resultados de las negociaciones si éstas no sólo eran "consistentes con las resoluciones del Consejo de Seguridad, sino también con los intereses nacionales" de EE UU. El viaje fue posible gracias al apoyo francés, ruso y chino. Las condiciones: total acceso a los ocho palacios presidenciales (que finalmente acabarían ocupando mucho menos que los 75 km^2. de los que hablaba Butler), a cambio de que los técnicos de UNSCOM fueran acompañados por diplomáticos de alto nivel de NN UU que pudiesen certificar la conducta de las autoridades iraquíes y de UNSCOM. Como se sabe, después de dos días de negociaciones con Tariq Aziz, las autoridades iraquíes aceptaron un acuerdo el 23 de febrero en el que incluyeron la perspectiva de un levantamiento total del embargo una vez terminaran las inspecciones y se certificase el cumplimiento iraquí de las condiciones. Annan por su parte se comprometió a apoyar mientras tanto la propuesta franco-egipcia de aumento del valor de las exportaciones de petróleo iraquí y a enviar un equipo de estudio a Irak para evaluar las necesidades de importación de repuestos para esta industria que permita la producción a los niveles aprobados. Parar la inercia de los preparativos de guerra no fue fácil en EE UU. Pero el ataque era ya imposible políticamente. La Administración Clinton decidió rentabilizar al máximo posible el resultado, alegando que sólo había sido posible gracias a la amenaza militar norteamericana. Kofi Annan hizo las concesiones verbales exigidas, pero se mantuvo firme a la hora de mantener su control personal sobre la verificación de los acuerdos alcanzados, en especial en lo referente a los ocho palacios presidenciales. Los debates sobre una nueva resolución del Consejo de Seguridad que recogiesen los acuerdos alcanzados mostró una vez mas la división existente en su seno. EE UU y Gran Bretaña insistieron en que su texto les confería el derecho a una intervención unilateral si interpretaban por su parte

que Irak incumplía los acuerdos. Francia, Rusia y China, dejaron explícitamente claro que sólo el Consejo de Seguridad tenía capacidad para juzgar el cumplimiento de los acuerdos de Bagdad y la oportunidad de cualquier sanción colectiva.

Aprendiz de escudero

La postura del Gobierno Aznar no ha variado sustancialmente de la del Gobierno socialista en la Guerra del Golfo de 1991. Ante la petición norteamericana de uso de las bases militares de utilización conjunta, ha faltado tiempo para conceder los permisos oportunos. La opinión pública, por el contrario, se mostraba mayoritariamente en contra de cualquier ataque a Irak (68,9%, Sigma Dos), de un apoyo español al mismo (62,3%), de la utilización de las bases por las fuerzas armadas norteamericanas (60,8%) y un altísimo 78,9% exigía que la posición española se adoptase tras un debate en el Congreso de los Diputados. La división entre la España real y la España oficial no podía ser mas patente. Pero la defensa de la posición del Gobierno del PP correspondió a Miguel Herrero de Miñón, utilizando un argumento que podríamos llamar *maquiavelismo cínico*, o si se prefiere, la lógica de Sancho Panza (*El País*, 21 de febrero). Según la misma, EE UU impondría sus intereses por encima de NN UU, porque esta organización sólo puede "revestir las opciones de la oligarquía internacional". El Gobierno español hace bien, no tiene otra alternativa que sumarse cuanto antes a la campaña norteamericana, con el objeto de que la solidaridad logística de hoy pueda mañana ser reclamada en un conflicto en el Mediterráneo. La actitud de rechazo de la opinión pública es el resultado de "una sociedad sin más pulso político que la pasión por el chisme, a la que no le importa ni el interés, ni la gloria, ni el largo plazo, ni la política exterior, ni la seguridad. Se vio en 1991 –recuérdense los llantos y las manifestaciones inéditas en otras latitudes– y se ve aún más hoy". Es probable que tres días mas tarde se le atragantase un artículo que hoy parece escrito con la única intención de quedar en ridículo. El ministro de Asuntos Exteriores, Matutes, no pudo por menos que alegrarse del éxito de Kofi Annan tras su vuelta de Bagdad y reescribir la postura de su Gobierno como si siempre hubiera apoyado la postura de Francia durante la crisis. La contradicción era tan flagrante que el PSOE pudo permitirse el lujo de intentar rentabilizar la opinión pública mayoritaria a toro pasado y caballo ganador. El editorialista de *El País* (24 de febrero) se sumaba a esta ceremonia de la confusión saludando la firmeza de la amenaza norteamericana, la capacidad diplomática de Annan (que habría contado de antemano con el visto bueno de Estados Unidos) y las capacidades teatrales de Sadam Husein para evitar lo que al final se reconoce como un "inútil derramamiento de sangre".

Por nuestra parte, hacemos una interpretación muy distinta que Herrero de Miñón del pacifismo de nuestra sociedad, cuya principal debilidad en esta crisis –por decirlo todo– ha sido limitar el análisis de sus causas a los problemas erótico-políticos de Clinton. Pero la decisión de no participar en ninguna guerra de la "oligarquía internacional" o española es fruto del ejemplo moral de un

movimiento de insumisos y objetores de conciencia, algunos de cuyos miembros están todavía hoy en las cárceles por ello, "sin importarles la gloria o el largo plazo" como a Herrero de Miñón. La democratización y el control parlamentario de la política exterior siguen siendo tareas pendientes, así como la movilización real contra la guerra.

Un balance provisional de la crisis

Como la Guerra del Golfo de 1991, la crisis de 1998 está llena de enseñanzas sobre las realidades de este nuevo *desorden internacional*. En primer lugar hay que constatar su creciente complejidad. Oriente Medio posee el 75% de las reservas conocidas de petróleo. Los beneficios de las compañías petroleras norteamericanas suman el 25% de todos los que extrae EE UU del Tercer Mundo. Parte de las ventajas que obtuvo Washington de la Guerra del Golfo se están evaporando: los Acuerdos de Oslo palestino-israelíes se pueden dar por fracasados; Irak ha conseguido romper la coalición aliada; Francia ha recuperado cierta autonomía en su política exterior mientras que Rusia ha vuelto a reaparecer de forma independiente en la región, lo que no dejara de reflejarse en la lucha por el reparto de las materias primas de Asia Central; el régimen islámico de Irán parece totalmente consolidado **/5**, mientras que los regímenes pro-occidentales de Turquía, Jordania, Arabia Saudita y los Emiratos se ven mas amenazados por una oposición islámica fundamentalista. La capacidad de intervención diplomática y militar en la región de unos EE UU hegemónicos choca hoy con mayores obstáculos, mientras que su presencia militar es más necesaria, en un desgaste continuo financiero y político. La solución del consejero de Seguridad Nacional Berger de bombardear Irak una y otra vez, cada vez que se considere necesario para evitar el rearme de Sadam Husein, ha demostrado ser una utopía. El sector del Congreso norteamericano que está convencido que la única solución es acabar físicamente con Sadam Husein se ha crecido ante el resultado de la crisis y hará cada vez más difícil una política *realista* de Washington en la zona. Menos el Gobierno Aznar, todo el mundo parece comprender las ventajas de una actuación mas autónoma en política exterior para impulsar sus intereses en la nueva correlación de fuerzas. A pesar de las teorías de la globalización y los brillantes análisis de Herrero de Miñón, las contradicciones interimperialistas se han manifestado de manera mas palpable. Que no haya una intervención militar, que se hayan salvado esos "1.500 civiles" condenados de antemano, no es poca cosa, así como un posible levantamiento del bloqueo económico que sufre la población iraquí. No pensamos que nada de ello refuerce el régimen dictatorial de Sadam Husein a medio plazo, sino que creará las condiciones mínimas que haga posible una oposición democrática en Irak y la regeneración del movimiento de liberación kurdo y que Oriente Medio no tenga que seguir eligiendo su destrucción entre Gog y Magog.

5/ Después de 19 años de relaciones congeladas, Teherán recibió a finales de febrero la visita de un equipo de lucha libre y de una delegación académica norteamericanas. La Unión Europea, por su parte, decidió reanudar los contactos de alto nivel suspendidos desde abril tras la condena de un tribunal alemán de funcionarios iraníes acusados de asesinar disidentes kurdos en Berlín (*The Economist*, 28 de febrero)

Diálogos

Marcos y el espejo fracturado de la mundialización

Daniel Bensaid

El nuevo orden mundial anunciado a bombo y platillo tras la caída del Muro de Berlín, continúa siendo injusto, violento, irracional, en una palabra: desordenado. La lógica desigualitaria de la mundialización mercantil, promueve temores repliegues hacia la propia identidad, que dan la espalda al futuro de una humanidad realmente universal. También arrasa las conquistas sociales, socava las instituciones, destruye los mecanismos de regulación, sin lograr reemplazarlos por formas superiores coherentes a nivel regional o mundial. De allí resulta un mundo en harapos y jirones. Un rompecabezas que no encaja, diría Marcos *["El rompecabezas del neoliberalismo". Le Monde Diplomatique. nº 21 y 22-23. Julio-Agosto y Septiembre 1997. Todas las citas que figuran entre «» corresponden a este artículo y figuran en el mismo lugar dentro del texto de Daniel Bensaid].*

Es la era de las redes. Pero, como las de los ferrocarriles a comienzos de siglo, estas redes financieras o electrónicas, estas autopistas de la información, tejen una amplia malla que enlaza las potencias comerciales, bancarias, industriales, que conecta los capitales, pero deja escapar entre sus hilos, zonas grises, periferias, terrenos baldíos, países o sub-continentes enteros, que quedan abandonados. Concentración aquí, de riqueza y de poder, desamparo allá: el desarrollo siempre desigual no está mejor combinado. Es la ley implacable del mercado mundial y de la competencia sin piedad, de todos contra todos.

«La globalización moderna, el neoliberalismo como sistema mundial, debe entenderse como una nueva guerra de conquista de territorios. El fin de la III Guerra Mundial o "Guerra Fría" no significa que el mundo haya superado la bipolaridad y se encuentre estable bajo la hegemonía del triunfador»

¿Qué guerra?

La crisis que resulta de ello es más profunda y más duradera que las crisis económicas clásicas: anuncia una verdadera crisis de civilización, es decir, una crisis que tiene que ver con las relaciones y las medidas comunes entre los seres humanos. La amplitud del desempleo y la exclusión a escala planetaria, muestran que el trabajo, cada vez más complejo y socializado, se hace irreductible a la "miserable" medida del trabajo abstracto, evaluado en unidades de tiempo homogéneas. La acumulación de desastres económicos muestran que se hace imposible reducir el largo plazo propio de la energía y del ecosistema, al corto plazo de la lógica mercantil. Las fuerzas productivas impulsadas por la nueva revolución tecnológica,

no se pueden contener ya dentro del cerco de un estricto imperativo de ganancia.

El mundo está trastornado. Incluso en los países ricos, los que, ayer aún, soñaban con el progreso perpetuo, con una escalera por la que siempre se sube y jamás se desciende, temen que el mañana sea peor que el hoy, para ellos y para sus hijos.

Marcos va más lejos: "la cuarta guerra mundial comenzó: una guerra mundial totalmente total". Que el sistema está en una situación crítica de inestabilidad, minado de conflictos, es un hecho: desde los Balcanes al norte de la India, se extiende una falla convulsiva de confrontaciones armadas endémicas. Pero una cuarta guerra mundial... todo depende de lo que se entienda por guerra.

Las formas de la guerra no han cesado de transformarse en función de las relaciones sociales, de la estructura de los Estados, de la organización del mundo. La Revolución Francesa y el surgimiento de los Estados-Nación, marcaron el paso de las guerras dinásticas a las guerras nacionales, que enfrentan no simplemente a ejércitos, sino a pueblos. La era del imperialismo moderno fue también la de la escalada hacia la guerra total, concretada en dos guerras mundiales y en medios de destrucción cada vez más masivos e indiscriminados. La bomba de neutrones, cuyo principio consiste en aniquilar a los seres humanos preservando las cosas, simboliza el desenlace de esta lógica y materializa con precisión el espíritu del capital.

Después del equilibrio de la guerra fría y del terror nuclear (que no impidió la proliferación de guerras calientes bárbaras y de guerras civiles implacables), la desaparición de la Unión Soviética, inauguraría pues, un nuevo giro geoestratégico, ilustrado por la nueva escala de intensidad de los conflictos imaginados en el Pentágono, por la guerra del Golfo, por las expediciones neocoloniales *caritativas*. Lucien Pourier, uno de los teóricos de la disuasión francesa, lo admite lúcidamente: "El hecho nuclear y la guerra fría habían engendrado una forma singular de sistema-mundo", nosotros estamos "involucrados en una nueva morfogénesis del universo político-estratégico" y somos "aún incapaces de comprender el alcance del fenómeno", lo que nos obliga a "reconocer la racionalidad limitada de la acción estratégica" (Lucien Pourier, *Le Chantier strategique*, Hachette, Poche, Pluriel 1997).

Napoleón definía a la estrategia, no hace tanto tiempo, como el arte de ser el más fuerte en un punto dado, en un momento dado. Pero en adelante, ¿dónde está ese punto, ya que hay diseminación y multiplicación de centros de poder, y cuál es ese momento, ya que el conflicto se extiende en su duración? El campo y el resultado de la batalla se vuelven inciertos. Pues el "nuevo orden" en gestación sigue siendo por ahora, como dice Marcos "un orden en mil pedazos" o un "espejo fracturado". Apenas se esboza una nueva delimitación de territorios, nuevas disposiciones de espacios, nuevas jerarquías de poder.

Jamás en el pasado se desarrollaron amigablemente convulsiones como éstas. Fueron necesarios los levantamientos de 1848, los grandes repartos sangrientos de las colonias, las guerras de independencia, y dos guerras mundiales.

Hoy parecemos instalados sin demora, en una especie de guerra rampante, de duración indeterminada, marcada por conflictos locales, de alcance global. Invirtiendo la relación de Clausewitz, la política aparece ahora, como la continuación de la guerra por medios pacíficos.

Al hablar de "cuarta guerra mundial", quizás Marcos intente abarcar esta inversión y el estado de un mundo condenado a vivir en pie de guerra, en el espanto infinito de una catástrofe anunciada.

«El resultado de la explosión no es un montón de ruinas humeantes o de millares de cuerpos inertes, sino un barrio que se agrega a una megalópolis comercial del nuevo hipermercado planetario y una fuerza de trabajo reperfilada para el nuevo mercado del empleo planetario»

¿Megalópolis o naciones?

Por ahora, el resultado de esta dilatación del conflicto en el espacio y en el tiempo no es el Apocalipsis, sino la devastación de un planeta librado a la desregulación de las mercancías y a los movimientos de las poblaciones, en el que unas son lanzadas al torbellino de la circulación y otras no encuentran espacio, lugar, ciudad en donde vivir en condición de ciudadanía.

La movilidad instantánea de los capitales, las deslocalizaciones de la producción, las migraciones financieras especulativas, la multinacionalización de las firmas, minan sin ninguna duda la soberanía de los Estados-Nación. Su sustancia se escapa por los dos lados, hacia abajo en la privatización del espacio público, la apoteosis de las camarillas, las guerras de las bandas y las mafias; hacia arriba, en el esbozo de poderes financieros, jurídicos, militares, supranacionales.

Sin embargo, sólo se trata, todavía, de una tendencia que sería un error considerar finalizada. El capital, incluso mundializado, permanece adosado a los aparatos de Estado nacionales, a poderes militares y monetarios que sostienen sus conquistas y garantizan sus ganancias. Los Estados Unidos lo han recordado espectacularmente con ocasión de la Guerra del Golfo. El proyecto de unidad europea es explícitamente el de una Europa-Potencia que habría alcanzado el tamaño crítico de un imperio moderno. Si el liderazgo mundial es multipolar, el imperialismo sigue basado sobre una concentración sin precedentes de riqueza, técnicas y patentes.

Los Estados nacionales no han sido, pues, pura y simplemente barridos por la mundialización. Son más bien, como escribe precisamente Marcos, "obligados a redefinir su identidad (...) las megápolis ¿reemplazan a las naciones? No, o más bien no solamente. Ellas les atribuyen nuevas funciones, nuevos límites y nuevas perspectivas. Países enteros se vuelven departamentos de la mega-empresa neoliberal, que produce así, por un lado, la destrucción/despoblamiento y por otro, la reconstrucción/reorganización de regiones y de naciones". La constatación es pertinente. Conduce, en el caso de México, confrontado a la vecindad del gran vecino imperial y a los efectos del Tratado de Libre Comercio, a la defensa de la soberanía nacional, en tanto derecho de un pueblo a elegir su futuro y su manera de vivir. Mientras que se acusa a los zapatistas de querer la fragmentación del país, son los empresarios de Tabasco o de Chiapas, quienes sueñan con la secesión para explotar por su cuenta los recursos petroleros: "Los zapatistas, piensan que la defensa del Estado nacional es necesaria frente a la mundialización, y que las tentativas para romper a México en pedazos provienen del grupo que gobierna y no de las justas demandas de autonomía de los pueblos indios".

Contra las nuevas formas de sumisión y dependencia, y contra las tentativas de separación o de dislocación, este proyecto de "reconstrucción de la nación"

inscrito en la doble legitimidad de la lucha de independencia y de la revolución mexicana de 1910, parece absolutamente justo. Nuestro problema es sensiblemente diferente. Nosotros vivimos en un país que pertenece al club exclusivo de los países ricos comprometido en la construcción de una nueva potencia imperial. Debemos imaginar las reivindicaciones, los derechos, los objetivos que hacen el puente entre la tradición nacional de luchas sociales y la creación de un nuevo espacio continental.

Probablemente, esto sólo es posible, en las condiciones particulares de Francia, reanudando con la dinámica universal de la idea republicana (la de la declaración universal, y no nacional, de los derechos humanos); dicho de otra manera, rompiendo la relación de identidad entre la República y la nación.

La República es una vasta causa. Comunidad política, ciudadana, no adhiere a la nación como el caracol a su concha. Es un aliento, un devenir, una república siempre inacabada que proyecta el eco de la revolución permanente.

En momentos en que, bajo el efecto de la mundialización, se deshace la correspondencia entre un territorio, un mercado, un Estado, cuando los espacios políticos, sociales, jurídicos, ecológicos, han dejado de coincidir, el principio republicano permite pensar una escala móvil de soberanía, una nueva distribución de competencias, de niveles articulados de decisión.

«En esta nueva guerra mundial, la política moderna como organizadora del Estado-Nación no existe más. Ahora la política es sólo un organizador económico y los políticos son modernos administradores de empresas»

Preguntas políticas

La retórica de la mundialización es, en efecto, una retórica de la resignación, una empresa de despolitización, donde "la parte no fatal del futuro" desaparece entre la fatalidad de las "leyes" económicas y los consuelos del moralismo humanitario. La sumisión a las "imposiciones" gana sobre la voluntad de cambiar el mundo. El interés en la juventud por la figura del Che, está en relación con el sentimiento confuso que el encarna: la antítesis absoluta de esas renuncias, esas abdicaciones, esos abandonos de lo que es propiamente humano en el hombre.

La economía y la moneda, no son autómatas fetiches sino expresión de relaciones sociales que nosotros inventamos. Sus supuestas "leyes" se muestran hoy en todo su absurdo. ¿Por qué, cuando producimos más en menos tiempo, la miseria y la penuria se desarrollan en lugar de retroceder? ¿Por qué la bolsa de Nueva York se enloquece cuando el empleo aumenta? ¿Por qué la técnica produce la exclusión en lugar de liberar tiempo de vivir? ¿Por qué se pretende que el trabajo desaparezca cuando quedan tantas necesidades por satisfacer, por transformar, por inventar?

Estas preguntas no son económicas. Son políticas. No hay nada más urgente que rehabilitar la política –no la de los políticos que son hombres dobles, con doble lenguaje, doble vida, con tanta duplicidad como la mercancía a la que sirven– sino la política profana como autodeterminación colectiva en un mundo sin dios.

Se nos objeta una ausencia de modelo, pero el futuro no se dibuja en un plano. Se inventa en el presente. La utopía concreta rebrota incansablemente, a ras de tierra, en las resistencias y las luchas cotidianas. El hundimiento de los regímenes burocráticos, lejos de dejarnos huérfanos de modelos, desbroza los caminos del futuro.

Se nos objeta una avería en el motor. Se nos asegura que la lucha de clases acabó. "Y sin embargo, luchan", habría respondido aquel otro, desde su barba.

Se nos dice que ya no existen proletarios, pero nadie osaría decir que los poseedores, los magnates, los burgueses, los ricos, los poderosos –cualquiera sea el nombre que se le dé– desaparecieron. Los proletarios, hoy, no son únicamente los explotados, sino también los oprimidos y los humillados, todos los "desechables" y los "excluidos de la modernidad", todos los "sin", los sin empleo, los sin tierra, los sin techo, los sin documentos, los sin nada... y esto ya abarca a mucha gente.

Se nos objeta una ceguera estratégica. Cambiar un mundo inaceptable sería tal vez más necesario que ayer, pero imposible. Las vías de transformación social sólo conducirían a ninguna parte. Grave cuestión.

«Para empezar te ruego no confundir la Resistencia
con la oposición política.
La oposición no se opone al poder
sino a un gobierno, y su forma lograda y completa
es la de un partido de oposición; mientras que la Resistencia,
por definición (ahora, sí) no puede ser un partido.
No está hecha para gobernar a su vez, sino para... resistir»

Un contrapoder

Marcos destaca esta frase de Tomás Segovia. Encontramos en ella el eco de los textos fundadores del Frente Zapatista reivindicando una política de resistencia "sin aspirar a la toma del poder", aspirando a constituir "una fuerza política que no luche por la toma del poder, sino por crear, unir, desarrollar los movimientos cívicos y populares".

Un contrapoder pues. Pero el desarrollo de este contrapoder llevará, si el poder le deja tiempo, a una dualidad de poder, a una situación de equilibrio inestable que no podría eternizarse: entre dos poderes, dos derechos, dos principios que se oponen, la fuerza decide. Es la historia misma de todas las revoluciones, cualquiera que haya sido su forma.

Querer una "fuerza política que no luche por la toma del poder" puede tomar diversos significados.

El primero, es pura sensatez. Consiste en decir que no se quiere porque no se puede. Por el momento, teniendo en cuenta las relaciones de fuerzas nacionales e internacionales. Pero, como el poder existe, y no se lo puede ignorar, es necesario ganar tiempo, modificar las relaciones de fuerzas, articular alianzas, en una palabra, entrar, de un modo u otro, en la arena de la política institucional. Es lo que hace, a su manera, el Ejército Zapatista en su declaración sobre los resultados

de las elecciones del 6 de julio, saludando la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en México DF y considerando necesaria la constitución de una "opción electoral de izquierda".

El segundo, más ambicioso, consiste en subrayar que no se trata únicamente de conquistar un instrumento de poder existente, sino de transformar totalmente las relaciones de poder y la relación del poder con la sociedad. El acento puesto repetidamente sobre el "mandar obedeciendo" (en lugar de mando-obediencia) expresa este objetivo: el mando, la dirección, no se legitima a menos que represente fielmente la voluntad de abajo, de la gran mayoría, y si la "obedecen". Los mandatarios son siempre responsables ante esos mandatos. Es lógico, ya que la lucha puede ser parcial, movilizar tal o cual categoría, tal o cual parte del pueblo... mientras que la creación de un mundo nuevo y de una sociedad nueva, es obra de la multitud, de un proceso molecular, necesariamente más amplio, más largo, más complejo, que cualquier decreto de una minoría ilustrada. Entonces volvemos a encontrar la inspiración efímera, intermitente, de las experiencias de democracia mayoritaria, de su "forma al fin encontrada", en la Comuna de París, en los Soviets de 1905 y 1917, en todas las experiencias libertarias de autogestión, de control popular, de democracia participativa.

En fin, el tercero traduce una dificultad estratégica. Los revolucionarios están en una situación análoga a la de los militares. Se dice a menudo que éstos llevan siempre una guerra de retraso, porque intentan pensar la próxima a la luz de la última. Los revolucionarios están en una situación comparable y por la misma razón: podemos hacer hipótesis y simulacros, pero en materia de guerras y de revoluciones, no se hacen experiencias de laboratorios y la realidad se muestra más compleja que la ficción. La diseminación y la movilidad de los objetivos, la fluidez y la elasticidad de los frentes, causan hoy muchas dificultades a los militares. No hay nada asombroso en que provoquen también perplejidad en los revolucionarios.

La insistencia de Marcos en una estrategia de resistencia más que de conquista, se inscribe en esta situación inédita: "Sí bolsas. De todos los tamaños, de diferentes colores, de las formas más variadas. Su única semejanza es su resistirse al nuevo orden mundial". Sin embargo, esta resistencia multicolor y polimorfa, puede hacer gala de ignorar el poder. Pero el poder no la ignora. Actúa, maniobra, reforma, toma iniciativas. La guerra de desgaste gana sin duda a la guerra de movimientos, la construcción paciente de una hegemonía sobre la tentación impaciente del asalto decisivo, pero la resistencia se alimenta, necesariamente, de una esperanza de contraofensiva y de derrocamiento del orden establecido.

«La megapolítica globaliza las políticas nacionales, es decir, las sujeta a una dirección que tiene intereses mundiales (...) y cuya lógica es la del mercado»

Esta megapolítica, donde se oye el monólogo de los mercados ventrílocuos, es la negación de la política en tanto que espacio de libertad, de liberación, de controversia, donde se elabora el frágil vínculo de las diferencias, la unión de la diversidad, la unidad del múltiple. Ejerce un poder impersonal sobre los seres y las

cosas. Únicamente una política intergaláctica estaría hoy a la medida de este desafío. Intergaláctica, es el seudónimo del viejo internacionalismo, siempre a reinventar, siempre tan nuevo por haber sido tan poco o tan mal utilizado. Cantando *La Internacional* –que es la unidad, no el borrado de las diferencias– los oprimidos llevaban un siglo de adelanto.

Más tarde, el "socialismo en un solo país", "el socialismo realmente existente", "el internacionalismo socialista" blindado en Budapest y en Praga, pasaron por allá. Y los primeros se volvieron los últimos: los oprimidos tomaron un siglo de retraso (como mínimo) sobre los capitales y las mercancías.
Razón de más para apurar el paso.
Para apresurarse razonablemente.
Para estimular nuestra lenta impaciencia.

París, octubre de 1997
Traducción: M. Romero
INPRECOR nº 420/ Enero de 1998/ París

Comunicado del EZLN sobre la matanza de Acteal

Al pueblo de México.
A los pueblos y Gobiernos del mundo.
A la prensa nacional e internacional.

Hermanos: el EZLN informa a la opinión publica nacional e internacional del avance de nuestras investigaciones sobre la matanza de Acteal, municipio de San Pedro de Chenalhó, Chiapas:

Primero.- En Acteal vivían algunos de los miles de desplazados de otras comunidades indígenas de Chenalhó. Se encontraban ahí refugiados para protegerse de las agresiones de bandas paramilitares que *toman por asalto* las comunidades que no son gobernistas.Todos los refugiados eran indígenas tzotziles, civiles. Profesaban la religión católica. Había zapatistas y no zapatistas de la organización independiente Las Abejas de Chenalhó. Ninguno de los refugiados tenía armas de fuego.

Segundo.- La mayoría de los atacantes son indígenas tzotziles, pertenece a diversas comunidades del municipio de Chenalhó, profesa la religión católica y son priístas (del PRI o del Partido Cardenista, es lo mismo). Todos los atacantes tenían armas de fuego y algunos, además, armas blancas. La mayoría de las armas largas eran del modelo *AK-47*, calibre 7.62 x 39. Las armas cortas o pistolas eran de modelo *escuadra*, calibre 22 largo rifle.

Tercero.- Unos minutos antes de que se iniciara la masacre, los vehículos de los paramilitares fueron detectados por indígenas bases de apoyo del EZLN, quienes fueron a avisarles a los refugiados en Acteal para que salieran y alertaron a la Conai. Un grupo de aproximadamente 15 personas alcanzó a salir, pero el resto alegó que no podían hacerles nada porque no habían hecho nada malo y que mejor se iban a poner a rezar. En eso estaban cuando fueron atacados.

Cuarto.- El 22 de diciembre al mediodía, cuando apenas se iniciaba el ataque, bases de apoyo zapatistas escucharon las primeras detonaciones y se comunicaron a la Conai para informarle de lo que estaba ocurriendo. La Conai respondió a los compañeros que se iba a avisar al Gobierno del Estado. Así se hizo. A las 12 horas del 22 de diciembre el Gobierno del Estado recibió la denuncia de la Conai. A las 19 horas el aviso se repitió. El Gobierno del Estado dijo que todo estaba bajo control.

Quinto.- El comando paramilitar que realizó la masacre se movilizó en vehículos propiedad de la presidencia municipal priísta de Chenalhó y de particulares.

Sexto.- Todos los miembros del grupo agresor portaban uniformes de color oscuro.

Séptimo.- Los vehículos, así como el armamento, uniformes y equipos de los agresores se obtuvieron con dinero proveniente del Gobierno federal. En concreto, de la Secretaría de Desarrollo Social.

Octavo.- Los paramilitares remataron a los heridos que encontraron y a las mujeres embarazadas les abrieron el vientre con machete.

Noveno.- Terminado el ataque, agentes de la policía de Seguridad Pública del Estado de Chiapas se dieron a la tarea de recoger los cadáveres y desaparecerlos dentro de una cueva y en el fondo de un barranco.

Algunas conclusiones de lo anterior son:
1.- No se trata de un conflicto religioso: tanto asesinos como asesinados profesan la religión católica.
2.- No se trata de un conflicto étnico: los muertos y quienes los mataron son indígenas tzotziles.
3.- No se trato de un enfrentamiento (como lo quieren presentar los Gobiernos federal y estatal). Los muertos estaban desarmados, los atacantes tenían armas de grueso calibre. No hubo choque armado. Fue, simple y llanamente, una ejecución.
4.- El objetivo era acabar con todos, que no quedaran testigos acusatorios y *limpiar las evidencias*. El plan gubernamental era que el hecho no fuera del

dominio público. Las autoridades primero quisieron negar la matanza, luego minimizarla, ahora quieren confundir a la opinión publica sobre el verdadero móvil del crimen.

5.- Cuando el Gobierno de Chiapas respondía a la Conai que "todo está bajo control" no se refería a que se iba a evitar un hecho de sangre, sino a que el Gobierno era el que estaba dirigiendo el ataque.

6.- El desvío de fondos federales para el financiamiento de diversas estructuras paramilitares, en la Selva, Norte y Altos de Chiapas, no es ignorado por funcionarios federales y estatales. Desde 1994 la asignación de recursos económicos federales en Chiapas se realiza con un criterio político-militar; aquéllos que están dispuestos a enfrentarse contra las comunidades zapatistas y contra las neutrales pueden obtener el dinero con la condición de cumplan con lo que llaman "preparación básica" y estar en absoluta disposición a responder al llamado de "los encargados" de tramitar los proyectos en Sedesol. No se trata sólo de comprar lealtades, es un verdadero reclutamiento, una leva para hacer la guerra gubernamental contra los indígenas... con indígenas.

7.- El ataque incluyó las fases militares llamadas "de aproximación", "toma de contacto", "ataque" y "explotación del éxito", además de la de "exterminio total del adversario". Es evidente que el grupo agresor contaba con preparación militar de la que llaman "de comando especial". Sus armas, equipos y uniformes son los de una organización militarizada y revelan que se trató de una acción concertada, preparada y dirigida por personas o instancias que no participaron directamente en los hechos.

8.- Los paramilitares obtienen su armamento y equipo por suministro directo de oficiales del Ejército Federal, policías judiciales y, principalmente, por la denominada "Seguridad Pública del Estado". El Gobierno del Estado de Chiapas (encargado del "trabajo sucio" en esta estrategia zedillista) a su vez consigue el armamento en el mercado negro que existe entre las diversas corporaciones policiacas del país. Los policías y militares desvían las armas (que consiguen en los decomisos) para la venta clandestina, y se las venden a terratenientes, guardaespaldas, gobernadores, presidentes municipales y *gente importante*. Se trata de un auténtico *lavado de armamento*. Son armas "sucias" o "negras", llamadas así porque ya fueron usadas en la comisión de algún delito, que se *lavan* vendiéndolas a los poderes regionales o locales.

9.- El ritual sangriento de abrir el vientre de las mujeres embarazadas muertas y exhibir como trofeo su contenido, forma parte de las *enseñanzas* que militares guatemaltecos (de los llamados "kaibiles") impartieron a sus similares mexicanos a raíz del alzamiento zapatista. Después del 1 de enero de 1994, el Ejército guatemalteco ofreció a su par mexicano "asesoría y preparación" en lucha contrainsurgente. Un grupo selecto de oficiales del Ejército Federal tomó el curso "kaibil". Desde entonces nuevos grupos son preparados en el vecino país.

10.- Las víctimas no fueron escogidas al azar. Se eligió el lugar, fecha y hora del crimen para que los destinatarios del sangriento mensaje lo recibieran y

entendieran bien. Los destinatarios son las comunidades indígenas rebeldes y el mensaje es "nada vivirá que sea independiente del Gobierno".

11.- El Gobierno mexicano finge al llamarse a sorpresa por la matanza de Acteal. Por medio de la prensa y la televisión privada nacionales, la tensa situación que se vivía en los Altos y Norte de Chiapas en semanas previas a la masacre de Acteal fue del dominio publico. El crimen de los 45 indígenas fue advertido a tiempo.

12.- Desde el inicio del deterioro y crisis de la situación social en Chiapas, producto de la estrategia contrainsurgente gubernamental, el CCRI-CG del EZLN orientó a sus bases de apoyo para que evitaran en todo momento, y aún a costa de perder sus pocas pertenencias, el enfrentamiento con otros indígenas. Para nosotros fue claro que el propósito gubernamental era y es que mudáramos de enemigos y nos enfrentáramos a otros indígenas. Por eso cada vez que fuimos agredidos no respondimos en forma violenta, sino que recurrimos a la Comisión Nacional de Intermediación (cuya existencia combate con toda decisión el Gobierno federal) y a la prensa nacional e internacional (cuya labor profesional informativa molesta tanto a los gobernantes). Por ambos canales, tanto el Gobierno federal como el estatal estaban enterados de lo que se gestaba en los Altos de Chiapas. Una y otra vez la prensa nacional publicó reportajes documentados sobre las señales que ahora se leen con claridad en la sangre de Acteal. A las notas periodísticas profesionales el Gobierno estatal respondió con inserciones pagadas, con cartas de desmentidos y con abundantes sobornos para algunos que se hacen llamar periodistas. Mientras tanto, el Gobierno federal ni siquiera hizo eso. La Secretaria de Gobernación siguió la política del avestruz y *desapareció* siguiendo la creencia de que si no se habla de un problema, éste se soluciona. La Comisión Nacional de Intermediación, mientras soportaba agresiones gubernamentales de todo tipo, mantuvo continuamente informados al Gobierno de Chiapas y a la Secretaría de Gobernación de todos y cada uno de los hechos que, ahora lo sabemos, culminarían en la masacre de Acteal.

13.- Es innegable que la Secretaría de Gobernación sabía con antelación de las serias amenazas que se cernían sobre los habitantes indígenas de los Altos. Algunos periódicos de circulación nacional llevan meses cubriendo y difundiendo información que hoy ya es parte de los antecedentes históricos del peor crimen de los últimos 29 años en México. En un canal de una televisión privada mexicana se documentaron objetivamente las condiciones de persecución y hostigamiento en que viven los indígenas de Chenalhó. Todos los entrevistados denunciaron la presencia y acción de *guardias blancas*. No hay duda de que el secretario de gobernación lee los periódicos, tampoco de que vio el programa. La prueba está en que protesto por el "tono parcial y tremendista" de la información televisada y vetó su repartición. Cuando lo vea de nuevo deberá recordar que algunos y algunas de los indígenas que fueron entrevistados en ese programa "parcial y tremendista" están ahora muertos, asesinados por aquéllos que, como el secretario de gobernación, se quejaron de las graves imputaciones que se derivaban del contenido del reportaje.

14.- En la matanza de Acteal los gobernantes no pueden ser juzgados por negligencia, porque precisamente se habían propuesto realizar el "operativo". La negligencia está en que no supieron o no pudieron hacerlo, con discreción. Olvidaron que desde enero de 1994 la sangre indígena pesa, y la oportuna labor informativa de los medios de comunicación sacó a la luz lo que iba a quedar en una cueva y en el fondo de un barranco.

15.- Los servicios de inteligencia del EZLN detectaron rumores de los paramilitares desde mediados de noviembre de 1997. Algo se estaba preparando. A inicios de diciembre se hablaba de una acción paramilitar inminente. Nosotros pensábamos que ese algo era por la visita a Chiapas del nuncio apostólico. Por eso fue nuestro comunicado donde advertíamos de un posible atentado contra el señor Justo Mullor. Nos equivocamos, las víctimas iban a ser, otra vez, de abajo. Ahora lo sabemos.

16.- Conforme a las evidencias encontradas, se deduce que el crimen de Acteal fue preparado con toda antelación, con plena conciencia, con la dirección de autoridades gubernamentales estatales y la complicidad de diversas secretarías del Gobierno Federal entre las que destacan la Secretaría de Gobernación, la de Desarrollo Social y la de la Defensa Nacional, así como de las dirigencias nacionales y estatales del Partido Revolucionario Institucional.

17.- Fracasada la política de restarle base social indígena al EZLN, los Gobiernos federal y estatal optaron por lo que consideraron más sencillo: aniquilar a esa base social. Valoraron que el Ejército federal tendría que pagar un costo muy alto si participaba directamente en este plan. Por eso recurrieron a su estructura partidaria, botaron la "sana distancia" e hicieron uso de las estructuras organizativas del Partido Revolucionario Institucional para hacer lo que mejor saben hacer, es decir, robar y matar.

18.- La guerra actual en Chenalhó no se inició en los años 30. Empezó a gestarse en agosto de 1995, cuando los Gobiernos federal y estatal acordaron su actual estrategia antizapatista. Antes de eso, más de año y medio después del 1 de enero de 1994, la convivencia pacífica entre grupos políticos diferentes había sido posible. Todavía hace algunos meses, las autoridades oficialistas de Chenalhó habían acordado con las autónomas respeto mutuo y tolerancia. Pero llegó la orden de *muy arriba* de acabar con los rebeldes.

19.- Es completamente falso el giro que le quieren dar las autoridades que dicen estar investigando el crimen. No se trató de un conflicto religioso, tampoco de una disputa ideológica, mucho menos de un conflicto intra o intercomunitario. Esa historia de que los conflictos en Chenalhó vienen desde los años 30 es un cuento engañabobos de quienes se dicen investigadores y se las dan de antropólogos. No en los años 30, sino hace casi 30 años otra matanza de igual envergadura conmovió al mundo. Y a Tlatelolco 68 no sólo lo hermana con Acteal 97 la sangre inocente derramada. También entonces, como ahora, el Gobierno hablaba de dialogo y de paz con las manos llenas de muerte.

Hermanos y hermanas: la masacre de Acteal fue una matanza y fue realizada con alevosía, premeditación y ventaja.

El móvil es político, militar, social y económico. Se trata de aniquilar a los indígenas rebeldes.

Los autores intelectuales están muy arriba, en los Gobiernos federal y estatal. Los 41 detenidos son piezas menores de la complicada y sangrienta maquina de guerra contra los pueblos indios de México. Y la eliminación de piezas menores no afecta el funcionamiento de la maquinaria, simplemente se reemplazan. Para implementar el reemplazo y no para evitar que se repita Acteal 97, el Gobierno federal está enviando nuevamente miles de soldados a tierras indias y millones de dólares a unas autoridades estatales que han descubierto que la guerra, pero sobre todo la guerra sucia, es un gran negocio. Esto es lo que hemos avanzado en nuestras investigaciones.

¡Democracia!
¡Libertad!
¡Justicia!

Desde las montañas del Sureste mexicano.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional.
México, diciembre de 1997.

Francia

Ha nacido un nuevo movimiento social

Christophe Aguiton

Otra vez un movimiento social ha nacido en Francia. Un movimiento sorprendente, porque sus protagonistas, hombres y mujeres en paro, constituyen una categoría social presentada a menudo como pasiva, replegada sobre sí misma y, por ello, incapaz de organizar grandes movimientos colectivos.

Antes de entrar en el análisis de este movimiento, hay que recordar dos datos de partida.

El primero se refiere a la forma que toman en Francia los movimientos sociales, con rasgos más acusados que en la mayor parte de los países. Efectivamente, estos movimientos, desde el momento en que alcanzan un nivel significativo, reclaman la intervención del poder y se constituyen en un problema político El movimientos de los(as) parados(as) no ha modificado esta tradición y ha ocupado el primer plano de la escena mediática durante más de un mes, obligando al Gobierno a intervenir varias veces, con el primer ministro a la cabeza.

Aunque haya muchas razones que explican esta particularidad francesa, hay que destacar el peso del Estado central y la debilidad de los demás niveles y estructuras de negociación. Un ejemplo: el movimiento se inició con unas ocupaciones de locales de la ASSEDIC, los centros que administran los subsidios de desempleo, bajo la gestión de patronal y sindicatos; la presidenta de la UNEDIC (la unión nacional que federa los ASSEDIC) es Nicole Notat, secretaria general de la CFDT. Pues bien, durante el primer mes de ocupaciones, la presidencia de la UNEDIC no intervino y toda la atención se concentró en el Gobierno; la pregunta que se encontraba cada día en la prensa es: ¿pero qué hacen los ministros?

La segunda se refiere a la situación de los movimientos sociales en Francia. El uso del término "movimiento social" es en sí mismo significativo. Desde el comienzo de los años 90, las luchas se multiplican, encuentran una acogida muy favorable en la población y se acompañan del surgimiento de nuevas estructuras sindicales –FSU en los(as) enseñantes, SUD, la corriente de izquierdas *"Tous ensemble"* ("Todos juntos") en la CFDT y asociativas (AC! –Acción contra el paro– y las demás organizaciones de este tipo), el DAL –Derecho a la Vivienda– y *"Droits Devants!"* –¡Los Derechos, primero!– contra las exclusiones, *"Ras le Front"*, contra el Frente Nacional, el Colectivo Nacional de los *sin papeles*, el Colectivo por los Derechos de las Mujeres, etc. [Nota: Más información en *Viento Sur* nº 25, 30 y 32].

Esta multiplicación de luchas se sitúa en un contexto en el que el retroceso del movimiento obrero ha dejado huellas políticas y organizativas profundas. Nunca el sindicalismo ha sido tan débil numéricamente y ha tenido tan poca presencia en sectores enteros de la población asalariada: las pequeñas empresas, el empleo precario, los cuadros, etc. Además, el número de días de huelga sigue siendo muy

bajo: sólo aumentó en 1995, con cerca de 2 millones de días de huelga, gracias a la huelga de servicios públicos que tuvo lugar en noviembre y en diciembre.

Pero en esta situación global de retroceso, de redefinición y de reconstrucción del movimiento obrero y los movimientos sociales, la situación francesa de los años 90 no tiene nada que ver con la de los años 80. Sería interesante comparar las diversas situaciones existentes en los países desarrollados: relanzamiento de la luchas y cambios importantes en el panorama sindical en Francia, Bélgica, EE UU...; probablemente una situación más bloqueada en Italia, el Estado español... Pero este tema desborda el marco de este artículo.

Las raíces del movimiento

En la base del movimiento de parados hay un simple constatación: el número de parados aumenta sin cesar, especialmente el de los parados de larga duración, y al mismo tiempo los subsidios de estancan o se revisan a la baja.

En cifras: 3,2 millones de parados(as) según cifras oficiales (12% de la población activa); 1,5 millones reciben subsidios sociales mínimos: el ASS (subsidio específico de solidaridad) y la RMI (renta mínima de inserción), ambos pagados por el Estado; los demás, aproximadamente la mitad, reciben un seguro de paro pagado por el UNEDIC. A estas cifras oficiales hay que añadir a los(as) jóvenes menores de 25 años que no tienen derecho a ningún subsidio y el número

"Quien siembra la miseria recoge la rabia"

[El 17 de enero, los sociólogos Pierre Bourdieu, Frédéric Lebaron y Gérard Maugé publicaron en Le Monde *un texto para el que solicitaron firmas de apoyo. Publicamos a continuación algunos extractos]*

"Los y las que nos hemos habituado a llamar "excluidos" –provisionales, temporales, duraderos o definitivos del mercado de trabajo– están casi siempre excluidos también de la palabra y la acción colectiva. ¿Qué ocurre entonces cuando tras varios años de esfuerzos aislados y aparentemente desesperados de algunos militantes, necesariamente minoritarios, una acción colectiva consigue finalmente romper el muro de la indiferencia mediática y política?

En primer lugar, el ridículo agobio y el cabreo mal disimulado de algunos profesionales de la palabra, periodistas, sindicalistas y hombres o mujeres políticas que sólo han visto en estas manifestaciones de parados un reto intolerable a sus intereses de capilla, a su monopolio de la palabra autorizada sobre la "exclusión" y el "drama nacional del paro". Ante esta movilización inesperada, estos manipuladores profesionales, estos permanentes del plató de televisión no han sabido ver en ella más que una "manipulación del malestar", una "operación de orinetación mediática", la ilegitimidad de una minoría o la "ilegalidad" de las acciones pacíficas.

A continuación se produjo la extensión del movimiento y la irrupción en la escena político-mediática de una minoría de parados movilizados: la primera conquista del movimiento de parados es el movimiento mismo (que

creciente de trabajadores a tiempo parcial, o en empleo precario, que están buscando un empleo estable: hay 2,7 millones de asalariados que ganan menos que el salario mínimo, porque no alcanzan las 39 horas de trabajo a la semana. Llegamos así a la cifra de 7 millones de personas en paro o en diversas formas de precariedad.

Además, hay que considerar que detrás de las cifras de paro que aumentan por todas partes, encontramos en Europa realidades muy diferentes. En el Sur de Europa, a pesar de la debilidad de los subsidios mínimos sociales, las redes de economía informal y, sobre todo, la existencia de un tejido social y de solidaridades familiares aún fuertes, permiten amortiguar los efectos del paro y de la precariedad. En el Norte de Europa y en Alemania, los subsidios de paro y los mínimos sociales están todavía a un nivel significativo. En Francia, los mínimos sociales son bajos (2.400 FF, aproximadamente 60.000 pesetas) para una persona sola (el salario mínimo neto está un poco por encima de los 5.000 FF, 125.000 pesetas) y el tejido social no tiene la solidez suficiente para amortiguar este aumento de la pobreza.

Un dato coyuntural se ha sumado a los factores desencadenantes del conflicto: la llegada del Gobierno de izquierdas. La victoria sorpresa de Jospin y la constitución de un Gobierno de "mayoría plural" (PS, PC, Verdes, Movimiento de los Ciudadanos y Radicales de Izquierda) han suscitado una esperanza, especialmente en los sectores populares, aunque sea una esperanza infinitamente

contribuye a desviar del Frente Nacional a un electorado popular desorientado). El movimiento de los parados pues, es decir, el esbozo de una organización colectiva y las conversiones en cadena del cual esta organización es producto y, a la vez, contribuye a producir: del aislamiento, de la depresión, de la vergüenza, del resentimiento individual, de la venganza hacia los chivos expiatorios... a la movilización colectiva; de la resignación, de la pasividad, del repliegue sobre sí mismo, del silencio... a la toma de la palabra; de la depresión a la rebelión; del parado aislado al colectivo de parados, de la miseria a la rabia. Así el slogan de los manifestantes ha acabado por verificarse: *"Qui sème la misère récolte la colère"* (Quien siembre la miseria recoge la rabia).

(...) Este movimiento obliga a descubrir que un asalariado es un parado virtual, que la precarización generalizada (en particular la de los jóvenes), la *inseguridad social* organizada de todos los que viven bajo la amenaza de una reestructuración, hacen de cada asalariado un parado en potencia.

Los desalojos (de las ocupaciones) *manu militari* no dejarán fuera el problema. Porque la causa de los parados es también la de los excluidos, de los precarios y de los asalariados que trabajan bajo amenaza. Porque quizás hay un momento en que el ejército de reserva de parados y de trabajadores precarios, que condena a la sumisión a quienes han tenido la suerte provisional de haberse librado de él, se vuelve contra los que han basado su política (¡oh socialismo!) sobre la confianza cínica en la pasividad de los más dominados."

menor que la que siguió a la victoria de Mitterrand en mayo de 1981. Pero las primeras medidas anunciadas por Jospin fueron una ducha de agua fría para los parados: en su discurso de investidura, en julio de 1997, anunció un aumento del 4% del salario mínimo, pero no dijo una palabra sobre los mínimos sociales...

Este –olvido– tiene que ver, en parte, con consideraciones presupuestarias (el salario mínimo lo pagan las empresas; los mínimos sociales, el Estado...), pero sobre todo con una visión socialdemócrata clásica que intenta impulsar una recuperación económica con medidas neokeynesianas de relanzamiento por el aumentos de salarios y, probablemente, con algunos trazos de *blairismo* ideológico, según el cual, el *buen parado* es el parado que busca empleo, y nada mejor que un descenso de sus rentas para convencer al parado de que debe aceptar cualquier empleo.

En fin, una última razón para este movimiento, o al menos para su lanzamiento el pasado diciembre: la unidad de acción por fin realizada entre los comités de parados de la CGT y las diferentes asociaciones de lucha contra el paro. Esta unidad no había sido posible por el sectarismo de la dirección de los comités de parados de la CGT, pero una evolución interna de esos comités, apoyada por la dirección confederal, permitió la llegada de una nueva dirección que aceptó trabajar con el movimiento asociativo.

Años de construcción

El movimiento de parados(as) que ha nacido este invierno significa, evidentemente, un avance importante para el futuro de la batalla contra el paro en Francia. Pero no hay que olvidar que ha sido preparado durante años de acciones y luchas.

Fue la CGT –que es el mayor sindicato francés y cuya línea es mucho más radical que la de las demás confederaciones europeas– la primera organización que, a comienzos de los años 80, se responsabilizó y dedicó un gran esfuerzo a estructurar a los parados. Este esfuerzo sólo obtuvo éxito parcialmente. En algunas ciudades, con frecuencia sobre la base de núcleos de asalariados sindicados provenientes de grandes empresas *reconvertidas*, los comités de la CGT representan una realidad importante, por ejemplo, en Marsella, donde el comité CGT se ha desarrollado tras el cierre de los astilleros de la Ciotat. Pero en otros lugares, los comités de CGT tuvieron dificultades para estabilizarse, sobre todo porque el mundo del paro, máxime tras veinte años de desarrollo de un paro masivo, recela del movimiento sindical, especialmente en Francia donde el sindicalismo está debilitado y dividido.

Estas dificultades fueron la base de otros intentos de estructuración de los parados. Por ejemplo, a finales de los años 80, el MNCP –Movimiento Nacional de Parados y Precarios– que federa asociaciones locales, animadas frecuentemente por militantes cristianos o ecologistas, o la APEIS– Asociación por la Ayuda Mutua, la Información y la Solidaridad–, asociación creada por iniciativa de ayuntamientos comunistas que querían, en la región de París, ayudar a la organización de los parados, en especial para oponerse al ascenso electoral de la extrema derecha en los barrios periféricos con graves problemas sociales.

Pero hay que destacar especialmente el lanzamiento de AC! –Actuar juntos contra el Paro– a comienzos de 1994. Este movimiento fue una iniciativa de sindicalistas (de la izquierda de la CFDT, del Grupo de los 10 –constituido por SUD y otros sindicatos independientes–, de la FSU –el primer sindicato enseñante–...) para desarrollar un movimiento federativo asociando sindicalistas, organizaciones de parados (el MNCP formó parte de AC! desde el comienzo), asociaciones de lucha contra las exclusiones (en especial DAL o el Comité de los *sin techo*) y otras componentes, como la Confederación Campesina, la Liga de los Derechos del Hombre y numerosos intelectuales. El lanzamiento de AC! tuvo lugar con ocasión de las primeras marchas contra el paro que recorrieron Francia en la primavera de 1994 y que lograron reunir a más de 30.000 personas, la mayoría parados, en París.

A partir de 1994, las movilizaciones se han sucedido, por ejemplo, la campaña unitaria de AC!, MNCP y APEIS en 1996 sobre los subsidios de paro o las que han tenido lugar sobre el conjunto de las exclusiones. En la primavera de 1995 hubo grandes manifestaciones sobre el problema de la vivienda y, en general, contra las exclusiones, con la ocupación de un gran complejo de viviendas en el corazón de París, la *rue du Dragon*.

Las marchas europeas de la primavera de 1997 jugaron un papel importante. Unas decenas de parados franceses pudieron así adquirir una experiencia muy rica atravesando Europa durante dos meses, realizando en países con situaciones sociales muy diversas, una multitud de reuniones públicas, encuentros con sindicalistas, políticos, periodistas, etc. Esta experiencia fue rápidamente rentabilizada: muchos de los dirigentes del actual movimiento son antiguos marchadores de la primavera de 1997.

Tres etapas de movilización

Hemos conocido tres etapas muy claras en el desarrollo del movimiento.

La primera, podemos llamarla la instalación. Las ocupaciones empezaron en Marsella, ciudad en la que la CGT se movilizaba tradicionalmente todos los años para que los excedentes que quedaban sin utilizar de los "fondos sociales" de los ASSEDIC se emplearan para aliviar situaciones de emergencia. Con este objetivo se hacía una movilización a final de año y finalmente miles de parados conseguían obtener un pequeño suplemento que la CGT llamaba la "prima de Navidad".

Pero los ASSEDIC, dirigidos por la CFDT, decidieron a mediados de 1997 revisar el sistema de fondos sociales, lo que significó concretamente que los seguidores marselleses de la CGT se encontraron con las cajas vacías; éste fue el origen de las ocupaciones de las ASSEDIC en la región de Marsella.

En esas mismas fechas, y sin conocer los proyectos de la CGT, las asociaciones de parados y de lucha contra las exclusiones habían decidido organizar, con el apoyo de fuerzas sindicales (el Grupo de los 10, con los sindicatos SUD, la FSU y la izquierda de la CFDT), del 16 al 21 de diciembre una semana de acción llamada de "emergencia social" para movilizar contra las desigualdades y el aumento de la miseria, y para reclamar un aumento de los subsidios mínimos sociales.

La convergencia de ambas iniciativas fue lo que lanzó el movimiento de los

parados(as), con la ocupación de más de 10 centros ASSEDIC, primero en provincias y luego en París. La revindicaciones fueron: 3.000 FF de "prima de Navidad", aportada por el movimiento marsellés, y sobre todo, el aumento de 1.500 FF mensuales de los subsidios mínimos sociales (el ASS y el RMI son de 2.400 FF), apoyada por las tres organizaciones de parados (AC!, APEIS, MNCP).

El período de fiestas, ente Navidad y el 1 de enero, caracterizado por la ausencia tradicional de noticias de actualidad y las vacaciones del Gobierno, fue ocupado en los medios por el movimiento. Todas las noches en la TV se sucedieron los reportajes y las demandas al Gobierno.

La segunda fase se caracterizó por las intervenciones gubernamentales.

La ministra de Trabajo Martine Aubry empezó la serie. No dijo nada sobre las reivindicaciones de los parados y se limitó a intentar desacreditar al movimiento minimizando el número de ASSEDIC ocupadas: solamente trece.

Pero minimizando el número de ocupaciones, la ministra dio al movimiento una referencia. En Francia, cada movimiento tiene sus referencias que permiten evaluar sus fuerzas y su evolución: en mayo de 1968 fue el número de huelguistas (los 10 millones); en noviembre y diciembre de 1995, el número de manifestantes (el millón); durante el movimiento de camioneros, el número de cortes de carreteras... Para los parados fue el número de ocupaciones. Después del discurso de la ministra, las ocupaciones pasaron de en cinco días de 13 a 40. Y este ascenso del movimiento obligó a intervenir al primer ministro.

Así lo hizo por dos veces en enero, anunciando algunas medidas. La primera, y una de las más importantes, fue el reconocimiento de las organizaciones de parados, que fueron recibidas por el Gobierno al mismo nivel que las confederaciones sindicales. La segunda fue el desbloqueo de un fondo de ayuda, para reemplazar a los fondos de emergencia, dotado con 1.000 millones de francos. La tercera fue el anuncio del aumento del 8% de uno de los subsidios mínimos: el ASS, que sólo llega a medio millón de parados(as). La RMI, que llega a un millón de personas no fue aumentado.

Según la opinión de todas las organizaciones de parados, estos anuncios eran importantes. Pero quedaban lejos de las reivindicaciones de los parados. De ahí, la voluntad común de continuar el movimiento.

Pero después de más de seis semanas de movilización, esta continuidad de la acción exigía una ampliación a otros sectores sociales. Así se intentó hacia los jóvenes (hubo huelgas en institutos de algunas ciudades del Oeste) y sobre todo hacia los(as) asalariados(as).

El debate parlamentario sobre las 35 horas fue el momento elegido para la convergencia entre parados(as) y asalariados(as). El objetivo común era reclamar una creación real de empleo para atacar seriamente al paro y exigir que la reducción del tiempo de trabajo fuera sin reducción del poder de compra de los trabajadores, ni intensificación de los ritmos como consecuencia de una mayor flexibilidad en la utilización del tiempo de trabajo.

Pero las manifestaciones del 27 de enero obtuvieron unos resultados como mucho modestos. Una gran participación de parados, pero una débil participación sindical. La explicación está, por una parte, en la negativa de la CFDT y de FO a participar en cualquier acción por la reducción del tiempo de trabajo (sólo la CGT,

FSU, Grupo de los 10 con los sindicatos SUD y la izquierda de la CFDT convocaron el día 27). Pero hay también razones más profundas: la gran mayoría de los asalariados ve con inquietud la reducción del tiempo de trabajo, porque piensan que irá acompañada de una moderación salarial y una flexibilización creciente del horario de trabajo... Éste es, por otra parte, uno de los más importantes problemas que tendrá que afrontar el sindicalismo de cada al futuro.

Ante esta dificultad para extender el movimiento a otros sectores, los parados se encontraron en una situación paradójica. Por una parte, el movimiento vivió una evolución típica de declive: las reivindicaciones de carácter general y global pasaron a segundo plano a favor de las de carácter local: un reparto correcto del fondo de emergencia, rechazo de los cortes de luz y de agua, transportes gratuitos en las grandes ciudades, etc.

Por otra parte, el movimiento tenía características propias. A diferencia de un movimiento normal de trabajadores o de estudiantes, no consistía en unos núcleos sindicales que logran agrupar a miles de personas durante una huelga, que posteriormente volverán a su trabajo o a sus clases. Esta vez estamos ante un movimiento de militantes al que se unieron parados(as) que querían comprometerse a largo plazo, que disponen de tiempo y que viven el movimiento como el comienzo de una larga movilización.

De ahí la continuación del movimiento después de las luchas de finales de enero y una capacidad para realizar movilizaciones muy importante: el 7 de marzo las organizaciones de parados pudieron movilizar en varias ciudades de Francia un número de parados comparable al de enero.

Numerosas lecciones

Las lecciones de este movimiento son desde ahora considerables.

En primer lugar, porque sus dirigentes son los propios parados, y los más pobres de entre ellos, los parados de larga duración, una categoría social atomizada, a menudo despreciada y que nunca había podido hacer la prueba de sus capacidades de acción y de movilización.

Movilizándose desde lo más bajo, los parados van a facilitar las luchas de otros sectores sociales que el sindicalismo no suele ser capaz de organizar, en particular a los trabajadores precarios; ya existe una primera coordinación, aún embrionaria, de los trabajadores precarios.

Poniéndose en acción, los parados han mostrado la degradación general de la situación social en Francia: ésta es la otra lección esencial de la lucha. El ascenso del paro y de la precariedad afecta ahora a todos los niveles de la sociedad. Aunque la mayoría de los asalariados empleados tienen aún un contrato estable (funcionarios y asalariados con jornada completa y contrato indefinido), más del 80% de los nuevos empleos son empleos precarios.

Esta transformación radical del trabajo respecto a la situación de épocas pasadas se da tanto en las empresas privadas como en las públicas (Correos emplea a 80.000 asalariados con contrato precario), en las PYME como en las grandes empresas en las que tradicionalmente había contratación fija (por ejemplo, en Dassault, la gran empresa de aeronáutica, conocida por sus altos salarios incluso

para los obreros, están en proceso de generalización del contrato "de obra", en el que desaparece la idea de tiempo de trabajo semanal).

Este aumento del trabajo *atípico* se acompaña de un importante crecimiento de las desigualdades. Los salarios, y sobre todo las rentas más elevadas vuelan hacia la cumbre, mientras que los parados y los asalariados más pobres ven retroceder su poder de compra.

Estas procesos fragilizan a la sociedad en su conjunto y están en la base de un sentimiento ampliamente compartido: la impresión de que el mundo no tiene pies, ni cabeza, de que los problemas se escapan de las manos y habría que hacer algo... Ésta es probablemente la raíz de la asombrosa popularidad de los movimientos sociales en Francia: el número de huelguistas no es muy grande, pero son apoyados masivamente por lo que los especialistas en encuestas llaman "huelgas por delegación". Así según las encuestas, los huelguistas de 1995 tenían el apoyo del 55% de los franceses, el movimiento de los parados el 70%, un poco por debajo de los camioneros que, cuando sus bloqueos de carreteras tenían el apoyo del 74% de la población.

La tercera gran consecuencia de este conflicto se refiere al movimiento sindical. La brecha ya tradicional en el movimiento obrero francés entre los sindicatos ligados a las luchas y a los movimientos (CGT, FSU, SUD y el Grupo de los 10, izquierda de la CFDT) y los sindicatos que se limitan a gestionar lo que puede serlo en el marco del neoliberalismo (mayoría de la CFDT, CFTC, CGC) continúa siendo operativa, pero ya no es suficiente.

Efectivamente, los intereses puramente burocráticos han jugado su papel, en particular en FO. Esta confederación, que participó en las huelgas de 1995, no ha tenido ahora ningún papel y se ha opuesto al reconocimiento de la representatividad de las organizaciones de parados, por temor a ver aparecer una nueva *competencia* que la debilitara todavía más. En cuanto a la CFDT, las cosas son un poco más complicadas que en 1995. Entonces, la CFDT defendió el plan Juppé contra los huelguistas de los servicios públicos... en nombre de la lucha contra las exclusiones. Ahora, cuando los excluidos han entrado en acción, la oposición radical de la dirección de la CFDT al movimiento de parados ha provocado numerosos chirridos: la posición confederal ha desconcertado a muchos militantes y algunos intelectuales aliados tradicionales de la CFDT, y que la habían apoyado en 1995 (Alain Touraine, Pierre Rosanvallon...) han estado a favor de los parados.

Una de los puntos del balance exige una especial prudencia: las consecuencias políticas del movimiento sobre las fuerzas de izquierda.

Durante su período más activo, el movimiento, tuvo el apoyo de las organizaciones de la izquierda radical, y también de los Verdes y el PC, que están en el Gobierno y cuentan con seguir en él.

La presión principal ha caído sobe el PS y particularmente sobre el primer ministro Lionel Jospin: el argumento del movimiento de parados, repetido por los Verdes y el PC, era que el movimiento podía ser una oportunidad para el Gobierno, si éste era capaz de escuchar las aspiraciones que se expresaban en la calle.

El Gobierno recibió a los representantes de los parados, se aprobaron fondos

extraordinarios... pero seguimos muy lejos de lo necesario. Y los parados no son los únicos que consideran que el Gobierno no ha respondido a sus reivindicaciones: el nivel de popularidad de Lionel Jospin ha caído un 9% desde su última aparición en la televisión, el 21 de junio, cuando rechazó claramente la principal reivindicación de los parados: el aumento de 1.500 FF de los mínimos sociales.

Pero este rechazo no ha tenido, al menos hasta hora, consecuencias mayores ni en los debates internos del PS, ni en la presencia en el Gobierno de los Verdes y el PC.

La dificultad para transformar en los asalariados la simpatía por el movimiento en movilización activa explica en parte, sin duda, los límites actuales de los efectos políticos del movimiento de parados.

En fin, una última lección: la rapidez del contagio europeo.

En Alemania se inició el movimiento un mes después de que se hubiera extendido en Francia. Las formas que ha tomado allí son diferentes: una jornada de movilización todos los meses hasta las elecciones generales que tendrán lugar en el próximo otoño. Pero la concordancia de los movimientos es explícita: como ocurrió después de diciembre de 1995, pero ahora mucho más deprisa, los parados alemanes se refieren explícitamente al ejemplo francés. Y a la vez, los parados franceses se apoyan en las fechas alemanas para relanzar e próximo mes de Mayo sus propio movimiento (*NOTA: ha sido convocada conjuntamente una acción el próximo 8 de mayo en Kehl y Estrasburgo que puede extenderse a otras parejas de ciudades fronterizas; además el movimiento francés enviará una amplia delegación a la jornada del 8 de septiembre en Berlín*).

Esta concordancia se explica por la redes que se han tejido estos últimos meses, en particular cuando las marchas europeas. Pero se explica sobre todo por el surgimiento de un "movimiento social europeo" aún embrionario, pero que se ha desarrollado claramente a lo largo de 1997: en Bruselas en la primavera pasada, en apoyo a los huelguistas de Renault Vilvorde; en Junio en Amsterdan, en ocasión de la llegada de las marchas, cuando la cumbre europea; y en otoño en Luxemburgo en la manifestación sindical cuando la cumbre social europea.

Estos movimientos diseñan el rostro de otra Europa, una Europa social, democrática, apoyada en movimientos sociales. Nuestro compromiso es desarrollar esta perspectiva en los meses y años que vienen.

10 de marzo de 1998

Traducción: M. Romero

3

3

35

35

35

35

35

35

35

35

35

35

35

Italia

Libertad para Toni Negri

http: //www.civila.com/hispania/autonomia/negri.htm

Toni Negri se halla en la actualidad encarcelado en Roma, en cuya prisión ingresó el 1 de julio de 1997. Está condenado en firme a más de 13 años de cárcel, sin contar otra condena en fase de apelación. Tras residir como exiliado en Francia desde 1983, regresó voluntariamente a Italia con la esperanza de que su acción contribuyera a la resolución del problema de los exiliados y presos buscados o condenados por actividades políticas llevadas a cabo en la Italia de los años 70, durante los denominados "Años de Plomo". Todavía permanecen en prisión cerca de 180 personas en virtud de estos cargos, y otras 150 viven en el exilio, la mayoría en Francia.

Toni Negri, profesor de la Universidad de Padua y autor de obras conocidas en todo el mundo, fue arrestado el 7 de abril de 1979 acusado de "insurrección armada contra los poderes de Estado". En apoyo de dicha inculpación, sus acusadores le presentaron como dirigente clandestino de las Brigadas Rojas, el grupo terrorista que secuestró y asesinó a Aldo Moro, presidente de la Democracia Cristiana. Negri ha negado siempre esta absurda acusación de la que más tarde sería formalmente absuelto.

Los cargos en su contra se vieron modificados en numerosas ocasiones. Después de cuatro años y medio en prisión preventiva, fue elegido diputado del Parlamento como representante del Partido Radical y liberado consiguientemente.

Cuando la Cámara de Diputados votó posteriormente por un estrecho margen la retirada de su inmunidad parlamentaria y enviarle de nuevo a prisión, huyó a Francia. Los trámites penales continuaron en su ausencia hasta concluir en condenas diversas en varios juicios (entre ellos, uno celebrado en Roma con declaraciones de un "arrepentido" enviado al extranjero desde la apertura del proceso). Ya entonces, Amnistía Internacional denunció la existencia de graves irregularidades legales en el proceso de Negri y de sus compañeros de la Universidad de Padua. En el curso de su exilio, Toni Negri trabajó como profesor de la Universidad de París VIII, en el Collège International de Philosophie, y como investigador de ciencias sociales. Durante este período, publicó numerosos libros.

Debido a su notoriedad, Negri se ha convertido en la figura emblemática de la izquierda radical italiana de los años 70. En el "otoño caliente" de 1969 se inició un período de intensos conflictos sociales que se vieron exacerbados por el papel sumamente ambiguo de ciertos organismos del Estado, en lo que vino a conocerse como "estrategia de la tensión", en otras palabras: la manipulación de grupos neofascistas responsables de una mortífera campaña de bombas colocadas en lugares como la Piazza Fontana y la masacre de la estación ferroviaria de Bolonia. La radicalización de la izquierda extraparlamentaria italiana y los movimientos sociales condujo a gran número de activistas a seguir el camino de una violencia política difusa y llevó a unos cuantos a la lucha armada. Entre 1976 y 1980,

decenas de miles de activistas fueron perseguidos por la policía y más de cinco mil fueron arrestados. Se dictaron centenares de condenas a largas penas de prisión sobre la base de leyes de excepción todavía hoy en vigor, entre las que se cuenta de manera destacada la de los llamados "arrepentidos". De acuerdo con esta disposición legal, el testimonio de personas acusadas y "arrepentidas" es base suficiente para condenar a otras y permite la liberación de las primeras, aunque hayan sido condenadas por delitos de sangre, así como diversas medidas de "reclasificación" por parte del Estado como premio de su delación y a cambio de proporcionar pruebas. Otra de las medidas de excepción permite que la detención preventiva pueda ampliarse retroactivamente hasta 12 años. Esta medida resulta radicalmente incompatible con los principios del Estado de Derecho y las normas básicas de procedimiento penal, tal como quedan definidas en los artículos 5 y 6 de la Convención Europea de Derechos Humanos y protegidas por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Ya puede suponerse que la naturaleza sumamente debatible de dicha legislación es lo que ha llevado a que países democráticos vecinos a Italia, como Francia o Gran Bretaña, albergaran serias dudas sobre estos casos y no hayan actuado en la mayoría de las más de 70 peticiones de extradición presentadas por las autoridades italianas, independientemente del partido que se hallara en el poder. No cabe duda de que por esa misma razón es por lo que los más de 500 refugiados aceptados por Francia no han sido nunca molestados u hostigados. Estos refugiados se han integrado en la sociedad francesa, en la que han encontrado trabajo y han creado familias. No quieren arriesgar hoy su futuro, ni la vida que han rehecho, por tener que solventar 25 sentencias ya antiguas dictadas en dudosas condiciones de excepcionalidad.

El objetivo de este llamamiento no debería interpretarse en modo alguno como forma de condonar las actividades reales o supuestas de quienes se han visto perseguidos y condenados a causa de sus actividades durante los "Años de Plomo". Los refugiados han declarado sin ambigüedad alguna que la *guerra* ha terminado. "Ese período ha llegado a su fin". Una democracia digna de ese nombre debe ser capaz de pasar la página. Esos casi 400 exiliados y presos se encuentran hoy en día excluidos de la sociedad italiana. Un problema de esta magnitud no puede resolverse de manera conveniente caso por caso, sino que debe encararse con una solución general.

Hace nueve años se presentó una propuesta de indulto (reducción de las penas mediante votación del Parlamento), si bien todavía no ha sido sometida a votación. Esa proposición tendría efectos positivos, pero no resolvería los problemas de los refugiados. La única solución para Toni Negri y sus desdichados compañeros sería una amnistía general. La única amnistía aprobada en Italia se produjo en 1946, por iniciativa de Togliatti, y se aplicó a los fascistas. Por otro lado, y en relación con las actividades ligadas a la guerra de Argelia y referidas a actos de mayor o similar gravedad a los cometidos en la Italia de los años 70, Francia otorgó una amnistía que se aplicó tanto a los desertores del ejército como a los miembros de la OAS.

Puesto que apoyamos los principios del Estado de Derecho y el restablecimiento de los derechos humanos para todos en todas partes, y considerando que Italia se prepara para su integración en la nueva Europa, pedimos urgentemente que los miembros del Parlamento italiano respondan favorablemente a esta petición de

clemencia con la aprobación de una Ley de Amnistía lo antes posible. Pedimos a los representantes de la Unión Europea que tomen las medidas pertinentes para asegurar una pronta puesta en libertad de Toni Negri. Si llegó a simbolizar una época, su liberación será símbolo de otra más pacífica. Por último, al rechazar toda esa serie de medidas de excepción incompatibles con la Convención Europea de Derechos Humanos, Italia estaría a la altura de su papel central en la nueva Europa.

Amnistía para Antonio Negri

E. Balibar, P. Braouezec, M. Löwy, J. Ralite y J. M. Vincent

Toni Negri, condenado en varias ocasiones por los tribunales italianos como "responsable moral" de los enfrentamientos entre militantes y policías durante los años 70, exiliado en Francia desde 1983, ha decidido volver a Italia. Desde el 4 de julio se encuentra encarcelado en la prisión de Rebibbia, cerca de Roma. Con este gesto, quiere plantear la cuestión de una amnistía general para los prisioneros políticos italianos.

Filósofo conocido mundialmente por la originalidad y el rigor de sus trabajos sobre Descartes, Spinoza y Marx, Toni Negri fue el principal dirigente del grupo Potere Operaio (autodisuelto en 1973) y uno de los inspiradores de la corriente denominada Autonomía Operaia durante los años 70. Encarcelado en 1979, pasó, pese a una primera absolución en 1980, cuatro años y medio de prisión preventiva. Elegido diputado en 1983, decide, tras la retirada de su inmunidad por una escasa mayoría de la Cámara, refugiarse en Francia. Casi veinte años después de los acontecimientos, sigue –sobre la base de testimonios de "arrepentidos"– condenado a varios años de cárcel. En su momento, Amnistía Internacional denunció las numerosas irregularidades jurídicas de los procesos en marcha contra él por parte de los tribunales italianos.

Toni Negri ha trabajado mucho en París durante estos catorce años, animando la revista Futur Antérieur, *enseñando en la universidad de París VIII y en el Collège International de Philosophie, participando en numerosos seminarios y en investigaciones en ciencias sociales para diferentes ministerios y empresas públicas. Ha publicado varias obras en francés, desde* l'Anomalie sauvage *(1982) y* Les Nouveaux espaces de liberté *(con Félix Guattari, 1985) a* Spinoza subversif *(1994) y* Le Pouvoir constituant *(1997). Se ha convertido, también en Francia, en uno de los inspiradores del debate político y filosófico sobre el futuro de la democracia.*

Pero no era un ciudadano de pleno derecho y nunca pudo conseguir la naturalización. Con su valiente decisión, Toni Negri corre un gran riesgo, pero está dispuesto a poner en juego su libertad para dar un nuevo impulso a la exigencia de una amnistía, no sólo para sí mismo sino también para todos los que siguen perseguidos como consecuencia del movimiento social y de los

enfrentamientos de los años 70. La mayoría de los países democráticos practican esta amnistía tras los grandes dramas de su vida interna.

Sólo una amnistía puede devolver a una vida normal a los centenares de italianos aún en prisión o en el exilio.

Adheridos al Estado de Derecho y al restablecimiento de los Derechos Humanos y ciudadanos allí donde se hayan visto cancelados, pedimos con insistencia a los diputados italianos que respondan a esta invitación a la clemencia, votando la Ley de Amnistía y permitiendo así la vuelta de Toni Negri y de sus amigos a la vida cívica.

[Etienne Balibar es profesor de Filosofía en París X; Patrick Braouezec es alcalde de Saint-Denis; Michael Löwy es director de investigación en el CNRS; Jack Ralite es antiguo ministro y diputado; Jean-Marie Vincent es profesor de Ciencias Políticas en París VII.]

Publicado el 3 de julio de 1997

Si deseáis manifestar vuestra solidaridad con Toni Negri uniendoos a este llamamiento, podéis escribir a la siguiente dirección:
Patrick Dieuaide
129, bd de Ménilmontand
75011 París
o directamente por e-mail: laurent@ecn.org
Subject: Toni Negri

Carta de Toni Negri para el Encuentro de Venecia

Compañeros y compañeras, amigas y amigos:

Nuestro país Véneto es rico y su riqueza la ha producido un empresariado común. Los héroes de esta transformación productiva no han sido desde luego los patrones y patroncillos que hoy la ensalzan: han sido todos los trabajadores del Véneto, todos los que han puesto al servicio común fatiga e intelectualidad, fuerza de trabajo y fuerza-invención; han invertido y acumulado profesionalidad y cooperación en redes comunes, a cuyo través se ha vuelto productiva toda la vida de las poblaciones.

Quienes recuerden el Véneto de los años 50 y 60 saben cuánto ha costado este esfuerzo colectivo de transformación: cuánta miseria y cuánta lucha, cuánta obediencia y cuánta rebelión. Éste no es un pueblo de hormiguitas industriosas y beatas. Es una multitud que siempre ha luchado en sucesivas oleadas, primero contra la esclavitud campesina a través de la emigración, más tarde contra la explotación capitalista constituyéndose como clase obrera, por último contra el trabajo asalariado construyéndose como empresariado común. Hoy el camino de

la modernización ha llegado a su fin. Sin embargo, a medida que se desarrollaba esta nueva realidad del trabajo como empresariado común, chocó, en el exterior, con la política nacional, con sus reglas de representación, con sus procedimientos administrativos y las inexactitudes fiscales. Por otra parte, en su seno, chocó con las contradicciones del desarrollo y tuvo que afrontar la emergencia de nuevas segmentaciones y desigualdades económicas y políticas entre los ciudadanos productores.

Ambas crisis tienen efectos destructivos sobre la naturaleza del modelo de desarrollo y de la forma de ciudadanía y deben combatirse juntas, al mismo tiempo y en igual medida. Federalismo y nuevo *welfare* son instrumentos aptos para contrarrestar estos efectos negativos. Federalismo y por tanto autogobierno local, reapropiación de la administración por parte de los ciudadanos-trabajadores, nuevas formas de representación, democracia de la fiscalidad. Nuevo *welfare,* y por tanto nuevas modalidades de asistencia y previsión, nuevos servicios a las personas y las familias, reinvención de la formación (escolar y permanente) y antes que nada ingreso universal de ciudadanía. Reformas pues que respondan –todas y cada una– a las necesidades de una sociedad en la que vida y sociedad se recubren. Federalismo y nuevo *welfare* son pues políticas que caminan juntas, indisolublemente unidas para consolidar la base común de nuestro modo de producir. ¿Cómo puede pretenderse que, en las condiciones vénetas, el nuevo *welfare* no sea el producto de una democracia de participación? ¿O que el federalismo sea la última ocurrencia para excluir, una vez más, a los ciudadanos trabajadores de las decisiones sobre las condiciones sociales de la producción?

Hay quienes se oponen a una fundación federalista del empresariado político comunal. Por un lado, están los que, abrazados a los privilegios de las corporaciones fordistas del capitalismo tradicional, no quieren reconocer la singularidad del desarrollo productivo del Véneto; por otro, están los que, bajo la bandera de la secesión, pervierten las sacrosantas necesidades de autonomía de esta sociedad productiva. Ambos reprivatizan lo que se ha vuelto común.

A los primeros hay que decirles que la flexibilidad y la movilidad de la fuerza de trabajo (por no hablar de la de la intelectualidad de masa) son irreversibles; el problema no es oponerse a la nueva organización del trabajo sino garantizar el salario y la libertad del trabajador posfordista. La nueva organización del trabajo exige menos *welfare* corporativo y más, mucho más *welfare* constitutivo, constitutivo de lo común que es base del modo de producción (escuela y formación permanente, servicios familiares para las mujeres que trabajan, guarderías y asistencia para los niños, transportes, redes de comunicación, etc.). Menos *chatarra* y más vida. Se acabó, se acabó y para siempre la época de la contratación entre *big government, big business* y *big labor.* En lo sucesivo, sólo serán posibles "contratos sociales" de base federalista que toquen las grandes dimensiones del reparto de la fiscalidad y de los ingresos.

A los secesionistas hay que decirles que su política secuestra en el egoísmo más arcaico la pasión productiva del empresariado común y castra desde la base su potencia expansiva, expulsa innovación e intelectualidad, cría una raza suiza brutal y beata, de modo que no es raro que ahora los lingüistas se deslicen a gusto hacia el racismo y den muestras de regurgitaciones fascistas. ¡Pues claro que

secesión! Necesitamos derribar todas las fronteras, las que cercan las regiones, las hoy ridículas que pretenden definir los Estados-Nación, las que obstaculizan los comercios. Y al mismo tiempo necesitamos poder, para impedir que los poderes que se disfrazan detrás del mercado mundial nos aplasten dentro de ciclos financieros que nos resultan cada vez más incontrolables y mediante operaciones especulativas irresistibles.

En lo sucesivo, sólo una Europa política, económica y social, una fuerte unión de este espacio pueden configurar la mediación de los intereses expansivos del nuevo modo de producción y de las necesidades urgentes de resistencia al poder de las corporaciones financieras mundiales. Sólo Europa es un espacio adecuado para la constitución federalista de lo común.

Pero, ya que nos hemos reunido aquí por la izquierda, contémonos también nuestros límites y, como sucedía en las mejores tradiciones, reconozcamos también la parte de responsabilidad en la gravedad de lo que está ocurriendo.
¿Por qué sólo ahora nos reconocemos como federalistas? ¿Por qué, desde hace al menos veinte años, en vez de apoyar hemos impedido el desarrollo de las autonomías productivas? ¿Por qué no hemos logrado inventar desde el primer momento un sindicalismo de la *fábrica difusa*? ¿Por qué sobre los problemas de la fiscalidad siempre hemos mantenido posiciones moralistas y punitivas? ¿Por qué hemos sufrido la construcción de lo común productivo como si se tratara de un enemigo, en vez de anticipar su desarrollo y poder así representar sus articulaciones y necesidades? Sin embargo, ha habido estratos de la cultura política de la izquierda véneta que desde hace veinte años comprendieron esas dinámicas y operaban en su seno: fueron reprimidos, y cuando lograron, con gran vitalidad, sobrevivir, se reprodujeron como *exiliados del interior*.

Pues bien, esta manifestación, a través de las formas que la organizan, muestra que finalmente se ha proclamado el indulto para estos *exiliados del interior*. Es hora de hacerlo también para los *exiliados del exterior* y para los que continúan combatiendo desde la cárcel. En todo caso, sin recriminaciones, en lo sucesivo se trata de avanzar unidos. Se trata de reinventar y experimentar el programa de la nueva izquierda desde abajo, desde esa situación excepcional (pero excepcionalmente cargada de peligro) que es nuestro Véneto. Aquí el trabajo ha cambiado: hoy la subjetividad tiene aquí, de nuevo, su *laboratorio*.

Toni Negri
Viva la autonomía.
Cárcel de Rebbibia (Roma),
10 de setiembre de 1997

Si quieres escribir a Toni Negri en la cárcel, esta es la dirección postal:
Antonio Negri
Casa di Reclusione di Rebibbia
Via Bartolo Longo 72
00156 Roma (Italia)

Enlaces a otras páginas de la Red

- *Amnistía para Toni Negri (CSO El Laboratorio)*
  http: //nodo50.ix.apc.org/laboratorio/convocat/amnistia.htm

- *Petición de Amnistía para Antonio Negri (inglés)*
  http://jefferson.village.virginia.edu/~forks/TNmain.htm

- *Cronología, trayectoria política y bibliografía de Negri*
  http://www.larc.net/desertika/argument/argument.htm

Petición

Teniendo conocimiento de las circunstancias, apoyamos el llamamiento en favor de la puesta en libertad de Toni Negri con el objeto de dar por concluidos los "años de plomo" italianos. Toni Negri residió en Francia durante 14 años. Encontró allí refugio tras haber pasado cuatro años y medio de prisión preventiva en Italia. Ha regresado recientemente a Italia de forma voluntaria, donde fue condenado por razones eminentemente políticas, basándose en una serie de medidas de excepción (como las condenas sustentadas únicamente en el testimonio de "arrepentidos" y la ampliación de la prisión preventiva) que son incompatibles con la Convención Europea de Derechos Humanos.

Negri se encuentra en prisión desde el 1 de julio de 1997 y su liberación (que probablemente se convierta en régimen de semilibertad) no se ha producido todavía. Cuatrocientas personas siguen excluidas de la sociedad italiana a causa de actividades políticas llevadas a cabo hace 20 años. Las más de 150 personas refugiadas en Francia no quieren destruir sus vidas ya rehechas por tener que enfrentarse a esas condenas basadas en medidas de excepción. Las autoridades europeas, de izquierdas y derechas, no han querido conceder su extradición a Italia, y han expresado por tanto sotto voce su desprecio por los procedimientos empleados en Italia.

La amplia violencia política de las luchas sociales en Italia, etiquetada sin mayores contemplaciones con la etiqueta de "terrorismo" constituye un fenómeno ya concluido hace años. ¿Puede una democracia aplicar a los acusados de delitos políticos (20 años después de sucedidos) medidas más rigurosas que las que se aplican en casos de derecho común?

La liberación de Toni Negri debe conducir finalmente a una amnistía que tarda ya demasiado en llegar. Únicamente la derogación de las medidas de excepción y la aprobación en el Parlamento de una Ley de Amnistía puede poner punto final definitivamente a los "años de plomo". Mientras no se cumplan estas condiciones, instamos a los países de la Unión Europea a garantizar la residencia de los

exiliados italianos. Pedimos por último a los miembros de los parlamentos de otros países de la Unión y a los del Parlamento de Estrasburgo que hagan todo lo que esté en su mano para dar solución a los problemas expuestos.

Rogamos el envío de las firmas de apoyo a Yann Moulier Boutang por fax o correo electrónico. Fax: 011.331 - 45.41.53.91. Correo electrónico: yann.m.boutang@wanadoo.fr
Indicar: nombre, cargo o título, dirección y teléfono, fax o correo electrónico)

Perú

"Mi aspiración política es que la gente llegue a autogobernarse"

El semanario peruano *Caretas* entrevista a Hugo Blanco

Tras cinco años de autoexilio en México, Hugo Blanco (63) está de vuelta. Piensa instalarse definitivamente en las altas tierras de Chaupimayo en La Convención (Cuzco), donde hace 30 años lanzara el amedrentador "Tierra o Muerte" que le diera la terrible fama de guerrillero. Hoy, en cambio, semeja un Papá Noel y muchos jóvenes al verlo con esa fiereza otoñal podrían considerarlo émulo de barbas bravas.

Hay que reconocerle a este hombre que no ha escatimado su cuota de entrega, pese a la mudanza de los tiempos. Condenado a muerte en 1963, una campaña internacional de sus camaradas trotskystas le salvó la vida pero no impidió que pasara 6 años en El Frontón. Amnistiado por Velasco, Blanco ha sido diputado, senador y polémico líder de izquierda. Hoy retorna a las fuentes –"las bases", las llama–, animado por el fuego de otra experiencia teñida por la leyenda y la esperanza: el mexicano Ejército Zapatista de Liberación del comandante Marcos. Cambian los métodos, no la ira frente a la pobreza, la injusticia, el atraso.

Rosa Vallejos: De vuelta al terruño, ¿qué lo impulso a regresar?
Hugo Blanco: Comprendí que aquí es mi lugar. No puedo ser indiferente al dinamismo de mi pueblo. Debo caminar al ritmo del campesinado y compartir sus preocupaciones. Además en México no podía militar políticamente puesto que los extranjeros están prohibidos de hacerlo.

R.V.: ¿Y su familia?
H. B.: Mi compañera, que es profesora, se quedó en Cuernavaca donde estuvimos viviendo. Ahí están también mis dos últimos hijos, Marco David y Bruno. Espero poder ahorrar para traerlos.

R.V.: ¿Trae consigo la experiencia zapatista?
H. B.: Sin duda. He aprendido mucho de ellos. El mandar obedeciendo es su regla de oro. No hacen algo porque se les ocurra, sino porque la gente de base lo ordena. Últimamente han impulsado una organización civil donde no existen dirigentes, sólo coordinadores que son reemplazados constantemente para promover la participación general. No son además la guerrilla clásica llamada por un partido para la toma del poder. Se agruparon porque las comunidades concluyeron que la única forma de defenderse era con las armas. Tampoco se consideran vanguardia del pueblo mexicano, como algunos pretenden, porque saben que cada pueblo, por ejemplo los compañeros de Michoacán, de Taumalipas o de Morelos tienen sus problemas específicos y son ellos quienes deciden qué métodos de lucha usar. Esa modestia sorprende.

R. V.: Quizá se convierta en el "sub-comandante Marcos" de Perú...
H. B.: No, porque el carácter es diferente. En México es un ejército armado, aquí no tenemos armas. Precisamente, creo que el sub-comandante Marcos cumple ese papel muy a pesar suyo, porque el personalismo atenta contra la democracia.

R.V.: A propósito, ¿cree aún en la lucha armada?
H. B.: La lucha amada no es más que un método, una táctica a utilizarse en determinados momentos. Ahora en La Convención hay que ocuparse del desarrollo, la gente debe tomar conciencia de autogobierno. Cuando los hombres seamos dueños de nuestro destino y no haya alguien dando órdenes, entonces habrá triunfado la revolución.

R. V.: ¿Sigue siendo socialista?
H. B.: Sí porque creo que el capitalismo en su forma más salvaje de neoliberalismo es la que lleva a grandes desigualdades. Incluyo al capitalismo campesino que hoy provoca la depredación de la naturaleza.

R. V.: ¿Qué diferencias encuentra entre el Chaupimayo de la época guerrillera y el Chaupimayo de hoy?
H. B.: Pocas. Creo que subsiste el esfuerzo colectivo para beneficio de la comunidad. Cuando votamos al hacendado Romanville en la época del 60 teníamos apenas una escuelita. Nosotros mismos pagábamos a los profesores y eso en plena lucha porque el hacendado lo prohibía. Recuerdo que a un campesino se le ocurrió contratar una maestra para que enseñara a sus hijos y a otros niños más. Cuando el hacendado se enteró, lo agarró a sopapos. Tras la expulsión del hacendado se logró construir cuatro escuelas primarias, un colegio secundario, una carretera de más de 24 kilómetros, una posta médica, servicios de agua potable en todos los poblados y la instalación de una antena parabólica. Todo con el esfuerzo y aporte económico de los propios compañeros.

R. V.: Chaupimayo fue además cuna de una legendaria lucha...
H. B.: La gente luchaba por trabajar menos días para los hacendados y con ese fin formaron sindicatos. Sin querer empezamos una reforma agraria al decidir trabajar sólo para nosotros. En Chaupimayo tuvimos que hacer una huelga porque el hacendado no quería aceptar la nueva situación. De pronto nuestra huelga se había extendido por todo el valle. El Gobierno salió en defensa de los hacendados y atacó al movimiento campesino, empezando por los sindicatos más débiles. Se guardaron a Chaupimayo como postre. Lo nuestro fue un movimiento de autodefensa del campesinado que se había sentido agredido en su lucha por la tierra. Más tarde vinieron los incidentes con la policía, por eso nuestro lema fue "Tierra o Muerte". Ésa ha sido nuestra guerrilla, totalmente diferente al MIR, el Ejército de Liberación Nacional, Sendero Luminoso o al MRTA, organizaciones políticas que en nombre de los explotados luchan por la toma del poder.

R. V.: La lucha por la tierra lo llevó no sólo al destierro, sino también a la cárcel, ¿qué recuerda de El Frontón?
H. B.: Recuerdo que había una relación magnifica con lo que se conocía entonces como la "flor y nata" de la delincuencia peruana. Eran muy buenos compañeros. Nunca tuve ningún conflicto con ellos. Fue una época muy simpática, a tal extremo que me chocó la libertad. Tuve que ir al psiquiatra, pues tenía que aprender a relacionarme con gente normal.

R. V.: ¿Nicolás Lucar, hoy periodista, fue también compañero de batalla?
H. B.: Sí, era un buen compañero, pero desgraciadamente capituló. No juzgo mal a quienes dejan la lucha por dedicarse a sus propios problemas, pero sí juzgo mal a la gente que usa los conocimientos que ha adquirido en la lucha para usarlos en beneficio propio.

R. V.: Hace poco escribió *Reflexiones desde México*. ¿Cuál es su autocrítica?
H. B.: No haber dado más importancia a la democracia. Democracia en el sentido de mandato de la mayoría. Creo que debemos buscar el consenso. Hay que recoger las voces de las minorías. Mucha gente dice hablar en nombre de un grupo, pero pocos lo hacen en su representación auténtica.

R. V.: ¿Siente algún malestar respecto a la situación actual del país?
H. B.: El malestar que siento es el mismo que experimenté en México. Parece que el mundo estuviera gobernado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Las leyes y políticas económicas de nuestros países parecen sacadas en fotocopia. Es un mal universal, sin perspectivas de cambiar pronto porque suponiendo que Fujimori no fuera reelegido, saldrá electo Pérez de Cuéllar o Andrade, todos neoliberales.

R. V.: ¿Aspiraciones políticas?
H. B.: Siempre las he tenido. Mi aspiración política es que la gente llegue a autogobernarse.

R. V.: ¿Aspiraciones políticas individuales?
H. B.: Nunca las he tenido. Fui diputado y senador cuando creí que debí serlo. Y aunque ahora hay mucha gente que me vocea como próximo alcalde provincial, ni siquiera podré postular pues es requisito tener dos años de residencia y yo he llegado apenas el mes pasado. No pienso siquiera ser dirigente nacional de la Confederación Campesina del Perú. Antes creía que era más importante estar en la Dirección Nacional de Campesinos, pero creo que estando en Chaupimayo interpreto mejor las cosas.

R. V.: ¿A qué se dedicará?
H. B.: Estoy plantando verduras. Pienso vender mis cosechas en el mercadito de la Federación en Quillabamba.

R. V.: Como en Lima que vendía café...
H. B.: Sí, no tengo prejuicios. Una vez un periodista me dijo, "oiga ¿no le da vergüenza vender café molido a tres cuadras del Congreso donde los diputados están vendiendo el país?".

R. V.: ¿Y no ahorró sus sueldos de congresista?
H. B.: No, mis sueldos me los gastaba en ir a las bases. Por eso cuando terminó el Senado me quedé con los bolsillos vacíos.

R. V.: ¿Piensa quedarse en Chaupimayo?
H. B.: Me quedo. Ésta es mi realidad, lo que mejor interpreto.

R. V.: ¿Escribirá sus memorias?
H. B.: Cuando tenga tiempo, ahora hay muchos problemas por resolver.

CARETAS, 11 de diciembre de 1997

2 plural

1 35 horas: el regreso

Las 35 horas en Europa

François Vercammen

De una manera inesperada e incongruente, la reivindicación de las 35 horas ha vuelto a ponerse en primer plano. En los años 80, la antorcha fue llevada por el movimiento sindical (IG Metall) en Alemania, quien movilizó a su base obrera en una poderosa campaña de propaganda y de luchas desde abajo. Una década después, por arriba, prescindiendo del movimiento obrero, el Gobierno Jospin ha hecho aprobar *a todo correr* una ley, cumpliendo contra toda previsión una de las promesas estelares de su campaña electoral. Bajo la presión de *Rifondazione Comunista*, el Gobierno Prodi ha hecho lo mismo. Y ambos gobiernos han adoptado, discretamente, una declaración común que sitúa su medida en un marco europeo. ¿Estamos en vísperas de un gran combate internacional en favor de una reducción radical del tiempo de trabajo? Es una posibilidad, pero los obstáculos por vencer son muchos.

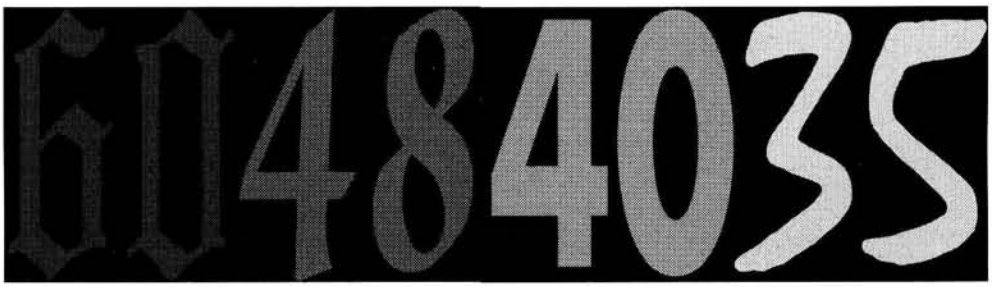
Ante todo, hoy día, al igual que ayer, los aparatos de la socialdemocracia política y sindical en Europa permanecen fríos como el mármol, perplejos, incrédulos, hostiles. Nada indica una voluntad de aprovechar esta oportunidad. Están paralizados por partida doble, por su apoyo a la Unión Europea, en nombre de Europa, y... por su contrario: la competencia entre países miembros de la Unión Europea. Schröeder, potencial candidato del SPD a la sucesión de Kohl, ha sido el más cínico: "Las 35 horas de Jospin son una oportunidad para la economía alemana". La Confederación Europea de Sindicatos, la primera interpelada, ha vuelto a fallar a la cita. En la cumbre por el empleo de Luxemburgo, se ha

alineado, como de costumbre, con la política neoliberal de la Comisión y de los Consejos de Ministros, a cambio de una zanahoria: la ampliación del "diálogo social" con la UNICE (la organización patronal) y la Comisión. La Confederación Europea de Sindicatos tiene una excusa: la actitud de las jerarquías sindicales nacionales. Éstas han frenado cualquier intento de ensanchar la brecha francesa, porque ello socavaría lo que queda de "concertación social" nacional con los patronos y los gobiernos. Ahora bien, las 35 horas exigen una verdadera lucha para imponerlas en condiciones favorables para el mundo del trabajo. En los sectores activos y combativos del sindicalismo europeo, se ha captado la oportunidad: el inicio de una línea sindical alternativa asoma la nariz. Ha habido manifestaciones, congresos, declaraciones e incluso huelgas, aunque todavía muy minoritarias y dispersas. Para que esto cambie hará falta un movimiento de conjunto en favor de una reducción radical y generalizada que mejore la suerte de las y los trabajadores: sin pérdida de salario, compensada con nuevo empleo, reabsorción de los trabajos a tiempo parcial, limitación de las horas extraordinarias (pagadas el doble, limitadas por ley), sin anualización, sin flexibilidad, y control de su aplicación en las empresas.

A falta de un movimiento semejante, las reticencias entre los asalariados pueden pesar mucho ya que desde hace 10 ó 15 años (a veces más) la reducción del tiempo de trabajo ha significado sobre todo: reducción de salarios, prejubilaciones para los hombres y trabajo a tiempo parcial para las mujeres (lo que equivale también a una reducción radical de ingresos), y un aumento espectacular de la productividad y la intensidad del trabajo. Con unas relaciones de fuerzas degradadas, y con el apoyo de las subvenciones del Estado, los patronos han sabido sacar provecho del juego: la "reforma del mercado de trabajo" está en marcha y la seguridad social amenazada.

Paradójicamente, la reacción patronal en Francia, de una rara violencia verbal, podría dinamizar el movimiento obrero. Mientras en la izquierda se teme la marcha atrás con el apoyo de Jospin de este inicio prometedor, la patronal anuncia la guerra contra la doble amenaza, la de la ley y la del plazo concreto. La RTT (reducción del tiempo de trabajo), además de ayudar a unir a los diferentes sectores y situaciones del mundo del trabajo y a reforzar de esta manera la relación de fuerzas, choca de frente con la ideología patronal. Sugerir que el paro masivo pueda ser reabsorbido por una RTT masiva y rápida deja en mal lugar la explicación neoliberal de la causa del paro: la reducción de los déficits presupuestarios de los Estados (las reducciones de los tipos de interés favorecen las inversiones) y la bajada del coste del trabajo (salarios directos e indirectos). Sin olvidar que a la burguesía nunca le ha gustado la *ociosidad del pueblo*, con su potencial de explotación inutilizada.

La reducción del tiempo de trabajo es conflictiva por definición. Siglo y medio de historia nos lo demuestra. Y este conflicto se sitúa en el corazón del enfrentamiento entre las clases.



2 35 horas: el regreso

Utopía absurda o perspectiva concreta

Michel Dupont

Los empresarios franceses, y sus voceros en los medios de comunicación, presentan las 35 horas como un capricho franco-francés: todos los demás países razonables, e incluso la mayor parte de los partidos socialdemócratas, habrían comprendido desde hace mucho tiempo que la reducción del tiempo de trabajo no crea empleos. Prueba de ello sería el aislamiento de Jospin en la conferencia europea de partidos socialistas en Malmöe en junio de 1997, donde el discurso de Blair sobre la "empleabilidad" suscitó los aplausos y el de Jospin el escepticismo; otra prueba sería el voto del Parlamento Europeo contra las 35 horas, gracias a algunos votos socialdemócratas *razonables*. La prensa francesa ha destacado con abundancia las reacciones negativas de las confederaciones sindicales italianas ante el proyecto de ley sobre las 35 horas arrancado al Gobierno de Prodi por *Rifundazione Comunista*. Sólo en Francia quedarían un movimiento sindical y una izquierda arcaicas que pretenden regir autoritariamente la organización de las empresas por medio de la ley, imponiendo una duración uniforme en todas partes.

Aunque es cierto que ni la socialdemocracia europea ni la Confederación Europea de Sindicatos se destacan por una práctica ofensiva en cuanto a la reducción del tiempo de trabajo, el discurso se olvida del hecho de que en la mayor parte de los países de Europa esta cuestión continúa siendo un reto de las luchas sociales. Lo cual determina y urge la necesidad de unificar estas luchas, formulando reivindicaciones sobre reducción del tiempo de trabajo a escala europea, susceptibles de agrupar fuerzas a pesar de las diferencias en los contextos institucionales nacionales y las tradiciones de lucha.

Duración del trabajo: una convergencia interrumpida

La Europa del tiempo de trabajo está todavía lejana. Es sabido que la construcción europea es de naturaleza fundamentalmente capitalista: lo esencial de sus orientaciones económicas, desde el comienzo y más todavía desde el Acta Única

de 1985, consiste en suprimir los obstáculos a la competencia y a la libre circulación de capitales entre los países miembros. La "igualación en el progreso" de las condiciones sociales entre los países miembros, que figuraba entre los objetivos iniciales del Tratado de Roma, nunca ha sido seriamente tenido en consideración. Todo lo contrario, la carrera de la competitividad y de la reducción de los déficits públicos conduce a cada país a hacer presión, en nombre de Europa, sobre los salarios y sobre los presupuestos sociales.

Sin embargo, desde comienzos de los años 60 hasta comienzos de los 80, se observaba una tendencia general a la reducción del tiempo de trabajo en los países europeos. Esta política no se derivaba en absoluto de las políticas comunitarias: traducía más bien el hecho de que, en cada país, los sindicatos y las clases obreras, una vez acabado el período de la reconstrucción, trasladaban la lucha por el reparto de las ganancias de productividad hacia la reducción del tiempo de trabajo. Las evoluciones no fueron estrictamente paralelas: algunos países empezaron a comienzos de los años 60, otros a finales. Los mecanismos no fueron siempre idénticos: en algunos casos, como en los países escandinavos, predominó la negociación *en frío*, en otros como Italia o Francia jugaron un papel determinante los acontecimientos del 68-69. La reducción del tiempo de trabajo no tiene nada que ver con una "tendencia secular", regular y armoniosa, que bastaría con recuperar el curso normal interrumpido, no se sabe por qué, por "la crisis". Esta visión de las cosas –extendida en Francia entre los socialdemócratas– enmascara el reto conflictivo que está en juego: el reparto de las mejoras de productividad y de la renta nacional.

Esto lo muestran bien los años 80-90: el movimiento de convergencia hacia la reducción de la duración del trabajo en cada país se rompe bajo el impacto de las ofensivas más o menos exitosas de las diversas burguesías nacionales. Se pueden distinguir tres grupos de países. El primer grupo se compone únicamente de Reino Unido, donde la ofensiva liberal alcanzó inmediatamente importantes éxitos, y condujo a un estallido extremo de la duración del trabajo y de la condición asalariada misma. El segundo grupo de países incluye a Francia (tras el paso a 39 horas en 1982), Italia, España, Bélgica e Irlanda y se caracteriza por una estabilidad o una ligera disminución de la duración media del trabajo desde el comienzo de los años 80. En el tercer grupo figuran los países –Alemania, Países Bajos, Dinamarca, Noruega– donde el movimiento obrero ha logrado continuar la reducción de la duración del trabajo a pesar de la hostilidad patronal. Es necesario un rápido repaso del panorama europeo para comprender mejor la diversidad de las problemáticas nacionales.

La derrota de la clase obrera británica

En 1979 tuvieron lugar una serie de huelgas por las 35 horas en la metalurgia, que permitieron obtener una reducción de la duración convencional hasta las 39 horas en esta rama, y también en otras. Pero desde el comienzo de la era Thatcher la duración efectiva del trabajo volvió a aumentar para los asalariados a tiempo completo. Las horas extraordinarias se multiplicaron hasta el punto de que más de una cuarta parte de los hombres trabajaron más de 48 horas por semana en 1992.

Al mismo tiempo bajó la duración media del trabajo, por el efecto de un desarrollo considerable del tiempo parcial que afecta a una cuarta parte de la mano de obra y a más de la mitad de las mujeres. El trabajo a tiempo parcial es tan masivo porque no hay ninguna cotización (ni protección) social obligatoria para los contratos de menos de 16 horas semanales. Se asiste a un estallido sin precedentes de las duraciones del trabajo según las distintas situaciones de los trabajadores: sector, sexo, cualificación. En 1989, tras una serie de huelgas, otra vez en la metalurgia, los empresarios decidieron hundir la negociación colectiva de ramo, que ha desaparecido en la práctica del paisaje británico. Algunas grandes empresas (Rover, Ford..) han concedido las 37 horas a sus asalariados al tiempo que siguen realizando masivamente horas extraordinarias, pero la duración convencional del trabajo ya sólo se negocia empresa por empresa, o establecimiento por establecimiento, y en la mayoría de los casos ni siquiera es negociada sino decretada por el empresario de forma unilateral. Como nunca ha sido definida por ley una duración legal del trabajo en Gran Bretaña, el hundimiento de la negociación sectorial significa una vuelta al arbitrio patronal en la determinación de los horarios en todas las empresas en que los sindicatos no tienen la fuerza suficiente para imponer negociaciones.

La RTT defensiva: el chantaje al empleo

En el segundo grupo de países se ha vuelto a plantear la cuestión de la reducción del tiempo de trabajo al comienzo de los años 90 como forma de hacer bajar los salarios en empresas con dificultades a través de un chantaje al empleo. En Francia, la duración del trabajo ya no baja desde 1982, salvo por el desarrollo del trabajo a tiempo parcial, que pasa del 5% al 15% de los asalariados entre 1980 y 1997, con exenciones de las cotizaciones sociales muy ventajosas desde 1991. La ley de Robien de 1995, votada por una asamblea de derechas atenta a no dejar a la izquierda el monopolio de la reducción del tiempo de trabajo, ha permitido el paso de 35 a 32 horas en cerca de 1.500 empresas, sobre todo pequeñas y medias, con financiación pública; pero su impacto macroeconómico ha sido insignificante (25.000 empleos creados o preservados, 0,1% de descenso de la duración media del trabajo). En España, la duración legal se fijó en 40 horas en 1983, pero puede ser definida en términos anuales en caso de acuerdo de sector o de empresa. El desarrollo de la negociación descentralizada permite una modulación importante de la jornada de trabajo, incluso sin sobretasa de las horas extraordinarias (la ley no prevé nada en este sentido). La duración media efectiva ha bajado de 1.900 horas al año en 1983 a 1.800 horas en 1993, a pesar del escaso peso del trabajo a tiempo parcial (8% de la mano de obra en 1996). El acuerdo interprofesional sobre la "reforma del mercado de trabajo" de 1994 acrecienta aún más el poder patronal en la determinación de las condiciones de trabajo. En Italia, la legislación fascista de 1923 que preveía una semana de 48 horas no ha sido reemplazada hasta 1997 por una duración legal de 40 horas; pero en los años 70 la presión de las luchas obreras permitió fijar una duración convencional de 40 horas o menos en la mayor parte de los ramos profesionales. Al comienzo de los años

90, se experimentaron diversas formas de reducción del tiempo de trabajo y de los salarios, con incentivos públicos, para evitar despidos; pero la reducción de la duración legal sólo es reivindicada hoy día por la izquierda sindical y por *Rifondazione Comunista*. En Bélgica también, un mecanismo inspirado en la Ley de Robien ha sido aplicado en diversas empresas para reducir la duración del trabajo y los salarios.

La difícil articulación de la reducción colectiva e individual

En el tercer grupo, la reducción del tiempo de trabajo continuó en los años 80, pero por lo general (excepto en Alemania) en parte o en su totalidad gracias al desarrollo del tiempo parcial. En Alemania, la duración legal del trabajo sigue siendo, desde la época de Hitler, de 48 horas en 6 días con un máximo de 60 horas semanales. Afortunadamente, los convenios colectivos prevén en todas partes duraciones más cortas, de 35 horas actualmente en la metalurgia tras los duros conflictos sostenidos por *IG Metall* en los años 80. La flexibilidad del tiempo de trabajo, aunque fue facilitada por estos acuerdos, sigue siendo muy limitada si se compara con la mayor parte de los otros países de Europa, y por lo general es negociada por los comités de empresa. La recesión de 1993 ha hecho que se multipliquen los acuerdos de empresa (Volkswagen) y de ramo que autorizan la reducción del tiempo de trabajo y de los salarios para evitar o reducir los despidos: la RTT se ha convertido en un instrumento para reducir los salarios y flexibilizar el tiempo de trabajo, y no en un arma ofensiva para la creación de empleos. En Dinamarca, el paso de la duración legal de 40 a 39 horas, en 1985, fue impuesta por el Estado, tras el fracaso de las negociaciones salariales, para hacer *tragar la píldora* de una congelación salarial; pero en 1987 el poderoso sindicato logró la reducción a 37 horas desde el año 1990 por la vía convencional. Desde 1996 los asalariados pueden coger vacaciones de larga duración, remuneradas al 70% del subsidio de desempleo, y compensadas por nuevas contrataciones. El caso de los Países Bajos ha hecho gastar mucha tinta en Francia, como *modelo* de moderación salarial: los liberales han ensalzado la baja de los salarios reales (alrededor del 5% de 1982 a 1985) que habría tenido como resultado un crecimiento más rápido, sin precisar que la duración del trabajo también se redujo en 2 horas en este período. Una nueva ofensiva sindical en 1994-1995 consiguió reducciones de la duración colectiva del trabajo en los bancos, la química, los ayuntamientos. Un tercio de las ramas profesionales prevén pasar a 36 horas en 1998. Pero en 1996 Philips desencadenó una contraofensiva patronal, al proponer aumentos de salarios (6% en dos años) en vez de una reducción de la jornada de trabajo. Los sindicatos estimaron entonces que la batalla por la reducción de la duración colectiva ya no era tan prioritaria e intentaron favorecer el desarrollo del tiempo parcial *largo*. Lo cierto es que el trabajo a tiempo parcial en los Países Bajos viene acompañado de garantías sensiblemente superiores a las que existen en Francia y más aún en Reino Unido: desde un acuerdo sindicatos-patronal de 1993, el asalariado o asalariada tienen, en principio, el derecho a decidir la duración de

su trabajo, correspondiendo al empleador la carga de la prueba si estima que no puede satisfacer la demanda del asalariado.

Esta problemática del tiempo parcial escogido es particularmente característica en el caso de Suecia: al contrario de los países precedentes, en los años 80 la duración efectiva media del trabajo tendió a aumentar en Suecia, pero sobre todo a causa del aumento del tiempo de trabajo de las mujeres empleadas a tiempo parcial (el 42% de las mujeres trabajan a tiempo parcial): es el caso opuesto al británico, ya que en Suecia hay más bien convergencia de los tiempos de trabajo masculino y femenino. Así, el 60% de los asalariados suecos a tiempo parcial trabajan más de 20 horas, frente al 38% para la media de la Unión Europea. El tiempo parcial aparece menos discriminatorio: los puestos de trabajo a tiempo parcial son a menudo cualificados (aunque esto es menos cierto para los jóvenes: los puestos menos cualificados suelen quedar relegados al tiempo parcial). Esto explica el poco entusiasmo de los sindicatos suecos por la reducción colectiva del tiempo de trabajo: si el tiempo parcial puede ser negociado y escogido en buenas condiciones ¿para qué imponer un cuadro general y uniforme? El ascenso del paro y de las desigualdades desde comienzos de los 90 podría empujar en un futuro a los sindicatos a plantearse las cosas de otra manera.

Se puede constatar que, a pesar del ascenso generalizado de la flexibilidad del tiempo de trabajo y del tiempo parcial, en la mayor parte de los países (salvo Gran Bretaña y, en menor medida, España) la duración del trabajo es objeto desde hace mucho tiempo de regulación colectiva, ya sea por ley o por negociación. Existe por tanto un campo abierto a la regulación europea.

Por una nueva directiva europea sobre el tiempo de trabajo

La duración del trabajo, al contrario de lo que querrían hacer creer los partidarios liberales de la subsidiariedad, forma parte de las competencias comunitarias. Así una *recomendación* de 1975 (que se quedó en papel mojado, como la mayor parte de las simples *recomendaciones* en materia social) pedía a los Estados miembros que adoptasen las medidas necesarias para alcanzar las 40 horas sin pérdida de salario y las 4 semanas de vacaciones pagadas. El Acta Única de 1986, en su artículo 118A, permite adoptar por mayoría cualificada directivas sobre el tiempo de trabajo destinadas a preservar la salud y el bienestar de los trabajadores. Tras *penosos tejemanejes*, la Comisión acordó en 1993 una directiva comunitaria, aprobada por todos los Estados miembros excepto Gran Bretaña, fijando la duración semanal del trabajo en un máximo de 48 horas como media de 4 meses. La directiva prevé también un tiempo de reposo diario de 11 horas como mínimo, y semanal de 24 horas, así como vacaciones pagadas anuales de cuatro semanas. Como se puede ver, la directiva queda por detrás de todas las legislaciones o reglas nacionales, excepto las británicas. Además son numerosas las excepciones posibles: la directiva excluye al transporte (aunque es el sector donde sería más urgente una armonización europea); la mayor parte de las disposiciones pueden ser eludidas por medio de "acuerdos colectivos" sin precisar quién está habilitado para firmar dichos

"acuerdos"; y sobre todo los países son libres para decidir no aplicar un determinado artículo si hay un "acuerdo" (sic) entre el empleador y el trabajador individual. Esta directiva es tan hueca que no ha suscitado casi oposición en la patronal europea, la UNICE. Pero el Gobierno británico, en lugar de utilizar las numerosas excepciones previstas en el texto para vaciarle de sustancia, decidió atacarla por principio ante la Corte de Justicia europea. En un fallo de este tribunal del 12 de noviembre de 1996, se han desestimado las pretensiones de Major. Ya en 1995, para equipararse con las reglas europeas contra la discriminación sexual, el Gobierno británico tuvo que mejorar el estatuto y la protección social de las y los trabajadores a tiempo parcial. La aplicación de la directiva europea sobre el tiempo de trabajo –y en particular de las disposiciones que afectan a la duración máxima de 48 horas y las vacaciones pagadas– constituiría por tanto un progreso innegable para numerosos trabajadores británicos.

Pero es imposible quedarse ahí. La reducción del tiempo de trabajo debe convertirse en un eje fundamental de la construcción europea, no sólo para mejorar las condiciones de vida y de trabajo, sino también como instrumento de lucha contra el paro y de reequilibrio del reparto de las riquezas. La directiva de 1993 es una mala caricatura de la *Europa social*. Debe ser reemplazada por una nueva directiva que establezca una norma de 35 horas semanales para todos los países miembros, sin reducción de salario, por ley o por negociación, con un plazo estrictamente fijado (uno o dos años como máximo). La directiva podría delegar en las reglas nacionales la articulación de los niveles de negociación (interprofesional, de rama o de empresa) sobre las modalidades concretas de aplicación, ya que los sistemas nacionales son y seguirán siendo, con toda legitimidad, muy diferentes. Pero podría fijar principios generales, como los que acabamos de enumerar, o también referidos a las contrataciones compensatorias, el mantenimiento de una referencia semanal para la duración del trabajo, con las excepciones debidamente negociadas (por ejemplo, vacaciones suplementarias o una modulación estrictamente encuadrada de los horarios). Podría apuntar a una igualación en el progreso de las normas nacionales, aprovechándose de los avances alemán, francés o italiano sobre las 35 horas, escandinavo u holandés sobre los derechos de los asalariados a tiempo parcial. La formulación de una reivindicación europea no significa propagar la ilusión de que la Comisión y el Consejo, en su actual configuración y en el marco de Maastricht, vayan a concederlo fácilmente. Pero en el mercado único europeo, sin frente reivindicativo común y sin avance de los movimiento obreros y sociales europeos en torno (sobre todo) a la reducción del tiempo de trabajo, las eventuales conquistas nacionales en esta materia serán siempre parciales y frágiles. E. Gabaglio, el secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos, pedía tímidamente que la cumbre de Luxemburgo "dé una señal concluyente de que la reducción negociada de la duración del trabajo, unida a la reorganización del trabajo, es una de las pistas posibles". El fracaso notorio de la CES a la hora de avanzar un frente común e independiente de los sindicatos europeos, no nos exime, sino todo lo contrario, de adelantar propuestas en este sentido.

BIBLIOGRAFIA

- **Rainer Hoffmann** y **Jean Lapeyre,** *Le temps de travail en Europe: organisation et réduction*, Syros, 1995.
- **Marie Wierink,** *Chroniques internationales de l'IRES*, marzo 1995; julio 1996; julio 1997.
- **Michel Bôle-Richard,** "Les 35 heures, à reculons en Italie", *Le Monde*, 3.12.97.
- **Laurent Vogel**, *Les surprises de la directive communautaire sur le temps de travail, ou comment les conservateurs britanniques ont fait avancer le débat juridique sur l'Europe sociales*, Mimeo, 1997.
- **Jean-Yves Boulin,** "Le modèle danois d'organisation du temps confronté à la réduction du temps du travail", Informe de investigación *IRIS TS*, Universidad Paris Dauphine, octubre 1992.
- **OCDE,** *La flexibilité du temps de travail*, 1995.
- **G. Cette, D. Taddéi,** *Réduire la durée du travail, de la théorie à la pratique*, Le Livre de Poche, 1997.
- **Emilio Gabaglio,** "Il faut coordoneer les politiques économiques en Europe", *Alternatives Economiques*, diciembre 1997.

3 35 horas: el regreso

¿Hacia las 35 horas en Francia?

Michel Husson

El anuncio por parte del Gobierno Jospin de una ley que instituye las 35 horas para el 1 de enero del año 2000 representa una victoria para el movimiento social. La patronal lo ha comprendido así y la Conferencia sobre el Empleo, celebrada el pasado 10 de octubre, ha abierto una grave crisis en su seno, con la dimisión de Jean Gandois de la presidencia del CNPF (Consejo Nacional del Empresariado Francés).

Este desenlace, relativamente inesperado, se explica por la creciente pérdida de peso de las distintas explicaciones neoliberales del paro: quince años de flexibilidad creciente y de descenso del coste salarial no han conseguido hacer retroceder el paro.

El cambio de rumbo confirma la desautorización política, y también práctica, de los argumentos tradicionales que se han venido empleando contra la medida de reducción del tiempo de trabajo. El primero es el de la rentabilidad: reducir el tiempo de trabajo sin bajar los salarios impediría que las empresas pudieran invertir. Sin embargo, en los últimos diez años en Francia, la parte de los salarios en el valor añadido de las empresas ha pasado del 69% al 60%, pero la tasa de inversión no ha aumentado en igual proporción y quienes se han beneficiado del retroceso salarial han sido las ganancias no invertidas (especialmente las rentas financieras). Durante este período, la productividad ha continuado desarrollándose, al precio de una continua intensificación del trabajo, pero los asalariados no han recibido nada a cambio: sus salarios han estado permanentemente bloqueados y sus tiempos de trabajo, desde 1982, también. El resumen final de la conferencia del 10 de Octubre, que prepararon los expertos del INSEE, de la Dirección de la Previsión, y del Ministerio de Trabajo, sintetiza muy bien la cuestión: "Los indicadores generales sobre la situación de las empresas francesas son inequívocos. Se han reducido las cargas financieras y las decisiones de inversión de las empresas están determinadas por sus perspectivas de mercado". En otras palabras, sería justo, y económicamente eficaz, restablecer un reparto de la renta más favorable al empleo, sin que ello ponga en cuestión la inversión, que se ha vuelto amorfa por el estancamiento de la demanda salarial.

El segundo argumento es el de la competitividad. Aumentar el coste salarial equivaldría a crear paro a causa de las pérdidas de mercado que originaría. Volvemos a la contraargumentación anterior: si la competencia es tan feroz, las empresas podrían compensar el alza del coste salarial con una baja de los costes financieros. Además, comparando la situación de 1997 con la de comienzos de los 80, cuando la idea de una reducción del tiempo de trabajo ya había sido discutido con poco más o menos los mismos argumentos, existe una diferencia considerable: la existencia de un excedente comercial que equivale al 2% del PIB. En 1982 la proporción era casi la misma, pero de déficit. La economía francesa dispone de un margen de maniobra que le permitiría un recentrado hacia la demanda interior.

La reducción del tiempo de trabajo sin pérdida de salario permitiría relanzar el consumo, al aumentar la masa salarial en proporción a los contratos de trabajo inducidos. Si se financia mediante deducciones sobre las rentas financieras, este mecanismo se podría definir como una transferencia de ingresos de los rentistas hacia los asalariados, que tienen una propensión a consumir más elevada, lo cual no va en contra del crecimiento. Una de las fichas del *dossier* técnico de la conferencia subrayaba la existencia en Francia de un potencial de crecimiento movilizable sin inflación. No obstante, incluso en la hipótesis de un crecimiento del 3% en los próximos cinco años, lo que representaría el doble de los cinco últimos años, la tasa de paro sólo bajaría un tercio de punto por año, pasando del

12,5% actual al 11% en el 2002. Se necesitaría una reducción masiva del tiempo de trabajo si de verdad se quiere deshinchar el *stock* de parados acumulado durante una generación.

Los obstáculos a la reducción del tiempo de trabajo también se encuentran en las reticencias de los asalariados, que hay que saber superar. Una primera cuestión es la compensación salarial: si la reducción del tiempo de trabajo va acompañada de una reducción de salario de la misma amplitud, se trata entonces de un reparto del paro y no de un reparto del trabajo. No se moviliza por una reducción anunciada del salario, sobre todo teniendo en cuenta la proporción de salarios bajos en Francia. Por ello la idea de reducir el tiempo de trabajo sin perder salario ha ido abriéndose camino y ha sido al fin abordada por el Gobierno. Pero la mayor reticencia está en la realidad de la creación de nuevos empleos. Una reducción del tiempo de trabajo sin contrataciones equivalentes implica forzosamente un crecimiento de la carga de trabajo. El riesgo de tener que hacer el mismo trabajo en menos tiempo pesa mucho en la percepción de los asalariados que ya hoy están sometidos a un proceso de intensificación del trabajo. El control sobre las nuevas contrataciones es una de las principales medidas para que una reducción del tiempo de trabajo tenga éxito.

Por estas razones, la idea de una ley marco ha ido siendo asumida poco a poco por el conjunto del movimiento obrero (con desigual convicción). Debería ofrecer garantías en todos los aspectos, organizar la financiación, evitar el fraccionamiento de las negociaciones descentralizadas y, lo que es una aspiración fundamental de los asalariados, volver a dar un contenido al derecho al trabajo. Esto último es particularmente insoportable para la patronal, cuyo objetivo ya anunciado es la supresión pura y simple de la idea de duración legal del trabajo.

Límites del mecanismo anunciado

Las propuestas gubernamentales son un paso adelante, pero tienen numerosas ambigüedades que habría que aclarar. En primer lugar, el plazo es demasiado largo. Las 35 horas son una recuperación de las ganancias de productividad anteriores, en este sentido son una deuda. Alargar la medida en el tiempo, equivale a hacerla financiar por medio de alzas de salarios que no tendrán lugar, o por mejoras futuras de productividad. Se corre entonces el riesgo de reducir el número de empleos inducidos o de crearlos a cambio de una degradación suplementaria de las condiciones de trabajo. Un aviso inquietante lo dan las ayudas del Estado a las empresas que reduzcan de manera anticipada la duración del trabajo en un 10% y creen así un 6% de empleos. El otro 4% representa un aumento de la productividad, que reduce en otro tanto el potencial en empleos. Esta disposición es tanto más criticable por el hecho de ser un paso atrás respecto a la Ley Robien, votada por la derecha, donde la condición para la subvención era una creación estrictamente proporcional (10% de empleos creados por 10% de reducción de tiempo de trabajo). No se trata de aritmética, sino de un reto social que afecta a la realidad de las creaciones de empleos y plantea el problema del control de los trabajadores sobre los contratos.

Curiosamente, en el proyecto no se explica la financiación. Los proyectos procedentes del movimiento obrero (CFDT en lucha, inspectores de trabajo, CGT)

son en este sentido más responsables, ya que prevén un fondo de compensación alimentado por el reciclaje del coste del paro y por una deducción sobre las rentas financieras. No caben milagros: no se puede a la vez crear empleos, mantener los salarios, preservar las condiciones de inversión y garantizar la renta de los rentistas. Las ayudas a las empresas no son criticables en sí, salvo si, por un desvío de los presupuestos del Estado, acaban por ser a cargo indirecto de los asalariados y no de los rentistas. En la actualidad, esta cuestión de la financiación es un misterio. Una de dos: se pueden crear muchos empleos, pero no se sabe nada de la financiación de la carga presupuestaria que suponen; o se pueden crear pocos empleos, lo que equivale a enterrar la medida.

La futura ley restringe inútilmente su campo de aplicación. No se anuncia ninguna medida para limitar el trabajo a tiempo parcial impuesto a las mujeres. La ley debería contemplar la prohibición de toda subvención o medida en favor del tiempo parcial, que en la práctica resulta discriminatorio para las mujeres. Más en general, habría que añadir una cláusula antiprecariedad, extendida al conjunto de las empresas. El Gobierno por su parte pretende dispensar de la aplicación de la ley hasta el año 2002 a las empresas de menos de 20 asalariados, con lo que ello supone de estimular la subcontratación y crear un doble estatuto de los asalariados en el sector privado. Pero es justo en las pequeñas empresas donde la situación de los asalariados es más frágil y la necesidad de protección legal más sensible. Tampoco se entiende por qué la reducción de la duración legal del trabajo no vaya a afectar a los asalariados de la función pública.También existe incertidumbre sobre el futuro régimen de las horas extraordinarias, y nada se dice sobre la duración máxima del trabajo, que quedaría fijada en 48 horas.

El Gobierno de Jospin sería más coherente si emprendiese una (re)fundación de la Europa social, proponiendo solemnemente al conjunto de países vecinos la extensión de la reducción del tiempo de trabajo. Sería una forma de rebatir el argumento de la competitividad y de abrir una vía de lucha contra el paro masivo no basada en la guerra comercial. Porque la reducción del tiempo de trabajo es una medida cooperativa, cuya eficacia aumenta con su generalización a varios países. El cierre de Renault-Vivorde ha tenido por lo menos la ventaja de presentar la reducción del tiempo de trabajo como una alternativa coherente a la competencia entre emplazamientos en el seno de un mismo grupo. Más recientemente, la forma en que el Gobierno Prodi he ha visto obligado, bajo la presión de *Rifondazione Comunista*, a abordar por su cuenta el objetivo de las 35 horas es un ejemplo del potencial de legitimidad que existe en este tema.

Pero el reto no está en la ley, sino en las empresas y los barrios, en los ramos, donde los asalariados, junto con las organizaciones de parados, tienen que elaborar planes de reducción del tiempo de trabajo, aprovechándose de la brecha abierta por esta nueva perspectiva. Desde el momento en que ya está programado el paso a las 35 horas se trata de darle un contenido positivo, lo más favorable al empleo, y hacer de ello el eje de un proyecto de lucha contra el *europaro*.

4 35 horas: el regreso

Bélgica: ¿RTT flexible o solidaria?

Alain Tondeur

Tras un largo eclipse durante los años ochenta, la reducción del tiempo de trabajo ha vuelto al primer plano del debate social y político en Bélgica.

"Apilados como tapices en la mezquita" **/1**, los 28 planes de empleo son un fracaso total. Inspirándose en la Ley de Robien en Francia, el Gobierno crea ahora un marco legal para experiencias piloto. El anuncio, por Lionel Jospin en Francia, de una ley marco sobre las 35 horas ha puesto nervioso al poder y reavivado el debate en las organizaciones sindicales: ¿RTT flexible o generalizado? ¿división o solidaridad? Tal es la cuestión.

A pesar de la manipulación de las estadísticas (los 113.754 parados de más de 50 años, aunque indemnizados ya no son contabilizados como demandantes de empleo) así como de un frenesí de exclusión (6.290 parados y 25.754 paradas privadas de subsidios en 1996), la tasa de paro seguía siendo el 12,7% en junio de 1997. No hay menos de 456.754 parados completos indemnizados de los cuales casi la mitad lo son desde hace dos años y más, es decir un efectivo análogo al de 1985. Pero este estancamiento es engañoso: si se acumulan todas las categorías de trabajadores y de trabajadoras que dependen de la Oficina Nacional de Empleo, se alcanza la cifra de 1,1 millones de víctimas del paro. En algunas regiones de Valonia, las tasas de paro suben alegremente por encima del 25% e incluso del 30%.

Frente a este atolladero, los sucesivos gobiernos han aplicado unos 28 planes "por el empleo". El resultado es nulo. No es extraño pues, en realidad, la promoción del empleo es ante todo –y cada vez más desde la cumbre de Essen de la UE **/2**– un pretexto y un envoltorio: el verdadero objetivo es flexibilizar el mercado de trabajo, debilitar las organizaciones sindicales y disminuir el coste salarial. Basta un examen superficial para darse cuenta de ello.

1/ Según Michel Jadot, secretario general del Ministerio del Empleo.

2/ La Cumbre de Essen fijó cinco ejes para la política de empleo: baja de costes; redistribución del trabajo; inserción de los grupos-muestra; nuevos mercados de empleo y formación. Allí fue (1994) donde los grandes trabajos fueron oficialmente enterrados.

Así, en nombre del empleo, el Gobierno, entre otras cosas ha hecho las siguientes:

- Ha ampliado las posibilidades para los patronos de firmar hasta cuatro contratos de duración determinada sucesivos por una duración de tres meses al menos, por un período de dos años como máximo.
- Ha dado a los patronos la posibilidad de introducir horarios flexibles que oscilan 2 horas por encima o por debajo del límite diario y 5 horas por encima o por debajo del límite semanal, y esto no es una simple modificación del reglamento de trabajo.
- Ha dado también el derecho a prolongar hasta un año el período de referencia durante el cual la duración media del trabajo debe ser respetada en el caso en que la duración media es superada (anualización).
- Ha promovido sistemáticamente el trabajo a tiempo parcial que afecta a 520.000 personas, mujeres en su mayor parte. La parte del tiempo parcial en el empleo total es del 14% (3% para los hombres...; 11% para las mujeres). Apoyándose en las cifras de los demás países, el Gobierno quiere desarrollar el tiempo parcial en la industria, donde sigue siendo marginal.
- Ha reducido sustancialmente o suprimido las cotizaciones patronales de Seguridad Social (hasta la suma de 58,8 millardos de BEF en 1996) en una gran cantidad de casos, principalmente para los trabajadores manuales (con exclusión de ciertas comisiones paritarias); en el marco de "planes de empresas" **/3**; para el contrato del primero, del segundo y del tercer trabajador; para el contrato de un parado de larga duración; por el contrato de un "bajo salario" entre 33.710 y 60.800 BEF bruto; por la contratación de un joven; por la contratación de personal doméstico.
- Ha creado el marco legal en cuyo seno las municipalidades pueden ofrecer pequeños trabajos a los parados de larga duración, por medio de Agencias Locales de Empleo (ALE). Los parados pueden prestar en ALE un máximo de 45h/mes dando derecho a un suplemento de 150 BEF/hora. En junio de 1997, 27.666 personas eran así *activadas* (82,5% de ellas son mujeres).
- Ha suprimido, invocando además la igualdad, las limitaciones a los trabajos nocturnos de las mujeres.

En estas grandes rebajas del empleo, una única disposición positiva (reservada de hecho a los hombres en más del 90% de los casos) es la jubilación anticipada, que permite a 129.112 trabajadores de más edad despedidos beneficiarse de una indemnización complementaria al paro, hasta la jubilación, sin ser considerados como demandantes de empleo. El sistema data de los años 70 cuando las relaciones de fuerzas no se habían degradado aún.

Aunque la tasa de sustitución por jóvenes contratados no sea más que el 40%, la jubilación anticipada sigue siendo el freno más eficaz (y más social) al despegue del paro. Pero los economistas y los políticos de derechas encuentran que es demasiado cara. Lo que les molesta en realidad es que, como consecuencia de la propensión, la tasa de actividad belga es una de las más bajas de la Unión

3/ En el marco de estos planes de empresa, basta con dividir un contrato a tiempo completo en dos de tiempos parciales para gozar de las ayudas.

Europea: 50,4% contra el 57,7% en Alemania, 55,8% en Francia, 59,7% en los Países Bajos (cifras de 1996). Retrasar la edad de la jubilación anticipada (y de la jubilación en general) sería un medio de aumentar esa tasa, la competencia entre trabajadores y la presión sobre los salarios y las condiciones de trabajo.

Una palanca

Frente a una política de empleo que es percibida como un importante fracaso político, la RTT aparece como la única medida que nunca ha sido intentada. Un poco más de la mitad de la población se dice "dispuesta a reducir su tiempo de trabajo, incluso con pérdida de salario, a condición de que ello ayude al empleo"**/4**. Numerosos sectores sindicales importantes trabajan a favor de la RTT generalizada sin pérdida de salario y con contratación compensatoria.

La coalición social-cristiana/socialista quiere evitar a cualquier precio que la RTT se convierta en el eje central, o incluso en una palanca importante de la lucha contra el paro. No puede tratase para ella más que de una medida entre otras, ligada a la reducción de costes, en un contexto de flexibilización amplia. Inspirándose en la Ley Robien en Francia, los ministros Vande Lanotte y Di Rupo (socialista flamenco y valón respectivamente) han propuesto un dispositivo con dos facetas: ofensivo (empresas en buena salud) y defensivo (empresas en dificultades o en reestructuración). Ha sido adoptado por el Gobierno, tras largas negociaciones.

En el aspecto ofensivo, todos los trabajadores (antiguos y recientemente contratados) que pasan de 38 a 32 horas en el marco de un convenio de empresa dan derecho durante seis años a una reducción de las cotizaciones patronales. Esta bonificación, de 97.000 BEF/año los dos primeros años, posteriormente va reduciéndose. Está condicionada a una contratación compensatoria. Los convenios deben además fijar la compensación parcial para la pérdida salarial, a cargo del empleador (se recomienda el montante de 3,250 BEF/mes).

El aspecto defensivo es parecido, salvo que la empresa recibe una ayuda también si pasa a 33, 34 o incluso 35 horas. Además la ayuda no está condicionada por el mantenimiento del empleo: la medida puede ser acumulada con bajas por jubilaciones anticipadas, bajas incentivadas o cualquier otro tipo de bajas.

El aspecto ofensivo no se ha propuesto más que a veinte empresas como prueba. El Gobierno está preocupado por no crear ninguna ilusión en que la RTT generalizada estaría de alguna forma en el orden del día. Esta extrema prudencia se explica por la debilidad de los márgenes presupuestarios (la deuda pública es aún el 126% del PIB). Y quizá también por el hecho de que el "NAWRU belga" está estimado por la OCDE en el 11%, lo que significa que incluso una creación de empleos bastante débil en el marco de un paro que siga siendo masivo tendría por efecto relanzar los salarios **/5**.

4/ Encuesta *Survey-Action Le Soir* en b. Francophone.

5/ El NAWRU, *non accelerating wages rate of unemployment*, es la tasa pivote por debajo de la cual el paro no puede descender sin que las bolsas teman un alza de los salarios. La OCDE le fija en el 11% para Bélgica, lo que es excepcionalmente elevado (enraizamiento en el paro y mecanismos de exclusión) y no muy alejado de la tasa de paro.

Bajo la presión de la patronal, la duración de las ayudas ha sido ampliada a seis años, contra cuatro inicialmente. Habiendo aumentado la productividad del trabajo como media el 2,5 % por año **/6**, los patronos están asegurados de que esta RTT, si se diera el caso, no les costaría ni un centavo.

En estas condiciones, algunos patronos pueden evidentemente ser demandadores de una reducción del tiempo de trabajo. Mucho depende de hecho del modo de organización de la producción. Así:

- Una reducción del tiempo de trabajo puede facilitar el aumento del tiempo de utilización de los equipos. Las consecuencias son positivas en relación a la clientela y también a la amortización. Si el tiempo máquina aumenta el 20%, la carga de amortización disminuye otro tanto.
- Si el número de horas de funcionamiento no disminuye, la contratación compensatoria pone un mayor número de brazos a disposición del patrón. Es todo beneficio, si consigue regular el número de trabajadores presentes en diferentes momentos, en función de las necesidades del trabajo. En este marco la anualización del tiempo de trabajo es la clave (RTT bajo la forma de días de vacación en período de bajos pedidos, etc.).
- En muchas empresas, tras quince años de reestructuraciones, el personal ha envejecido, está gastado. La RTT con contratación compensatoria permite diversificarlo y rejuvenecerlo: aumenta pues la posibilidad de la motivación y de la cualificación, disminución del absentismo, alza de la productividad del trabajo.

Las leyes Vande Lanotte-Di Rupo, así como la Ley Robien en Francia, se inscriben en este tipo de cálculos. Estos dispositivos se reducen a lo siguiente: los poderes públicos ofrecen a los patronos que lo deseen la posibilidad de reorganizar su producción reduciendo el tiempo de trabajo, corriendo los gastos de la operación a cargo de la colectividad, y principalmente de la seguridad social

¿Qué salida?

En el caso belga, la trampa es mucho más perversa en la medida en que el Gobierno Dehaene ha impuesto una norma que garantiza que el coste salarial no aumentará más rápidamente que entre los tres principales socios comerciales (Francia, Países Bajos, Alemania). Este margen, estrecho, incluye la adaptación al índice y el alza del salario horario resultante de una eventual reducción del tiempo de trabajo. Así el dispositivo está bien amarrado. Todo está puesto en marcha para que la RTT flexible intervenga sólo allí donde los patronos lo decidan (o lo acepten, con la esperanza por ejemplo de comprar la paz social)

Esto plantea dificultades a las delegaciones sindicales más conscientes de la importancia de una lucha por la reducción generalizada del tiempo de trabajo. Concretamente, estas delegaciones tienen dos opciones: bien rascar algunas migajas salariales, bien dar pequeños pasos hacia la reducción del tiempo de trabajo, esperando servir de ejemplo para un movimiento más amplio. Esta

6/ La mano de obra belga sigue siendo la más productiva del mundo. Para una base 100 en Francia en 1995, la productividad era de 106,3 en Bélgica; 102,4 en los EE UU; 101,8 en Italia; 84,2 en los Países Bajos (*Bureau of Labor Statistics*, PIB por activo empleado).

segunda actitud es la más consecuente y cuando el empleo está amenazado, se impone. Pero entonces se cae en la trampa de la reorganización flexible del trabajo y/o de la moderación salarial compensada por ayudas públicas... que contribuyen a desestabilizar la seguridad social. Los sindicalistas obreros de VW-Forest (35 horas generalizadas sin pérdida de salario con contrataciones a cambio de aumento de la flexibilidad y de un alza de la producción) y sus colegas empleados de Cockerill-Sambre (34 horas con contratación proporcional a cambio de una congelación de todo aumento salarial hasta el 2002) han hecho la experiencia de los límites de esta estrategia **/7**.

Para el movimiento obrero, no hay salida más que por arriba, a través de una lucha de conjunto para romper los límites de la norma salarial e imponer una reducción generalizada del tiempo de trabajo, sin pérdida de salario ni flexibilidad y con contratación compensatoria. Ese sería el medio de unificar las luchas. La actualidad se presta a ello: los 400.000 trabajadores y trabajadoras del comercio, en frente común, reclaman las 35 horas sin pérdida de salario y con contrataciones. Los sindicatos del muy rentable sector de la electricidad llevan a cabo desde hace meses acciones por las 32 horas. Además, las movilizaciones *blancas* del año pasado han creado un terreno propicio para una acción resuelta que tienda a plantear los factores humanos por encima de los económicos.

Sin embargo, las direcciones de la FGTB y la CSC no quieren oír hablar de ello. La causa: una lucha semejante sería incompatible con su objetivo central, que es volver a participar por entero en el sistema de la concertación social. Espantados por la degradación de las relaciones de fuerzas, demasiado felices por constatar que el gran capital tiene necesidad de ellas para poner aceite en los engranajes del euro, esas direcciones no quieren dejar pasar la ocasión de hacerse indispensables, aunque sea al precio de ser contaminadas por el descrédito de las instituciones.

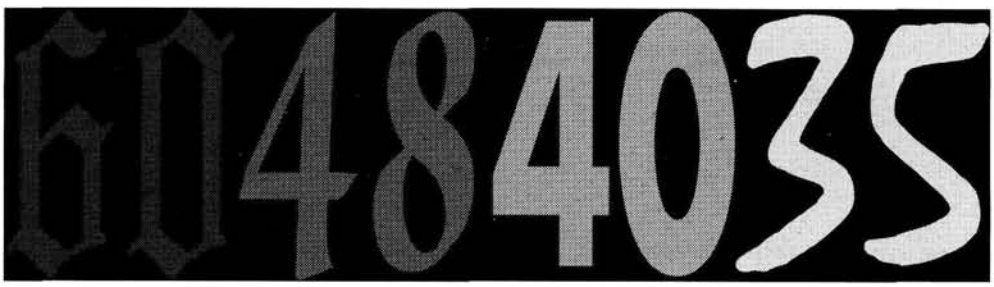
Por ello el anuncio hecho por Lionel Jospin el 10 de octubre de que el Gobierno francés adaptaría una ley marco para la generalización de las 35 horas, ha suscitado ante todo irritación e incomodidad. J. L. Dehaene y L. Tobback (el presidente de los socialistas flamencos) han atacado a Jospin en un estilo muy poco diplomático. Ph. Busquin (presidente del PS francófono) ha tocado el tema de la semana de los cuatro días (con o sin RTT, y no generalizada). Algunas declaraciones patronales han acabado de convencer a los dirigentes sindicales de que se mantengan en términos razonables. Los aparatos no han salido de su mutismo más que para aferrarse a la siguiente tabla de salvación: los cuatro días allí donde sea posible.

Al mismo tiempo, la iniciativa francesa ha aparecido como una oportunidad para cantidad de sindicalistas y ello por razones evidentes. Un llamamiento por las "36 horas también en Bélgica" ha sido lanzado, a iniciativa de personalidades sindicales, asociativas, académicas y políticas. Firmado por algunos personajes importantes (principalmente Gorges Debunne, antiguo presidente de la FGTB y Riccardo Petrella) ha tenido influencia en los debates de congreso del sindicato socialista, a comienzos de diciembre.

7/ Estas empresas dan ejemplos de RTT solidaria con creación de empleo y sin pérdida de salario. En Uniroyal (Conti) en Herstal, por el contrario, los trabajadores han debido aceptar las 32 horas con pérdida de salario y pérdida de empleo, so pena de cierre.

La resolución del congreso de la FGTB reafirma la reivindicación de las 32 horas sin pérdida de salario con contratación compensatoria, mediante la concertación en los sectores. Añade a ello las 38 horas como duración legal máxima y apunta a las 35 horas como "etapa intermedia, a realizar por vía de acuerdos, o si se da el caso, por vía legal". Una posición más radical de campaña por la duración legal máxima de 35 horas, defendida por Karel Gacoms (Renault-Vilvorde) y por la FGTB de Bruselas, principalmente, no ha sido aceptada. Pero el congreso no es tampoco una victoria para la dirección de la FGTB, que apostaba por una negociación en los sectores y las empresas, por los cuatro días en primer lugar y "las 32 horas a medio plazo".

Esta situación no dejará de tener repercusiones políticas. Cinco años después del Plan Global, la tercera tentativa de llegar a un pacto social aparece una nueva vez comprometida por la incapacidad de la cúspide de la FGTB de sujetar a su propia organización. El primer ministro parece haber sacado las conclusiones de todo ello. Incluso antes del congreso, hacía una declaración provocadora a favor de un aumento de la edad de jubilación anticipada y se apoyaba en la cumbre de Luxemburgo para exigir una formación obligatoria de los jóvenes parados, con la baja paralela de los subsidios. Una forma de recordar que el Gobierno está dispuesto a tomar medidas dolorosas y que la dirección de la FGTB debe sacar sus conclusiones si no quiere quedarse como mera espectadora.



5 35 horas: el regreso

El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo

Gianni Rigacci

El PRC ha intentado desde la formación del Gobierno Prodi en la primavera de 1996 poner en el orden del día la cuestión del empleo, pero sin obtener resultados tangibles.

En primer lugar, había conseguir arrancar a Prodi la decisión de organizar una conferencia nacional sobre el empleo, que nunca tuvo lugar. Luego, obtuvo la contratación a medio plazo de 100.000 jóvenes en el sur, pero votó, en contrapartida una ley sobre el trabajo precario que había previamente condenado con dureza. Finalmente, con ocasión de la crisis del mes de octubre pasado, valorando el ejemplo del Gobierno Jospin, arrancó a Prodi el compromiso de presentar en el parlamento en enero de 1998 un proyecto de ley sobre las 35 horas a partir del 2001.

Este acuerdo entre Prodi y el PRC desencadenó una ola de virulentas críticas en los grandes medios de comunicación controlados por la patronal, contra la que el PRC no dispone más que de medios de respuesta completamente insuficientes (tanto más en la medida en que su periódico atraviesa una grave crisis que ha llegado a provocar huelgas contra unos esbozos de proyectos de reestructuración). Es previsible que esta campaña irá intensificándose en el mes de enero próximo en el momento en que el proyecto sobre las 35 horas deba discutirse en el Parlamento. El objetivo de todos los conservadores es, evidentemente, impedir que el plazo previsto sea respetado.

Para mejor comprender el clima movido que existe, hay que recordar que durante las últimas semanas el Gobierno ha hecho adoptar dos medidas en el terreno del empleo que van en un sentido opuesto a la reducción del tiempo de trabajo. La primera se refiere a la directiva de la Unión Europea sobre las 48 horas semanales. Si se lee el acuerdo sobre este tema entre el Gobierno, Confindustria y las confederaciones sindicales, se tiene la impresión de que las tres partes implicadas tenían un doble objetivo: por un lado, realizar un acuerdo que permitiera a Italia adaptarse a las directivas comunitarias, por el otro imponer un ensayo general de lo que se hará para poner al PRC contra las cuerdas cuando se trate de redactar el proyecto de ley sobre las 35 horas. El acuerdo mencionado, que será transformado en ley y reemplazará a un decreto de 1923 que fija el horario máximo en 48 horas, introduce las 40 horas. Pero en adelante las horas trabajadas por encima de las 40 no se calcularán como suplementarias: se considerarán como "una media de un período plurisemanal, que de todas formas no debería superar un año". Más allá de las fórmulas abstrusas, lo que se está introduciendo es un criterio de flexibilidad.

La segunda medida se refiere a la ley ya adoptada sobre el trabajo eventual. En el mes de enero las agencias de empleo previstas por la ley deberían comenzar su actividad. Según el ministro de Trabajo, se debería comenzar por la contratación de 200.000 trabajadores, pero, según el mismo ministro, muy pocos contratados son parados: la mayor parte serán trabajadores que hoy pagan sus impuestos como trabajadores autónomos, y trabajadores sin contratos. Consiguientemente, la ley en cuestión puede perder toda eficacia como medida para combatir el paro.

La propuesta avanzada por el PRC sobre las 100.000 contrataciones de la que hemos hablado, parece tener más éxito. Las peticiones de contratación, que podían ser presentadas por las empresas y las administraciones locales como trabajos socialmente útiles, han alcanzado la cifra de 165.000. Pero se tiene la impresión que patronos y sobre todo pequeños patronos han presentado sus peticiones con el objetivo de obtener mano de obra gratuita. Se prevé en efecto 20 horas de trabajos semanales pagadas a 800.000 liras por mes para contratos que van de 10 a 12

meses. Los patronos, que al final del contrato contraten a los trabajadores implicados en la operación, tendrán derecho a exenciones fiscales.

Hay que añadir, por otra parte, que en los contratos que acaban de ser renovados, los patronos se esfuerzan por introducir una cláusula que prevé una renegociación en el caso en que la ley de las 35 horas fuera adoptada. En la industria del papel ha habido una huelga de ocho horas contra una pretensión tal.

Finalmente, es el voto en el Parlamento Europeo contra una reducción legal de las horas de trabajo lo que ha aportado agua al molino de los adversarios de las 35 horas. Estos han explotado también una enmienda aprobada por la misma instancia, que invita a los diferentes países a poner en marcha "la flexibilidad del trabajo y de las horas de trabajo mediante procesos no legislativos y no obligatorios, fundados en el diálogo social a nivel de las empresas". He aquí una operación de cerco en detrimento de los Gobiernos francés e italiano que han proclamado su intención de emprender el camino de la reducción de las horas semanales de trabajo.

Un debate muy vivo

Para volver al debate que se está desarrollando, que repercute ampliamente en los medios de comunicación, son los propios miembros del Gobierno quienes han mostrado sus reticencias y objeciones. El ministro de Trabajo, Treu, admitiendo explícitamente no estar convencido de la solución propuesta, se ha esforzado en tranquilizar a la patronal diciéndole que "hay todo el tiempo necesario para discutir sobre el proyecto de ley y tres años para negociar". El *superministro* de Economía, Ciampi, al que se atribuye el mérito principal de la disminución de la tasa de inflación, ha llegado a calificar la reducción del tiempo de trabajo por la ley de "tontería económica".

Los sindicatos confederales han tomado, también ellos, una actitud negativa. Se han declarado de acuerdo el secretario general de los metalúrgicos de la CISL, dirigentes de los metalúrgicos de la CGIL y corrientes que se reclaman del PRC en la propia CGIL. Pero CISL y UIL no ocultan su hostilidad y la CGIL, igual que el PDS predica una ley marco indicativa que favorezca acuerdos entre las partes sociales. Hay que decir que, desde la formación del Gobierno Prodi, los sindicatos no quieren que las iniciativas del PRC les desborden poniendo en cuestión la política de concertación que había sido puesta en pie sobre todo desde la época del Gobierno Ciampi y a propósito de la cual sigue habiendo una convergencia objetiva entre patronos y burocracia sindical.

Así y todo, los ataques más duros contra el proyecto de las 35 horas provienen de la organización patronal Confindustria, que da pruebas de una gran arrogancia y utiliza a su favor una verdadera falange de antiguos sindicalistas arrepentidos, de periodistas de todo pelaje, de profesores universitarios que en el pasado estaban al lado de los trabajadores, y de intelectuales sin escrúpulos **/1**.

1/ En cambio, J. Rifkin, el autor del libro *El Final del Trabajo*, que ha suscitado muchos debates en Italia también, ha declarado a algunos periódicos italianos que existen las condiciones para introducir no las 35, sino las 30 horas pagadas como las 40.

El director general de la Confindustria declaró: "Serán precisos aún de 80 a 100 años antes de que se pueda pasar de las 40 a las 35 horas". En su opinión, "la corriente histórica en el sentido de la reducción del tiempo de trabajo está destinada a pararse", pero no se toma la molestia de explicarnos porqué.

Pero la actitud de sectores de trabajadores frente a las 35 horas es lo más preocupante. No estamos en una época comparable a la que siguió a la Primera Guerra Mundial y la revolución de Octubre ni a la de los años 60 cuando las cuarenta horas fueron obtenidas en numerosos países. Al contrario, es posible establecer una analogía con el comienzo de los años 30 en los EE UU, cuando era el Estado Mayor de los sindicatos americanos quien planteaba la reivindicación de una reducción generalizada del tiempo de trabajo frente a un paro creciente. A comienzos de los años 20 y a finales de los 60 el objetivo de la reducción del tiempo de trabajo era planteado espontáneamente, si no por el conjunto de la clase obrera, al menos por capas muy amplias de la misma. En el primer caso, la reivindicación de las 8 horas, que había estimulado las luchas durante medio siglo, era percibida por los obreros como un objetivo mínimo; en el segundo, era considerada vital por los obreros que trabajaban en la cadena y, más generalmente, por todos los que cumplían las tareas más penosas.

Una situación diferente

Hoy, repitámoslo, nos encontramos en una situación comparable a la de la Gran Depresión: la reivindicación de la reducción del tiempo de trabajo no puede surgir espontáneamente, aunque sólo fuera debido a que la tasa elevada de paro comporta una erosión de los salarios reales. Según el Banco de Italia, la renta a disposición de las familias cayó el 5,2% en 1993 y el 0,3% el año siguiente mientras que sólo ha subido unas décimas en 1995 y 1996: en estas condiciones, es normal que los que tienen trabajo sientan ante todo la necesidad de aumentar su salario. Esto está confirmado, bajo un ángulo diferente, por una investigación llevada a cabo por el Instituto de Formación ISFOL, según la cual, para la media de los trabajadores incluyendo a quienes trabajan a tiempo parcial, (7%), el tiempo de trabajo medio sería casi de 40 horas (39,9), y para más de la quinta parte de ellos la semana de trabajo sería de 52,8 horas. Esto indica que se recurre de forma masiva a las horas extras para compensar la erosión de los salarios.

Hay gente que explica que, allí donde lo permiten las condiciones, patronos y sindicatos no han esperado la adopción de una ley para ponerse de acuerdo en reducciones de tiempo de trabajo por debajo de las 40 horas. Pero se trata de un número completamente limitado de trabajadores, que, además, debe aceptar innumerables cláusulas de flexibilidad. La consecuencia de ello es que a fin de cuentas estos trabajadores no disponen ya de tiempo libre y, además, no hay ningún aumento del empleo.

En tal contexto, si no estamos en situación de llevar a cabo campañas muy amplias y articuladas sobre la necesidad de reducir el tiempo de trabajo entre los trabajadores, los parados y los parados potenciales que son los estudiantes, hay un gran riesgo de que la reivindicación de las 35 horas se quede en una simple consigna de propaganda.

Por volver, como conclusión, al acuerdo entre Prodi y Bertinotti, este acuerdo afirma entre otras cosas que: "Teniendo en cuenta también la declaración de intenciones entre Italia y Francia por una política europea del trabajo en común, el gobierno se compromete a presentar en enero de 1998 un decreto de ley que prevé la reducción del tiempo de trabajo legal a 35 horas semanales a partir del primero de enero del 2001. Esta reducción será aplicada en las empresas de más de 15 asalariados". Según un estudio del Ministerio del Trabajo, si se deja de lado la función pública y a toda la gente que trabaja ya menos de 35 horas, de 6 millones a 7 millones de trabajadores estarían afectados por la ley en cuestión.

El texto no precisa si la reducción será aplicada sin pérdida de salario. Hay una referencia al caso francés, pero habría sido necesario ser más explícito. De todas formas, no es el aspecto principal del problema. De hecho, la cuestión se plantea en saber si se podrá estimular un movimiento de masas que vigile el acuerdo, le apoye e imponga su concretización. En caso contrario, hay un gran riesgo de estancamiento.

La batalla de las jubilaciones

El 1 de noviembre de 1997, sobre la base de un acuerdo entre el PRC y Prodi, el Gobierno y los sindicatos realizaron un acuerdo sobre el cambio del sistema de las jubilaciones. Se trata, en su conjunto, de un empeoramiento de la reforma, en realidad una contrarreforma, impuesta por el Gobierno Dini en 1995. De hecho, los plazos en los que es posible obtener la jubilación, principalmente en la función pública y para los trabajadores autónomos, han sido aplazados, haciéndose algunos criterios más rígidos. En cambio estarán al abrigo de estas agravaciones los obreros que comenzaron a trabajar muy jóvenes y los empleados que ejercen funciones particularmente penosas. En grandes líneas, el acuerdo conllevará una reducción de 4.100 millardos de liras en el presupuesto del Estado, lo que corresponde pues al precio pagado por los trabajadores que tendrían derecho a la jubilación.

Ciertamente, tanto el Gobierno italiano como las instituciones europeas apuntaban más alto, igual que los patronos interesados desde siempre en crear condiciones más favorables al lanzamiento de fondos de inversión privados. Pero, por su parte, el PRC no ha conseguido defender íntegramente las jubilaciones, como había podido hacerlo el año anterior. La razón no es que haya negociado peor. La diferencia reside en el hecho de que el año pasado amplias capas de trabajadores y del movimiento obrero habían apoyado, más o menos directamente, su combate. Este año la relación de fuerzas entre las clases se ha degradado en detrimento de la clase obrera. Así, la negociación final ha tenido lugar entre el Gobierno y las burocracias sindicales sin que nada cambie en la actitud inicial del primero. Los sindicatos han sometido finalmente a un referéndum bastante formal los resultados obtenidos. Las asambleas en las empresas han sido muy poco seguidas y las tasas de abstención han sido muy elevadas. El 80% de los votantes se han expresado a favor del acuerdo, pero los votos en contra han sido más importantes en los sectores más castigados de la función pública.

6 35 horas: el regreso

Alemania: RTT y movimiento obrero

Angela Klein

El tiempo de trabajo real depende de siempre de la relación de fuerzas concreto en una situación dada. Pero refleja también especificidades en el curso de la historia. Bajo este ángulo Angela Klein examina la cuestión de la reducción del trabajo en Alemania desde la aplicación de la jornada de 8 horas impuesta por la revolución de 1918.

La primera norma sobre el tiempo de trabajo (10 horas al día) fue introducida, en Inglaterra y en Francia, en 1848. En Alemania, tras la derrota de la revolución, solo entró hacia 1900, cuando la fase de expansión económica prolongada tras una lucha sindical en empresas de dos grandes ciudades. En noviembre de 1918, la jornada de 8 horas fue impuesta por la revolución de noviembre y no por la lucha sindical. Fue una de las primeras reivindicaciones naturales de los Consejos Obreros. Para evitar que se afirmara otra reivindicación de los Consejos Revolucionarios, la de la socialización de la gran industria, la patronal propuso a las direcciones sindicales, opuestas a los Consejos, un pacto político, "el grupo de trabajo", marco permanente entre sindicatos y patronos (15 de noviembre de 1918).

El acuerdo que desembocó en la formación de este grupo de trabajo, preveía el reconocimiento por la patronal de los sindicatos como "representantes legítimos de los trabajadores" y la introducción de las 8 horas de trabajo sin pérdida de salario.

Tras las derrotas de 1919 y de 1921, las organizaciones patronales ponían en cuestión el tiempo de trabajo exigiendo una ley que implicaba un horario máximo de 48 horas semanales con el objetivo de explotar durante más tiempo las máquinas. El argumento planteado era tan absurdo como cínico: no se puede perder una guerra y pretender trabajar dos horas menos.

La hiperinflación y el paro masivo en la crisis de 1922 y 1923 –así como la socialdemocracia en el Parlamento– les ayudaron. En diciembre de 1923, una ley de urgencia establecía que se podía trabajar dos horas extras durante 30 días en un año, con la condición de que el horario global no superara 10 horas por día (en principio el sábado debía ser laborable). Basándose en esta ley los nazis introdujeron en 1938 un "orden del tiempo de trabajo", que fijaba la

semana de 48 horas con la posibilidad de trabajar 10 horas por día durante 60 días, es decir que dos meses por año se introducía la semana de 60 horas. Esta ley todavía no ha sido suprimida. En la industria minera y en zonas en crisis como el Ruhr el tiempo de trabajo de antes de la guerra fue reintroducido de hecho.

En la tradición del movimiento obrero la reducción del tiempo de trabajo ha sido defendida la mayoría de las veces cŏn argumentos sociales, de salud, y de condiciones de trabajo, más que por la necesidad de luchar contra el paro y determinar una lógica económica diferente, es decir "la victoria de la economía política de la clase obrera sobre la economía política de la burguesía" (Marx, *Llamamiento* inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores, 1866). Mientras que Marx en *El Capital* percibe la reducción del tiempo de trabajo como "una precondición sin la cual cualquier otra aspiración a mejoras y a la emancipación está condenada al fracaso", lo sindicatos la explican por la necesidad de impedir un agotamiento excesivo de la fuerza de trabajo y para defender la salud de las personas, las exigencias familiares y los progresos culturales de la clase obrera.

Fue solamente durante la gran crisis de los años 20 cuando la Confederación Sindical ADGB exigió la vuelta a las 8 horas por día y a la semana de 40 horas por una ley (1930) con la obligación de contratar mano de obra suplementaria en la medida de la reducción del tiempo de trabajo. No se exigía ya el mantenimiento del salario. Pero no se tenía ninguna intención de proseguir ese objetivo mediante la lucha.

Durante la guerra, en la mayor parte de los sectores industriales, el tiempo de trabajo alcanzaba las 10 horas por día. Tras la guerra se volvió a la norma de 1938. El paro elevado de la posguerra, consecuencia de la desmovilización del ejército y del aflujo prolongado de inmigrantes de los países del Este, fue superado no por una reducción del tiempo de trabajo sino por un formidable renacimiento económico. En 1950, había aún 1,6 millones de parados; en 1956, 761.000 y en 1960 cuando se decidió introducir gradualmente las 48 horas semanales, había ya una penuria de fuerza de trabajo (235.000 parados). La patronal había reclutado en el extranjero 200.000 trabajadores suplementarios. En los años 50 y 60 el producto nacional bruto aumentaba el 6-7% y la producción aumentaba más que la productividad (esta tendencia cambió a partir de los años 70).

Los sindicatos estaban pues en una posición de fuerza para negociar las 40 horas. La confederación DGB las reivindicó a partir de su programa de acción de 1955, pero un acuerdo central con la asociación patronal se demostró imposible. De hecho la reducción del tiempo de trabajo fue introducida después de 1960, es decir después de que el paro fuera superado. Nadie estableció una relación entre las 40 horas y la necesidad de crear nuevos empleos. No es sino retrospectivamente, en 1978, cuando se vio que en 1970 se hubiera podido emplear en la metalurgia a 4 millones de trabajadores en lugar de los 3,5 si se hubieran introducido las 40 horas.

La reducción del trabajo no habría creado más que 500.000 empleos. El tiempo de trabajo por año disminuyó de 2.084 horas en 1960 a 1.714 en 1979.

En la metalurgia, las 40 horas fueron realizadas en 1968 (8 horas por día y sábado libre). En 1974, casi todos los asalariados habían obtenido la semana de 40 horas y un mes de vacaciones, de ellos 23 días pagados.

Las 35 horas contra el paro

La reivindicación de una reducción del tiempo de trabajo (RTT) a 35 horas ha sido la reacción a la crisis internacional de la mitad de los años 70. Fue planteada en primer lugar en las empresas en las que el enfrentamiento con la estrategia patronal (reducción del empleo y racionalización) era más directo. A finales de marzo de 1977 una asamblea en Opel en Russelsheim, cerca de Francfort, votaba unánimemente una resolución que pedía a los delegados al congreso de la IG Metal pelear por la jornada de 7 horas 5 días, es decir, por las 35 horas sin reducción de salario (entre 1973 y 1975 los empleos habían disminuido en Opel de 36.000 a 28.000). La solidaridad con los compañeros en el paro y la necesidad de salvaguardar lo empleos mantenidos estaban el centro de la reivindicación, lo que era una novedad en el debate sindical.

El procedimiento por el que la reivindicación se abrió camino en el seno de la IG Metal fue también nuevo. Hasta el otoño de 1977, 25 unidades administrativas de la IG Metall, que representaban a 662.000 miembros, habían sometido la misma moción a voto. Siete unidades con 308.000 miembros habían pedido la semana de 32 e incluso de 30 horas. A fines de agosto la dirección de IG Metal se había pronunciado contra la reducción a 35 horas y menos. Sin embargo, el congreso sindical adoptó la reducción a 35 horas con 275 votos a favor, 261 en contra y 4 abstenciones. El año siguiente, el congreso confederal DGB votó también las 35 horas incluso contra la voluntad de numerosas direcciones sindicales y contra la recomendación de la comisión de mociones.

La izquierda sindical pudo pues llevar a la práctica una estrategia que habría podido ser la estrategia válida de los sindicatos contra las soluciones patronales a la crisis. Recordemos que hasta entonces las direcciones sindicales habían estimado que la lucha contra el paro y por nuevos empleos era una tarea del Estado, y más aún cuando la socialdemocracia estaba en el Gobierno. El DGB había pedido a éste reformar la ley sobre el tiempo de trabajo de 1938 y sobre todo bajar la edad de jubilación. No consideraba las 35 horas más que, como mucho, una condición más favorable para categorías particulares (trabajo nocturno por rotación y a destajo). Sólo la izquierda sindical reconocía que la reducción del tiempo de trabajo podía ser planteada igualmente como un instrumento contra la racionalización y la disminución del empleo. Tras la decisión del congreso sindical, IG Metall comenzó a debatir sobre la forma en que se podía imponer la RTT. En efecto, una reducción con el objetivo de humanizar las condiciones de trabajo podría ser introducida incluso a pequeños pasos, independientemente de la forma. Si por el contrario el objetivo era la salvaguardia del empleo o la creación de nuevos empleos sería necesario avanzar a grandes pasos. La primera vez que la IG Metall decidió actuar conforme a la decisión del congreso fue en 1978. Sin embargo, no propuso la lucha por las 35 horas en la metalurgia donde un fuerte crecimiento de las exportaciones, sobre todo del automóvil, habría creado una

relación de fuerzas favorable; lo propuso con ocasión de la renovación del contrato para la siderurgia que había entrado en una fase de reestructuración y de destrucción masiva de empleos. Al comienzo la reivindicación fue presentada como de importancia particular para la siderurgia como compensación por el trabajo continuo particularmente duro. El argumento de salvaguardia del empleo no se planteaba sino accesoriamente. Además, IG Metall no pedía las 35 horas inmediatamente: reivindicaba más vagamente un primer paso hacia la RTT semanal con el objetivo de las 35 horas a medio plazo. No fue sino más tarde, en plena lucha, cuando la dirección sindical planteó bajo una forma combativa el argumento: "sin las 35 horas en la siderurgia, en el Ruhr el exterminio del empleo será catastrófico". Fue un lucha muy dura contra la patronal que quería impedir a cualquier precio cualquier reducción del tiempo de trabajo semanal por debajo de las 40 horas, cualquier prolongación de las vacaciones por encima de las 6 semanas, cualquier aumento de las pausas pagadas. Más precisamente, según la patronal, "el reparto del tiempo de trabajo sobre el día de trabajo laborable debe estar libremente disponible y no sometido a normas contractuales".

Incluso si la reivindicación de las 35 horas era muy popular y decenas de miles de sindicalistas en el país entero apoyaban las huelgas que se desarrollaban, la dirección de IG Metall no quería ampliar la reivindicación a la metalurgia. Por ello pedía al mismo tiempo la reivindicación de las seis semanas de vacaciones para indicar en qué dirección quería ir.

Fueron los patronos los que provocaron la huelga ofreciendo tan sólo 2 días más de vacaciones, es decir lo que faltaba para alcanzar las 6 semanas. Tras 6 semanas de huelga, la primera de la siderurgia desde 1950 en la que estuvieron implicados 40.000 trabajadores, IG Metall aceptaba 6 semanas de vacaciones, 3 relevos libres por un año para los trabajadores de más de 50 años y 4 relevos libres para los trabajadores nocturnos. Pero en compensación la semana de 40 horas era mantenida hasta fines de 1983.

La oposición a ese resultado fue masiva y debía prolongarse durante los años siguientes. La huelga había inspirado una conciencia más aguda de oponerse a los patronos. Reaparecían reivindicaciones como la socialización de los medios de producción y se radicalizaban capas de trabajadores. Más tarde, la dirección de IG Metall calculaba que la introducción de las 35 horas en 1978 habría salvado 17.000 empleos en la siderurgia y 256.000 en la metalurgia.

35 horas y la flexibilidad

Como la huelga de 1978, la de 1984 se produjo en un período de relanzamiento económico (tras la recesión de 1980-82 durante la cual el número de parados había pasado de 800.000 en 1979 a 2,4 millones en 1983). En 1981, la dirección de IG Metall decidía no seguir por el camino de las 35 horas y afrontar a cambio el objetivo de bajar la edad de la jubilación a los 58 años manteniendo la semana de 40 horas. Por ello se adaptaba a las indicaciones del Gobierno que en lugar de plantarse en una sencilla negativa de cualquier reducción del horario proponía diferentes modelos de flexibilización del tiempo de trabajo: tiempo parcial, *job-sharing*, trabajo temporal, contrato de trabajo limitado, etc.

La situación cambió en 1982 cuando los liberales se retiraron de la coalición gubernamental. El 22 de diciembre la dirección de IG Metall declaraba que "estaba dispuesta y resuelta para contribuir en el año siguiente a la reducción del paro y que consideraba prioritario la RTT semanal". El año 1982 será un año de fuerte movilización del sindicato por el nuevo objetivo. IG Metall planteaba todos los argumentos en favor de las 35 horas que harían posible la creación de 11,6 millones de nuevos empleos mientras que una reducción de la edad de jubilación a 55 años no crearía sino un millón. Alrededor de IG Metall se alinean progresivamente los sindicatos de tipógrafos, correos, enseñanza y ciencia, comercio, madera y agricultura. Los demás sindicatos –química, construcción, minas, textil y alimentación– se pronuncian por la edad de jubilación a 58 años. La división sindical es muy clara. La movilización para la huelga se ve más difícil que nunca. Ello debido al aumento del paro, a una propaganda patronal llevada a cabo con un tono de declaración de guerra, a ataques del Gobierno apoyando abiertamente a los patronos, pero también a dudas sobre la seriedad de la lucha propuestà por IG Metall y la disponibilidad de éste a aceptar malos compromisos, principalmente en materia de flexibilidad. Finalmente, en cuanto se ve claro que la patronal hizo de ello una cuestión de principios, (¿es o no posible romper el muro de las 40 horas?), y que el nuevo Gobierno de derechas quiere infligir una derrota importante a los trabajadores, se cierra filas tras los dos sindicatos, que sin embargo no siguen un plan de lucha común.

Mientras los patronos ofrecen una gestión flexible del tiempo de trabajo ("soberanía" del tiempo individual), la prejubilación a los 59 años y un aumento de los salarios, todos los sectores de IG Metall piden las 35 horas sin pérdida de salario, una limitación de las horas suplementarias, y su compensación en horas libres y no en dinero. Durante la negociación se desarrolla una movilización social opuesta: de una lado, iniciativas de solidaridad de otros sindicatos y de comités de ciudadanos, iniciativas culturales; del otro una movilización contra las 35 horas en las escuelas y los medios de comunicación, una manifestación de calle de los patronos en Dusseldorf, acciones violentas de esquiroles contra los tipógrafos. Antes incluso que los metalúrgicos comenzaran su huelga, se desencadena contra ellos una contestación social de conjunto, fundamentalmente política.

Movilizaciones obreras

Las primeras huelgas de advertencia comienzan a mediados de marzo: 12.000 trabajadores participan en ellas. Su número aumenta lentamente, hasta 63.000 a mediados de junio. Hay que añadir 90.000 trabajadores golpeados por los *lock-out* y 250.000 en paro técnico. Los trabajadores responden a tales iniciativas patronales con acciones ("vayamos a visitar nuestras empresas") que bordean a veces la ocupación de fábricas. De hecho, mientras que las huelgas no tienen lugar más que en dos regiones, Baden Wurtenberg y Hessen, las reacciones patronales golpean un poco por todas partes.

Finalmente el clima se vuelve contra los patronos, y el Gobierno: el 28 de

mayo DGB e IG Metall organizan una marcha sobre Bonn en la que participan 230.000 personas, que piden además de las 35 horas, "la prejubilación de Kohl".

La administración del trabajo, que había rechazado pagar la indemnización a los trabajadores golpeados por el *lock-out*, es obligada a hacerlo por los tribunales. En junio, en los medios patronales, se levantan voces a favor de una aceptación del compromiso esbozado por IG Metall. Éste elige incluso a los mediadores. Georg Leber, antiguo ministro de Defensa del Gobierno Schmidt, y un representante de la derecha social-demócrata, que, a finales de junio, llevan a IG Metall a aceptar el compromiso siguiente: la semana de 38,5 horas a partir del primero de abril de 1985; se trata de una variante entre las 37 horas y las 40 horas; el cálculo será hecho sobre dos meses y como media de la empresa (es decir, no se trata de trabajo individual); en la siderurgia, la semana de trabajo será de 38 horas a partir del primero de octubre de 1984, en artes gráficas de 38,5. Los nuevos contratos excluyen explícitamente que la reducción del tiempo de trabajo implique una reducción del tiempo de utilización de las máquinas. La "soberanía" del trabajador individual es un cuento de hadas: el contrato establece que las exigencias de la empresa deben ser respetadas de cualquier forma.

En la mayor parte de los casos, la reducción del tiempo de trabajo será realizada concediendo una jornada o media jornada libre, que podrá ser remitida a períodos en los que haya menos trabajo. Los patronos, que no han podido imponer su tabú de las 40 horas, han ganado sin embargo la demanda según la cual el trabajador debe adaptarse a las máquinas. Los tiempos de trabajo comienzan así a diferenciarse incluso en el seno de una misma empresa. Por otra parte, el contrato firmado es el primero que no fija las condiciones de trabajo, sino transfiere esta tarea a los representantes de los trabajadores en las empresas, lo que se llama los consejos, que no son organismos sindicales sino organismos reconocidos por la ley y con tareas igualmente fijadas por la ley. Muy a menudo, estos consejos no expresan un punto de vista independiente; se preocuparán más bien de defender los intereses de *su* empresa.

IG Metall y la RTT

Esta vez también la izquierda sindical aconseja votar en contra del acuerdo. Pero si en 1978 su consigna había sido seguida por el 40% de los votantes, en 1984 solo había un 30% de votos negativos.

Un acuerdo sobre la introducción de las 35 horas en el plazo de 10 años no será firmado más que en 1986. Cada pasaje de este acuerdo será negociado y se enfrentará a la oposición resuelta de los patronos. El último paso –de 37 a 35 horas– se realiza en 1995. Según los cálculos de IG Metall, por esta iniciativa se han creado o mantenido un millón de empleos. Incluso si esto es cierto, en el mismo período el número de parados pasó de 2,5 millones a 4,5 millones. Es cierto también que las 35 horas tal como han sido realizadas, han abierto el camino a una flexibilización del trabajo sin precedentes. La media está calculada en plazos cada vez más largos (3 meses, 6 meses, a veces un año), lo que implica

que las horas suplementarias son pagadas cada vez menos. El tiempo de trabajo varia cada vez más, incluso en el seno de la misma empresa.

A causa de todo esto y del hecho de que tal forma de reducción del tiempo de trabajo implica tanto un aumento de la intensidad del trabajo como una pérdida de salario (el tiempo de trabajo reducido o no es pagado, o es pagado menos), iniciativas de una reducción ulterior del tiempo de trabajo –hacia las 32 o las 30 horas– se enfrentan con actitudes escépticas. En el último congreso de IG Metall, en noviembre de 1996, una nueva iniciativa, propuesta por una minoría y que intentaba obtener las 32 horas sin pérdida de salario, fue rechazada, incluso aunque el presidente de IG Metall, Klaus Zwickel, la hizo suya tras el congreso. El congreso adoptó "un pacto por el trabajo" que fue un fracaso total.

Por el momento, IG Metall no tiene línea en materia de lucha contra el paro. Zwickel no deja de hablar de las 32 horas, pero de hecho IG Metall ha firmado en Baden-Wurtenberg un acuerdo sobre el tiempo parcial para los trabajadores de más edad (por encima de los 55 años), que prevé el mantenimiento de las 35 horas hasta el año 2000. El adjunto de Zwickel, Walter Riester, no lo desea y defiende una política de flexibilización más avanzada. Según tal política los contratos colectivos perderían su importancia en la medida en que las negociaciones entre sindicatos y patronos no fijarían más que un marco general que se concretaría al nivel de las empresas con el resultado de estimular así una competencia entre los trabajadores de diferentes empresas.

La lección que se puede sacar, a pesar de todo, de las luchas sindicales del año 1988 es que es posible pelear con objetivos ofensivos, cuya lógica conlleva una superación del marco de la economía basada en la ganancia. IG Metall habría pues podido salir triunfante en el tema de las 35 horas tanto en 1978 como en 1984, pero con la condición de superar la división sindical y ampliar la lucha a varias regiones. En cualquier caso, la reducción del tiempo de trabajo sigue siendo un objetivo central, si se quiere defender tanto a los trabajadores como a los parados, introducir una nueva distribución del tiempo de trabajo entre hombres mujeres y realizar la unidad de la clase obrera para salir de una situación esencialmente defensiva.

Los seis artículos anteriores han sido traducidos de INPRECOR nº 420/ enero 1998/ París

7 35 horas: el regreso

Estado español: evolución del tiempo de trabajo

Mikel de la Fuente

La jornada de 40 horas semanales no se impuso legalmente en España hasta la aprobación de la Ley 4/1983 (duración que se mantiene en la actualidad), después que la versión inicial del Estatuto de los Trabajadores de 1980 mantuviese la jornada en 43 horas. La Ley 4/1983, incrementó asimismo las vacaciones anuales de 23 a 30 días, lo que suponía una jornada máxima anual de 1.826 horas y 27 minutos. Según la *Encuesta sobre duración y organización del tiempo de trabajo en las empresas españolas* realizada en 1984, esta ley afectó al 42,4% de los asalariados.

Sin embargo, la jornada efectiva ha sido muy superior debido a la realización de gran número de horas extraordinarias, muy frecuentemente por encima de los topes máximos legales, en todo caso en cifras superiores a las 12,4 horas anuales que recoge la *Encuesta de Coyuntura Laboral* elaborada por el Ministerio de Trabajo. Su realización puede ser una alternativa más favorable para las empresas por cuanto además de no suponer nuevos costes de contratación, permiten un ajuste rápido y barato del empleo frente a los cambios en la demanda de productos (Recio, 1995). Según un informe del Consejo Económico y Social (CES) las horas extraordinarias equivalen a 35.877 puestos de trabajo (*El País*, 11-8-1997). En 1997 se han declarado, a efectos de cotización a la Seguridad Social 73,6 millones de horas extraordinarias, equivalentes a 45.000 empleos netos. Como la cotización a la Seguridad Social de las horas extraordinarias no repercute en mayores prestaciones, salvo cuando se deriven de accidentes de trabajo o enfermedad profesional, se favorece la aceptación –o incluso la colusión con los empresarios– por parte de las personas trabajadoras de la no-declaración de tales horas.

La misma reforma laboral de 1994, ha introducido un proceso de anualización de la jornada: la duración máxima de la jornada ordinaria de 40 horas semanales se considera como de promedio en cómputo anual, la jornada máxima diaria de 9 horas deja de ser una norma de derecho necesario absoluto, ya que el art. 34-3 del Estatuto de los Trabajadores, establece la posibilidad que

por convenio colectivo o acuerdo entre la empresa y los trabajadores se deje sin efecto ese límite. La anualización sirve para hacer a las horas extraordinarias invisibles e impagadas: no se consideran extraordinarias las horas de trabajo que rebasen la jornada máxima semanal pero que no superen la máxima anual (art. 35 del Estatuto). Por otra parte, las medidas previstas sobre las pensiones en el Pacto de Toledo y la Ley de julio de 1997 que les desarrolla, contribuirán a un incremento de la duración del trabajo en la medida en que establecerán períodos más amplios de cotización para causar derecho a pensiones íntegras, lo que dificultará las jubilaciones anticipadas. Con el incremento del trabajo a turnos, está desapareciendo el descanso de dos días consecutivos en fin de semana. Después de la desaparición legal de la prohibición del trabajo nocturno de las mujeres, bajo la cobertura de acabar con la discriminación, se está extendiendo el trabajo nocturno.

En los últimos 20 años se han producido reducciones anuales en todos los sectores. A partir de 1984, el proceso de reducción del tiempo de trabajo, que había sido considerable en la primera parte de los ochenta, se ha visto sustancialmente reducido. Las reducciones se han efectuado de forma pactada y descentralizada, sin incidir de forma generalizada. El ritmo de reducción ha caído del 1,6% al 0,5% en los años 1993-1995, incluso con aumento de horario en algunas actividades como la construcción, productos metálicos y productos energéticos (Fundación Tomillo, 1996). La jornada actual efectiva ascendía a 1.807 horas para el conjunto de los personas con ocupación y a 1.737 para los asalariados (OCDE, 1996) **/1**. En 1995, el 69,2% de los asalariados del sector privado tuvieron una jornada efectiva de 40 o más horas semanales, de los que el 5,7% trabajaban 50 o más horas (INE, 1997). En el sector público las cifras ascendían al 37,5% y 2% respectivamente, lo que resulta significativo para valorar el esfuerzo de la las administraciones públicas en el combate contra el desempleo.

Crecimiento económico y empleo

A pesar del aumento del empleo durante los años 1995 a 1997 y las previsiones favorables para los próximos años, consecuencia de la fase alcista del ciclo económico, el paro sólo se ha reducido en proporción muy escasa como consecuencia del intenso crecimiento de la población activa. Los datos sobre creación y destrucción de empleo en las últimas décadas muestran que a pesar de que en los últimos 15 años se ha creado más empleo en el Estado español que en Europa, la economía española usa menos factor trabajo que la media europea, lo que se traduce en una tasa de empleo inferior en más de 14 puntos a la media de la UE (45,9% frente a un 60%).

Las expectativas de reducir sustancialmente el desempleo mediante el crecimiento económico son limitadas. Como dato baste indicar que en el Estado español, el 103% del crecimiento del PIB que tuvo lugar entre 1970 y 1990, se

1/ Las cifras citadas resultan de dividir el número de horas trabajadas al año por el número de personas ocupadas, e incluyen tanto a los trabajadores a tiempo parcial como a tiempo completo.

tradujo en una variación negativa del 0,3% del empleo. Más aún, cuando la tasa de actividad es unos ocho puntos más baja que la media de la Unión Europea, es previsible el incremento de demandantes de empleo si mejoran las perspectivas de acceso al mismo.

Actitudes ante la reducción de jornada

A pesar de la evidencia de que el paro se acumula por la falta de empleo, numerosos representantes del mundo académico, dirigentes políticos y patronales, hasta el presidente Aznar pasando por el dirigente de la CEOE José María Cuevas, han repetido absurdos del tipo de que "para salir de la crisis es necesario trabajar más y más duro" o "el reparto me parece una renuncia explícita de la capacidad de crear empleo" (Juan Iranzo, director del Instituto de Estudios Económicos). Exponen que sería necesario incrementar la productividad para, de esta forma, mejorar la competitividad de las economías y con ello llegar a vender en los mercados internacionales. El problema surge cuando todos los países intentan lo mismo. Así pues la reducción de la jornada no forma parte de los propósitos de la patronal, que prefiere evitar los esfuerzos de gestión que se deriven de la misma. A igualdad de costes, la patronal española ha mostrado claramente que prefiere un aumento salarial a una reducción de la jornada de trabajo. Así pues, se prefiere centralizar el control y la negociación de los términos y condiciones de empleo, dejando que los salarios sean el único factor mediante el cual las empresas compiten por la mano de obra (Michael White).

Incluso la versión de RTT con reducción de los salarios es desechada por los neoliberales en la medida en que implica un principio de universalidad en la reducción de jornada. Así, Francisco Jimeno (Investigador de Fedea) dice (declaraciones como las anteriores recogidas por *El Mundo*, 27-1-1996), "Si se reduce jornada habrá que reducir el salario en mayor proporción. Para el empresario, el 75% de los costes laborales son salarios; el resto son Seguridad Social, vacaciones, etc. Por ello la rebaja no puede ser proporcional" y concluye con la rotunda afirmación: "Nada tiene que ver el paro con el reparto de trabajo". El reelegido presidente de la CEOE, José María Cuevas, ha manifestado en su discurso de investidura, su firme oposición a la jornada de 35 horas ya que "no constituye una solución", como tampoco lo es "la creación artificial de empleo en el sector público" (*El País*, 2-2-1998).

En la Comunidad Autónoma Vasca, la Consejería de Trabajo, dirigida hasta hace poco por Ramón Jaúregui y ahora por Francisco Egea, está mostrando una cierta voluntad por impulsar la reducción de jornada. Su modelo tiene como ejes los siguientes: su implantación por medio de la negociación colectiva, renunciando expresamente a su implantación legal; se deben mantener constantes los costes laborales unitarios, incrementándose la productividad, lo que implica según sus estudios que a una reducción del 10% del tiempo de trabajo le acompañaría una reducción de salarios del 7% y un incremento de la productividad horaria del 2%; la reducción de jornada se complementaría con otras medidas, fundamentalmente con el impulso del tiempo parcial y la implantación de convenios de sustitución-jubilación de 15.000 trabajadores mayores de 60 años por jóvenes desempleados.

Pues bien, a pesar de estas proposiciones tan moderadas, la patronal Confebask se opone frontalmente a considerar cualquier medida de reducción generalizada del tiempo de trabajo, aunque sí parece dispuesta a considerar los convenios de sustitución, en la medida en que si son financiados con dinero público los complementos de jubilación, les puede suponer el reemplazo de trabajadores con mayores sueldos y cualificaciones más bajas por otros con menores sueldos y mayor cualificación. Por su parte, el Gobierno Aznar parece haber sustituido el discurso de la oposición frontal por una vaga remisión a la negociación colectiva.

Propuestas como las del Gobierno Vasco hacen pagar dos veces a los asalariados, que no se han beneficiado de los incrementos de productividad ya que los salarios reales brutos se han mantenido prácticamente estacionarios y los netos prácticamente han disminuido como consecuencia de la elevación de las cotizaciones sociales y del IRPF (Roca, 1990). Desde el año 1975 hasta comienzos de los noventa, los costes laborales unitarios reales (CLUR) **/2**, se han reducido en el Estado Español aproximadamente un 18% **/3**, lo que unido al incremento de la tasa de asalarización, sugiere que los salarios reales han crecido sustancialmente menos que la productividad. La necesidad de mantener e incrementar la competitividad de las empresas es el argumento clave en el que se insiste para rechazar la reducción de jornada o en todo caso para exigir que sea con reducción de salarios mensuales. En relación con este extremo conviene subrayar que lo fundamental de las relaciones comerciales de la economía española se produce con los países de la Unión Europea, la mayoría de los cuales tienen jornadas de trabajo bastante inferiores a las nuestras y salarios horarios superiores **/4**. En esas condiciones, no es *lógico,* que los trabajadores paguen por la reducción de la jornada de trabajo. No es suficiente, que permanezca constante la participación de los salarios en la Renta Nacional, cuando esa participación ha retrocedido sustancialmente (de representar el 58,1% en 1976 ha descendido al 49,7% en 1995).

En la medida en que constatamos que los trabajadores no se han beneficiado de los aumentos de productividad habidos en el pasado reciente, una reducción

2/ El Coste Laboral Unitario o CLU resulta de dividir el coste laboral medio por trabajador por la productividad aparente del trabajo. El CLUR resulta a su vez de dividir el CLU por un índice de precios (el deflactor del PIB) y se considera habitualmente que es el elemento más pertinente para apreciar la incidencia de los costes laborales sobre el empleo.

3/ *European Economy*, nº 52, mayo de 1992. Entre 1974 y 1979 los CLUR se incrementaron en un porcentaje anual del 1%; entre 1980 y 1986 se redujeron un 2,2% anual (CES, 1996,84). Este proceso se habría acelerado durante los últimos años, especialmente en los años 1994 y 1995.

4/ El coste laboral horario en las manufacturas de la Unión Europea (a 12, excluyendo a España y Luxemburgo y ponderando a los países según su peso en el comercio exterior con España) representaba en 1992, el 122% en relación con España (base 100) y había pasado al 146,0 en 1995, es decir que se ha producido en estos años una flexión a la baja de los costes laborales unitarios, cuyos crecimientos han sido inferiores a los de la Unión Europea. Datos basados en Eurostat, FMI y BLS, (de Miguel, González, 1996). Desde inicios de los ochenta, la productividad se ha incrementado en España en mayor proporción que la media de la Unión Europea. Como resultado, se ha acercado la productividad por hora española a la media europea, que ha pasado de representar el 82,1% al 85,5% (Argentaria, 1996, 131-133). Como resultado de estas evoluciones la economía española ha ganado competitividad, pasando a desempeñar el puesto nº 26 en la escala del World Economic Forum correspondiente a 1997.

inmediata de la jornada de trabajo a 35 horas semanales, equivalente al 12,5% de reducción aproximadamente, debería financiarse íntegramente por las empresas en la medida en que han sido las beneficiarias de esos incrementos de productividad. Cuanto mayores sean los incrementos de productividad, más intensa deberá ser la reducción de jornada para que tenga efectos positivos sobre el empleo. No es de recibo que una reducción de la jornada se financie mediante nuevas compensaciones salariales (reducción de los salarios mensuales) o de organización del trabajo (anualización de la jornada, paso al trabajo a turnos y nocturno, en festivos...) **/5**. De esta forma los CLUR no sobrepasarían su nivel de hace 20 años, aunque se corregiría, parcialmente al menos, las modificaciones producidas en la distribución de la renta.

Esta propuesta no significa necesariamente la reducción de la inversión productiva, tal como a menudo se alega por los partidarios de la reducción de salarios. Ello se basa en una hipótesis implícita según la cual la producción se dividiría entre salarios e inversión productiva, obviando un tercer elemento: el consumo privado de los capitalistas y rentistas. Es justamente este elemento el que ha crecido espectacularmente en los últimos 15 años y es lo que explica que el recorte de los salarios no se haya traducido en un incremento de la inversión y del empleo. Por esta razón una reducción de jornada que implicase transferencia de renta de beneficios hacia salarios no supondría con carácter de fatalidad el retroceso del empleo, más aún cuando el costo horario de los salarios de la economía española sigue siendo inferior a la media de la Unión Europea **/6**. Esta diferencia se ha incrementado como resultado de las medidas de la reforma laboral de 1994, señaladamente a través del creciente número de contrataciones realizadas por medio de las empresas de trabajo temporal que abonan salarios muy inferiores, la disminución de retribuciones derivadas de la antigüedad en las empresas, etc.

El paso a las 35 horas debe y puede financiarse no confiscando los beneficios reinvertidos por las empresas sino mediante la recuperación de los ingresos financieros. La contraposición se establecería pues no entre beneficios y el resto sino entre ingresos salariales e ingresos rentistas. Es sabido el peso que han tenido en los últimos 20 años los ingresos basados en la especulación financiera e inmobiliaria, mientras que los beneficios de las sociedades sólo en muy escasa medida se han reinvertido en actividades creadoras de empleo. Así, el espectacular crecimiento de los beneficios empresariales durante el año 1997, no se ha traducido en un crecimiento de la inversión, ya que según el Banco de España, el 75,6% se han destinado a dividendos, medida que es justificada por el secretario general de Confebask afirmando que "el beneficio está legitimado por el riesgo, no por lo que luego se vaya a hacer con él".

Además es posible prever flujos del sector público al privado, proveniente de

5/ La repercusión de la flexibilidad del trabajo propuesta por el neoliberalismo tiene múltiples afectaciones en la vida cotidiana de los trabajadores. En ese sentido la flexibilidad es una compensación, no en salario pero sí en salud y calidad de vida. Vd. James Petras (1996).

6/ Por ejemplo, según la OCDE y el Bundesbank (Banco Central de Alemania) los costes laborales de la industria alemana eran en 1996 de 47,28 marcos por hora, frente a los 24,04 correspondientes al Estado español. Citado en el *Boletín de Análisis de Coyuntura* del sindicato ELA, nº 69, 1998.

la reducción del costo del paro y del incremento de la fiscalidad. Obviamente estas transferencias no deben ser dirigidas a todas las empresas: las multinacionales, los bancos y las grandes empresas en general, tienen suficiente margen de maniobra para absorber, de "forma no traumática", la reducción a 35 horas... y más aún. Las ayudas se tienen que concentrar en las pequeñas empresas y condicionadas a la previa creación de empleo. Toda política creadora de empleos sería en parte autofinanciada por las economías realizadas sobre los costos directos e indirectos del paro, que englobaría entre otros elementos tales como las aportaciones resultantes del ahorro de las prestaciones de desempleo o gastos de formación derivados del paro. Una parte de estos gastos podrían ser eliminados con nuevas cotizaciones e impuestos resultantes de la eliminación del paro.

Estas medidas tendrían que ser complementadas por una reforma fiscal que tendría por objeto acabar con una situación caracterizada por la escasa o nula progresividad del sistema fiscal **/7** y la reducción progresiva de la recaudación **/8**. Las rentas de trabajo contribuyen con más del 75% (77,96% en 1995, con un incremento de más de dos puntos sobre 1994) de la recaudación del IRPF mientras que no sobrepasan el 50% de la renta, permitiendo que la teórica progresividad del IRPF sea realidad

La tendencia patronal a preferir las horas extraordinarias a nuevas contrataciones puede ser contrarrestada. Por una parte, mediante el encarecimiento de su precio, exigiendo la reintroducción de recargos sustanciales (por ejemplo el 200%) por vía legal y entre tanto a través de convenio colectivo **/9**. En segundo lugar mediante la fiscalización y presión sindical para evitar su realización, ante todo en el sector público. Sin embargo, la transformación operada por la reforma de 1994, recogida en el art. 35 del Estatuto de los Trabajadores, ha ido en el sentido opuesto. Primero, mediante la desaparición del recargo mínimo del 75% sobre el valor de la hora ordinaria. Segundo, estableciendo un plazo de cuatro meses siguientes a la realización de las horas extraordinarias para el disfrute del descanso compensatorio, para el que

7/ S. Calonge y A. Manresa (1997), en un análisis a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-1991, concluyen que "la progresividad del sistema es prácticamente nula" y que "el efecto redistributivo de los impuestos considerados es muy pequeño".

8/ Según J. F. Martín Seco (1997) la diferencia de siete puntos con la media europea puede estar sobrevalorada ya que en la recaudación se consideran como ingresos los "derechos reconocidos", que incluyen cantidades crecientes de derechos pendientes de cobro y que alcanzan ya los dos billones de pesetas. Además la disminución de la presión fiscal media se produce de forma asimétrica: las últimas reformas fiscales han beneficiado abiertamente a las rentas de capital, a los grandes contribuyentes, a ciertas empresas... El *Plan de Convergencia* para el período 1997-2000 aprobado por el Gobierno prevé una leve reducción del crecimiento anual de los ingresos impositivos, que crecerían el 5,4% anual frente a un crecimiento del PIB del 5,8%. Sin embargo, es previsible que las presiones de la CEOE para sustituir las cotizaciones a la Seguridad Social por el IVA y la prevista modificación del IRPF que vería reducido su poder recaudatorio (compensado por el incremento de la imposición indirecta), originarán una reducción más sustancial de los impuestos y una redistribución regresiva de los mismos.

9/ El *Acuerdo Interconfederal sobre la Negociación Colectiva* suscrito entre los sindicatos CC OO y UGT y las patronales CEOE y CEPYME, tras reconocer que "la realización de horas extraordinarias... perjudica claramente la creación de empleo", remite a los convenios colectivos nacionales para su "posible reducción" (Apartado IV-5º).

desaparece asimismo el recargo del 75%. Ambas medidas suponen un incremento importante de flexibilización que permite a las empresas una utilización intensiva de la mano de obra sin proceder a nuevas contrataciones. Estas medidas han supuesto que según el CES la remuneración de las horas extraordinarias sólo excede de las ordinarias un 35,7%.

¿Qué perspectivas?

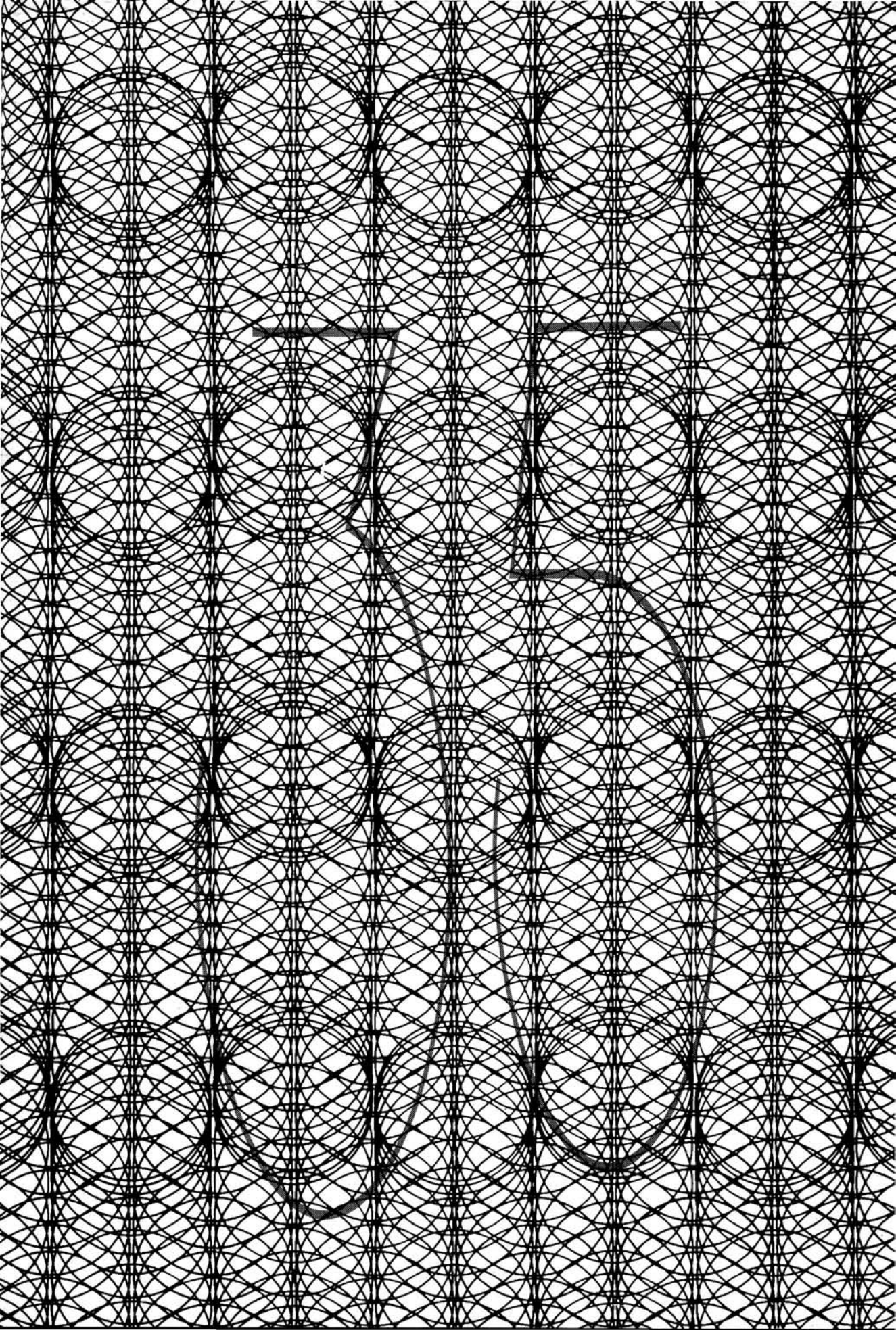
En el caso del Estado español, más que en el de otros Estados, la reducción de jornada para que sea eficaz como instrumento de creación de empleo se tiene que implantar por ley. Una negociación colectiva centralizada y generalizada para el conjunto de los asalariados podría tener efectos similares. Éste no es el caso en el Estado español, donde se mantiene en buena parte la estructura proveniente del franquismo de una negociación colectiva de ámbito provincial para los sectores que abarcan a la mayoría de los trabajadores (Metal, Construcción...) y ello aunque la mayoría de los convenios colectivos (un 70% aproximadamente) son de empresa. Un aspecto muy importante lo constituye el hecho de que un 25% de los trabajadores no está cubierto por la negociación colectiva. Y para finalizar está el carácter soberano de cada convenio, con escasa intercomunicación entre los diferentes ámbitos y sin una estructura vertebrada. Esta estructura de la negociación colectiva impide que la misma constituya un elemento adecuado para este fin: son necesarios mecanismos legales para que se generalice la reducción de jornada a todos los sectores económicos y a todas las categorías profesionales. A los convenios colectivos corresponderá la definición de la organización del trabajo que resulte de la reducción de jornada, pero no ésta como tal.

La dureza de las posiciones patronal y gubernamental exige una respuesta contundente para hacerles ceder, aunque de forma titubeante empiezan a aparecer elementos positivos. En la izquierda política, Izquierda Unida, que ha anunciado la implantación de las 35 horas en los 100 municipios que gobierna en Andalucía, parece apostar claramente por convertir el eje de las 35 horas en un tema de movilización. El PSOE que se había olvidado del tema durante los largos años de gobierno, consciente de los buenos resultados electorales que han proporcionado "las 35 horas" al Partido Socialista francés, se acuerda ahora de la necesidad de reducir la jornada, aunque por vía de negociación colectiva. La corriente "guerrista" de Madrid ha dado recientemente un paso en la buena vía y plantea su aplicación por medio de una ley.

En cuanto a los sindicatos, están de acuerdo con su necesidad, pero no acaban de hacer de las 35 horas un eje de agitación y movilización de masas. Sólo en Euskadi, ELA y LAB, que han hecho un estudio cuantificando los nuevos puestos de trabajo que pueden resultar de las 35 horas y la supresión de las horas extra, van a organizar una campaña sistemática durante los próximos meses que puede culminar en una huelga general. El ejemplo francés –y en menor medida el alemán, italiano, belga, ...– puede contribuir decisivamente para animar a los sectores *tibios* y *moderados* del movimiento obrero (desgraciadamente demasiado importantes) y estimular a las organizaciones de parados para sumarse a esta batalla. Todas las fuerzas son necesarias.

BIBLIOGRAFIA

- **Alonso, L.E.,** *¿Trabajo para todos? Un debate necesario*. F. Encuentro, 1996
- **Álvarez Aledo, Carlos y otros,** *La distribución funcional y personal de la renta en España*, CES, Colección Estudios, 1996.
- **Miguel Castaño de, Carmen** y **González Calbet, Luis,** "Los costes laborales en España. Un análisis comparativo", *Economistas*, nº 74, 1997.
- **Fundación Tomillo (Centro de Estudios Económicos de la),** *El empleo en España y Europa. Un análisis comparado por sectores*, Fundación Argentaria, 1996.
- **INE,** *Indicadores Sociales de España*, INE, 1997.
- **Manresa, Antonio, Calonge, Samuel** y **Berenguer, Eduard,** "Progresividad y Redistribución de los Impuestos en España, 1990-1991", *Papeles de Economía Española*, nº 69, 1996, 145-159.
- **Recio, Albert,** "Reducción de la jornada de trabajo y empleo: interrogantes en torno a una consigna popular", en Hegoa, *Aquí no sobra nadie. El trabajo en un mundo en cambio*, Universidad del País Vasco, noviembre de 1995.
- **Roca Jusmet, Jordi,** "La distribución de la renta entre clases sociales", en Miren Etxezarreta (Coord.), *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, Icaria: Fuhem, 1991.
- **White, Michael,** *La Reducción de la Jornada de Trabajo*, Colección Informes de la O.I.T., Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.



Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente

Fredric Jameson

[En septiembre de 1996 se reunió en París el Congrès Marx Internationale, promovido por un conjunto de revistas y grupos marxistas de todo el mundo, incluyendo a las prestigiosas Actuel Marx *de Francia,* New Left Review *de Gran Bretaña y* Capital & Class *de Estados Unidos. Allí presentó estas tesis el marxista norteamericano Frederic Jameson, profesor de teoría cultural en la Duke University de su país y ampliamente conocido entre nosotros por las traducciones al castellano de muchos de sus libros:* La cárcel del lenguaje, Ensayos sobre el posmodernismo, Documentos de cultura, documentos de barbarie *e* Imaginario y simbólico de Lacan. *Agradecemos a los organizadores del congreso su autorización para la publicación de este texto.]*

Primera tesis: acerca de la reflexividad histórica de la teoría

Los "posmarxismos" aparecen en esos períodos precisos en los que el capitalismo sufre una metamorfosis estructural. Bajo el término "posmarxismo", evidentemente, conviene incluir también las diferentes declaraciones sobre la desaparición del marxismo, sea como modo de pensamiento, tipo de socialismo, o movimiento histórico. El marxismo es la "ciencia" del capitalismo, o –para problematizar mejor ambos términos– es la ciencia de las contradicciones inherentes al capitalismo. Esto significa, por un lado, que es incoherente celebrar la "muerte del marxismo" al mismo tiempo que se nos anuncia el triunfo definitivo del mercado y del capitalismo. En efecto, esto último parecería más presagiar un futuro asegurado para el marxismo, dejando de lado la cuestión de saber en qué punto este mismo futuro podrá devenir "definitivo". Notemos al pasar que la "crítica de la economía política" nunca pretendió ser una ciencia en el sentido en el que la propia "economía política" la concibe, sin hablar de las formas académicas de la economía propiamente dichas. Por otro lado, las contradicciones del capitalismo no connotan una informe disolución interna del sistema. Son procesos relativamente regulares, regidos por leyes, y sujetos, por los menos *post festum*, a una teorización apropiada. En cada momento dado de su existencia, el capitalismo tiende a saturar el espacio que controla con las mercancías que está en condiciones técnicas de producir (y esto, independientemente de la duración relativa de esas mercancías o de las restricciones de los ingresos de sus consumidores potenciales). Se llega entonces a una crisis sistémica, a un fenómeno generalmente expresado como la "baja tendencial de la tasa de ganancia" y que, manifiestamente, ocurre periódicamente cada cincuenta o sesenta años. Es lo que se llama, siguiendo a su inventor, los ciclos Kondratiev. Sin embargo, el capitalismo no es simplemente un sistema o un modo de producción. En realidad, es el más elástico y el más adaptable de los modos de producción aparecidos a lo largo de la historia humana, ya que su propia dinámica lo lleva a superar esas crisis. Esto se produce por medio de dos estrategias principales.

La primera es la expansión del sistema. Desde el punto de vista espacial, cada nuevo centro de capitalismo **/1** es más grande, más englobante, en comparación a los precedentes, abriendo así territorios más vastos a la mercantilización, a los nuevos mercados y productos. Según una versión diferente del relato histórico, podemos identificar varios momentos del capitalismo después de su emergencia en el curso de la revolución industrial del siglo XVIII: el momento *nacional* del capitalismo (conocido y teorizado, aún de manera profética por el propio Marx); el momento del *imperialismo* a fin del siglo XIX, cuando los límites de los mercados nacionales fueron traspasados y se estableció un sistema colonial de dimensión mundial; y, finalmente, en nuestra propia época, el capitalismo *multinacional.* En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial, el viejo sistema imperial fue desmantelado. Tomó su lugar un nuevo "sistema del mundo", dominado por las empresas multinacionales y con un equilibrio difícil (después de la desaparición de la Unión Soviética) entre tres bloques geopolíticos: Europa, EE UU, y Japón, cada unos de los cuales incluyen un gran número de Estados satélites.

Este tercer momento, en que las convulsionadas etapas de su emergencia no encontraron su forma acabada hasta el fin de la Guerra Fría, es incontestablemente bastante más "global" que la era precedente del imperialismo. En particular, dispone, a través de la "desregulación" concomitante, de vastas zonas como la India o Brasil, para no hablar de los países de Europa del Este: una extraordinaria extensión para la penetración del capital que no tiene parangón con los estadios históricos precedentes del capitalismo. ¿Será necesario considerar este momento como el del arribo definitivo del mercado mundial presagiado por Marx y, por lo tanto, como el estadio final del capitalismo, estadio que comprende entre otras cosas, la "mercantilización universal de la fuerza de trabajo"? Uno podría temerlo. Paralelamente, las dinámicas internas de clase del capitalismo "multinacional" no han tenido tiempo –salvo excepcionalmente– para desarrollarse plenamente, sobre todo en lo que concierne a las nuevas formas de organización del trabajo y de la lucha política, que deberán ajustarse de manera que puedan estar a la altura de la escala mundial de las cosas, transformadas por el movimiento de la "globalización",

Pero hay una segunda exigencia para superar las crisis sistémicas (o de Kondratiev): la producción de tipos de mercancías radicalmente nuevos. Dicho de otra forma, es el recurso a las innovaciones, las "revoluciones" dentro de la tecnología. Mandel ha aportado la tipología siguiente: tecnología del vapor para el momento del capitalismo nacional: electricidad y motor a combustión para el imperialismo; energía atómica y cibernética para nuestra época de posmodernidad, de capitalismo multinacional, de globalización. Está claro que estas tecnologías son al mismo tiempo productoras de nuevos tipos de productos e instrumentales para abrir nuevos espacios mundiales, para *rediseñar* el globo y reorganizar el capitalismo a una nueva escala. En este sentido, las descripciones del capitalismo avanzado en términos de información o de cibernética son apropiadas (y altamente

1/ Según Arrieghi, podemos distinguir el momento español-genovés, el relevo holandés, el imperio británico, la hegemonía americana y, más allá, como en verdadero punto de interrogación, la perspectiva de la supremacía japonesa.

reveladoras a nivel cultural). Sin embargo, deben ser rearticuladas con la dinámica económica que las sostiene, dado que tienden fácilmente a autonomizarse en el plano retórico, intelectual e ideológico.

Si se admiten las grandes líneas de esta periodización del capital, devienen inmediatamente claro que los diferentes "posmarxismos" (en particular el de Bernstein en 1898 y el postestructuralismo de los 80), que postulan la crisis o la muerte del marxismo, son precisamente simultáneos a esos períodos de reestructuración y expansión prodigiosa del capitalismo. Esos momentos dan lugar a diversos proyectos teóricos de un marxismo todavía más moderno (y, en nuestros días, posmoderno), capaz de teorizar las nuevas y desconocidas dimensiones que toma su objeto de estudio tradicional, el capitalismo en tanto tal.

Segunda tesis: sobre el socialismo, o la presuposición social

El socialismo, como visión de libertad –libertad frente a la necesidad económica o material, libertad para la praxis colectiva–, está actualmente amenazado doblemente: al nivel de la "lucha discursiva" (Stuart Hall) librada en el seno del debate con el thatcherismo mundial sobre la naturaleza del sistema mercantil; y en el nivel en que están en juego las inquietudes antiutópicas y el temor a los cambios profundos. Estos dos niveles se implican mutuamente en la medida en que la discusión a propósito del mercado presupone una serie de consideraciones sobre la naturaleza humana, consideraciones que la visión antiutópica retoma acentuando sus aspectos apocalípticos y libidinales.

El discurso dominante (que debe distinguirse de los conflictos ideológicos abiertos) se impone gracias al descrédito de las alternativas y a la supresión de toda una serie de temáticas. Trivialización, ingenuidad, interés material, "experiencia", temor político, lecciones históricas: he aquí algunas de las "razones" forjadas con la intención de deslegitimar las posibilidades sólidamente establecidas, incluso aquéllas como la nacionalización, la regulación, el déficit presupuestario, el keynesianismo, la planificación, la protección social, el proteccionismo nacional, y, finalmente, el Estado de Bienestar mismo. Todas ellas, identificadas ahora con el socialismo, permiten a la retórica del mercado alcanzar una doble victoria, a la vez sobre los radicales *[radicals]* y sobre la izquierda. La izquierda está hoy puesta en la obligación de defender el gobierno intervencionista y el Estado de Bienestar en sus principios. Pero, la herencia elaborada y compleja concerniente a la crítica de la socialdemocracia torna difícil la realización de semejante tarea sin el reaseguro de una concepción más *dialéctica* de la historia, de la que nuestra época parece disponer. En particular, sería aconsejable volver sobre la cuestión de saber cómo cambian tanto las situaciones históricas como las respuestas políticas y estratégicas apropiadas a ellas. Esta necesidad requiere a su vez librar batalla sobre el famoso terreno del "fin de la historia", terreno que representa la ahistoricidad fundamental de los posmodernos en general.

Entre tanto, las inquietudes asociadas a la utopía que provienen del temor de ver desaparecer –bajo el impacto de una nueva administración social o de un cambio

radical del orden social– todo aquello que constituye al presente nuestra identidad. Nuestros hábitos y formas de gratificación libidinal, son ahora más fácilmente movilizables en comparación a otros momentos del pasado reciente. Manifiestamente, la esperanza de cambio de las masas pobres del período moderno fue reemplazada por el terror de la privación y el miedo a una proletarización de masas que afecta a una gran parte del mundo de hoy y no solamente sus capas dominantes. Es necesario abordar de frente estas inquietudes antiutópicas, en especial a través de una suerte de diagnóstico cultural y una terapia, sin esquivarla o reducirla a tal o cual otro aspecto de la discusión general sobre la cuestión del mercado. Todos los argumentos concernientes a la naturaleza humana –la constatación según la cual sería buena y cooperativa o, al contrario, malvada y agresiva, requiriendo la atenuación por el mercado, si no su control por el Leviatán– son "humanistas" e ideológicas (en el sentido de Althusser). Estos argumentos deben ser remplazados por la perspectiva de un cambio radical y de un proyectos colectivo. Al mismo tiempo, la izquierda debe defender ardientemente el gobierno intervencionista y el Estado de Bienestar, y atacar la retórica del mercado acudiendo a la historia de los efectos destructivos del libre mercado (como Polanyi lo teorizó y la experiencia de la Europa de Este lo demuestra).

Tercera tesis: sobre la revolución, o la presuposición política

Estos argumentos presuponen a su vez tomar claramente posición sobre el concepto de revolución, concepto incuestionablemente central en cualquier versión de la "unidad de la teoría y la práctica" marxista y cuya insostenibilidad es la principal convicción del arsenal pos o anti-marxista. La defensa de este concepto requiere, sin embargo, de un cierto número de aclaraciones preliminares. Por ejemplo, en lo que concierne a la renuncia de muchas de nuestras queridas imágenes-iconos de diferentes revoluciones históricas, tales como la toma de Palacio de Invierno o el Juramento del Juego de Pelota. En particular, es necesario dejar para la iconología todo lo que sugiere que la revolución es un momento puntual más que un proceso elaborado y complejo.

La revolución social no es un momento en el tiempo sino que debe ser visualizada en los términos de un sistema sincrónico en el que todos los elementos se dan conjuntamente y están en relación mutua. Un sistema tal necesita entonces, indiscutiblemente, una transformación global y no una reforma fragmentaria. Dicho de otro modo, necesita la visión política de una alternativa social radical al orden sistémico existente. En el contexto de la lucha discursiva actual, tal visión ya no puede ser más considerada como establecida o heredada, sino que debe ser reinventada. El fundamentalismo religioso, por ejemplo el del Islam o el de la teología de la liberación cristiana, que propone una alternativa radical al consumismo y al modo de vida americano, surge desde el momento en que las alternativas tradicionales de la izquierda, en particular, las grandes tradiciones del marxismo y del consumismo, parecen súbitamente haber perdido su derrotero.

Debemos imaginar la revolución como algo que es a la vez un proceso y la abolición de un sistema sincrónico: como un conjunto de objetos cuya puesta en

marcha puede ser lanzada en la oportunidad de tal o cual acontecimiento político puntual (por ejemplo la transferencia electoral del poder del Estado o el desmantelamiento de la autoridad colonial), pero que, en seguida, tomará formas más y más populares de difusión y de radicalización. La aparición de nuevas reivindicaciones populares provenientes de las capas más disminuidas en el seno de una población hasta el momento reducida al silencio y la privación, pueden llegar a radicalizar a un gobierno que se oriente a la izquierda. Estas reivindicaciones pueden plantear una transformación aún más decisiva del Estado, polarizando así la nación (y en nuestros días al mundo) según una dicotomía a la antigua donde cada uno, quiera o no, debe tomar partido. La cuestión de la violencia en este caso queda necesariamente planteada: si el proceso no es una auténtica revolución social no es necesario recurrir a la violencia, pero, si es el caso, la fracción adversa recurrirá necesariamente a la violencia, y –en ese sentido solamente– la violencia, aunque indeseable, deviene el signo manifiesto o el síntoma visible de que está en curso un verdadero proceso social revolucionario.

El problema crucial aquí no es saber si el concepto de revolución es todavía viable, sino lo que concierne a la autonomía nacional. Es la cuestión de saber si es posible para cada segmento de los bloques económicos integrados que componente hoy el sistema mundial "desconectarse" –para retomar el término de Samir Amin– y emprender un tipo de desarrollo social diferente y un proyecto colectivo radicalmente distinto.

Cuarta tesis: sobre el comunismo o la presuposición económica

El derrumbe de la Unión Soviética no se debió al fracaso del comunismo sino más bien a su éxito, entendiendo éste como lo hace el Occidente como regla general: en términos de estrategia de modernización. Fue a través de la vía de una rápida modernización que la Unión Soviética se puso virtualmente al paso –aunque casi cincuenta años después– de Occidente (una perspectiva generadora de inquietudes que vale la pena recordar hoy).

Conviene subrayar tres proposiciones suplementarias concernientes al derrumbe de la Unión Soviética. La primera es que la desintegración política y social interna, ligada al nepotismo y a la corrupción, se inserta dentro de un proceso mayor a escala mundial que engloba en los años 80 a Occidente (reaganismo y thatcherismo) y los países árabes (lo que Hisham Sharabi llama "neopatriarcal") en una corrupción estructural que sería erróneo juzgar en términos morales. Esta corrupción proviene de la acumulación improductiva de riquezas por parte de la flor y nata de las capas superiores de esas sociedades. Está claro ahora que el estancamiento actual está íntimamente ligado a lo que denominamos como capital financiero. Está claro, igualmente, como lo muestra Arrighi, que los diferentes momentos del capital parecen llegar a un estadio final en el que la producción se desvanece en especulación, donde incluso el valor pierde su contenido para intercambiarse abstractamente (lo que no ocurre sin consecuencias culturales). En segundo lugar, conviene subrayar que categorías como la eficacia, la productividad o la salud fiscal son esencialmente categorías comparativas. Esto

significa que devienen operaciones dentro de un campo en el que muchos fenómenos distintos concurren: una técnica más eficaz y más productiva vence a la maquinaria y el equipamiento material viejo solamente si estos entran en su campo de fuerza y, por lo tanto, se proponen el desafío de rivalizar con ella. Pero las cuestiones señaladas por Kurz tienen también su lugar aquí: la producción de valor debe ser distinguida de la evaluación de la productividad como tal, que estaría más bien ligada al proceso de modernización. Por otra parte, tenemos un gran interés en distinguir entre éste y la posmodernización o informatización, en saber distinguirlas de las industrias cibernéticas en las que la producción de valor es bastante problemática teóricamente. Mayor valor en términos cuantitativos puede ser producido por la vieja (o, mejor, intensiva en trabajo) tecnología. Tal concepción del valor no puede ser significativa más que en el contexto de un proyecto de modernización aislada y semiautónoma, perspectiva que no puede medirse en términos de los capitales y las inversiones en el mercado mundial.

Esto nos conduce al tercer punto. La Unión Soviética "devino" ineficaz y se ha derrumbado cuando ensayó integrarse en el sistema mundial pasando del estadio de la modernización al estadio posmoderno. Es decir, pasando a un sistema que funciona a una tasa de productividad incomparablemente más alta que todo lo que se encontraba en su propia esfera. Uno podría afirmar que la Unión Soviética y sus satélites, impulsados por incitaciones culturales (consumismo, nuevas tecnologías de información, etc.) fueron debilitados por una competencia deliberada en términos militar-tecnológicos –la deuda formando parte de este dispositivo– y las formas intensificadas de competencia comercial. Hasta ese momento aislados en su propia zona ciclónica como si estuvieran bajo una cúpula geodésica ideológica y socio-económica, comenzaron inprudentemente a abrir las salidas sin escafandra de cosmonauta, lo que tuvo por efecto someterse ellos mismos y sus instituciones a las presiones infinitamente más intensas, características del mundo exterior.

Uno puede imaginar el resultado, comparable al que produjo la presión abrupta del viento en las estructuras frágiles que se encontraban en la proximidad inmediata de la primera bomba atómica, o al que el peso monstruoso y deformante de la presión del agua en el fondo del mar somete a los organismos sin protección formados para respirar el aire atmosférico. En efecto, este resultado confirma la advertencia premonitoria de Wallerstein para quien el bloque soviético, a pesar de su importancia, no constituía un sistema alternativo al capitalismo, sino solamente un espacio antisistémico o una zona en el seno del sistema. Esta zona acaba evidentemente de desaparecer, dejando solamente en vida sólo algunos pequeños bolsones en los que diversas experimentaciones socialistas aún continúan.

Quinta tesis: sobre el capitalismo tardío o la presuposición cultural

Los marxismos –tanto los movimientos políticos como las formas de resistencia teórica e intelectual– en el sistema actual de capitalismo tardío o de la posmodernidad (el tercer estadio del capitalismo multinacional o informacional teorizado por Mandel) serán necesariamente distintos a aquéllos que se desarrollaron durante el período moderno (o segundo estadio, la edad del

imperialismo). Tendrán relaciones radicalmente diferentes con la globalización. Además, a diferencia de los marxismos precedentes, aparecerán más culturales en su especificidad dedicándose fundamentalmente a discernir los fenómenos conocidos hasta aquí como el fetichismo de la mercancía y el consumismo.

La importancia creciente de la cultura para la política y la economía no es la consecuencia de su separación o diferenciación tendencial, sino más bien la consecuencia de la saturación universal y de la penetración acentuada de la mercantilización misma. Ha comenzado a colonizar grandes zonas culturales que hasta ahora escapaban a su empresa y le eran en gran parte hostiles y contradictorias con su lógica. El hecho de que la cultura devenga hoy en gran medida un "negocio" implica que una gran parte de lo que estaba habitualmente considerado específicamente económico y comercial haya devenido igualmente cultural. Es sobre la base de esta caracterización que deben ser subsumidos los diferentes diagnósticos de la así denominada sociedad de la imagen.

De una manera general, el marxismo dispone de una ventaja teórica para analizar estos fenómenos: en efecto, su concepción de la mercantilización es estructural y no moralizante. La pasión moral engendra, ciertamente, acción política, pero solamente de un género efímero, rápidamente reabsorbido, poco inclinado a compartir sus visiones y sus tópicos con otros movimientos. Pero es precisamente a través de este pasaje y de esta construcción que los movimientos políticos pueden desarrollarse y tomar cuerpo. De hecho, estoy tentado de continuar haciendo el camino inverso: una política moralizante tiende a desarrollarse cuando la aprehensión cognitiva y la cartografía de la sociedad están bloqueadas. El impacto actual de la religión y del nacionalismo deben ser vistos como una serie de reacción al fracaso del socialismo en su principio y como una tentativa desesperada de llenar ese vacío con nuevas motivaciones.

En lo que concierne al consumismo, se puede válidamente esperar que fuera históricamente significativo en la medida en que fue necesario para que la sociedad humana atraviese esa experiencia en tanto modo de vida. Ojalá que se pueda optar de manera más consciente por su remplazo por cualquier cosa radicalmente diferente. Pero, para la mayor parte del mundo, la propensión consumista estará objetivamente fuera de su alcance. Así parece posible que el diagnóstico premonitorio de la teoría de los años sesenta –el hecho de que el capitalismo es en sí una fuerza revolucionaria por su forma de producir nuevas necesidades y deseos que el sistema no puede satisfacer– encuentre ahora su momento de verdad a escala global del nuevo sistema mundial.

En el plano teórico, se puede sugerir que los urgentes problemas de nuestra época, a saber, el desempleo estructural, lo incontrolable del capital, y también, el de la civilización de la imagen en tanto imagen, están todos profundamente ligados al nivel de lo que Hegel hubiera llamado su falta de contenido, su abstracción (en oposición a lo que la edad moderna hubiera llamado su "alienación").

Nos enfrentamos a la plenitud de la lógica paradoja de la dialéctica cuando abordamos las cuestiones de la globalización y de la información. Aquí las posibilidades políticas e ideológicas de las nuevas redes mundiales para la izquierda, la derecha o los medios de negocios van juntas con el dilema,

aparentemente imperioso, de perder su autonomía en el seno del sistema mundial actual y de tornar imposible a todo espacio nacional o regional la realización de su autonomía y su subsistencia, de separarse o desconectarse del mercado mundial. Los intelectuales no pueden inventar soluciones a estos dilemas mediante simples recetas de pensamiento. Es precisamente la maduración de las contradicciones estructurales en el mundo social lo que produce gradualmente la anticipación naciente de las nuevas posibilidades. Al menos podemos mantener vivo ese dilema dirigiendo el pensamiento hacia la totalidad global misma, "acompañando lo negativo" como diría Hegel, manteniendo vivo ese lugar donde lo nuevo puede ser esperado y, súbitamente, emerger.

EL RODABALLO nº 4 / Invierno 1996/ Buenos Aires

Traducido por Irene Muñoz de la versión francesa de la ponencia presentada por F. Jameson. Revisión técnica de Horacio Tarcus.

Sobre la justicia popular

Michael Foucault

[Este texto fue publicado por primera vez en la revista Temps Modernes *en 1972 y fue editado por primera vez en el Estado español en 1981 por Alianza Editorial en un libro titulado* Un diálogo sobre el poder, *traducido por Miguel Morey. El texto sobre la justicia popular se titulaba originalmente* Sobre la Justicia Popular. Debate con los mao *y era la reproducción de una conversación de Michael Foucault con Víctor, un maoísta francés de mayo del 68. En la reproducción que hacemos aquí del diálogo –partiendo de la traducción de Miguel Morey– hemos seleccionado los fragmentos que nos han parecido más interesantes, obviando las observaciones de Víctor. Alguien puede pensar que este texto no es actual, por el tipo de lenguaje que utiliza. Creemos que se equivocan: este texto refleja un discurso crítico con la Justicia como poder y es un revulsivo a los discursos aparentemente progresistas –y poco fundados en la realidad– sobre la modernización de la justicia y el reforzamiento de ésta.* Antonio Gómez Movellán*]*

Me parece que no hay que partir de la forma de tribunal y preguntar a continuación cómo y en qué condiciones puede haber un tribunal popular, sino que hay que partir de la justicia popular y preguntarse por el lugar que puede ocupar en ellos un tribunal. Hay que preguntarse si los actos de justicia popular pueden ordenarse o no según la forma de un tribunal. Mi hipótesis es que el tribunal no es la expresión natural de la justicia popular, sino que tiene más bien por función histórica recuperarla, dominarla y yugularla, reinscribiéndola en el interior de las instituciones características del aparato del Estado. Ejemplo: en 1792, cuando la guerra se ha desencadenado en las fronteras y se pide a los obreros de París que vayan a hacerse matar, éstos responden: "No iremos sin antes haber hecho justicia con nuestros enemigos del interior: mientras nosotros nos exponemos, las prisiones en las que ellos están encerrados les protegen. Esperan nuestra partida para salir de ellas y restablecer el antiguo orden de cosas. En cualquier caso, los que hoy nos gobiernan quieren utilizar contra nosotros, para hacernos entrar en el orden, la doble presión de los enemigos que nos invaden desde el exterior, y de los que nos amenazan en el interior. No iremos a luchar contra los primeros sin habernos desembarazado antes de los últimos". Las ejecuciones de septiembre fueron a la vez un acto de guerra contra los enemigos exteriores y un acto político contra las clases opresoras. Ahora bien, en septiembre, las ejecuciones no habían hecho más que comenzar cuando gente surgida de la Comuna de París, o próxima a ella, intervinieron y organizaron la escena del tribunal: jueces detrás de una mesa, representando una instancia intermedia entre el pueblo que "clama venganza" y los acusados que son "culpables" o "inocentes"; interrogatorios para establecer "verdad", para obtener la "confesión"; deliberaciones para saber qué es lo "justo"; una instancia impuesta a todos por vía autoritaria. El establecimiento de una instancia neutra entre el pueblo y sus enemigos, susceptible de establecer la

división entre lo verdadero y lo falso, lo culpable y lo inocente lo justo y lo injusto ¿no es ya una manera de oponerse a la justicia popular; un modo de desarmarla en su lucha real, en provecho de un arbitraje ideal? Por esto es por lo que me pregunto si el tribunal, en lugar de ser una forma de justicia popular no es una primera deformación.

En el caso que cito, el tribunal popular tal como funcionó bajo la revolución, tendía a ser una instancia intermedia, además, bien determinada socialmente; representaba a una franja entre la burguesía en el poder y la plebe parisina, una pequeña burguesía hecha de pequeños propietarios, pequeños comerciantes y artesanos. Se colocaron como intermediarios, hicieron funcionar un tribunal mediador y, para hacerlo funcionar, se refirieron a una ideología que era hasta cierto punto la ideología de la clase dominante, lo que "estaba bien" o "no estaba bien" hacer. Por ello es por lo que, en este tribunal, no sólo se condenaron curas refractarios o gente comprometida con las conspiraciones reaccionarias, sino que también mataron a presidiarios, es decir, gente condenada por el Antiguo Régimen, mataron prostitutas, etc. Es evidente entonces que recogieron el lugar de "mediación" de la instancia judicial, tal como había funcionado bajo el Antiguo Régimen. Sustituyeron lo que era una respuesta de las masas a sus enemigos por el funcionamiento de un tribunal, y con buena parte de su ideología.

Es necesario echar una ojeada hacia atrás, a la historia del aparato de Estado judicial. En la Edad Media, se pasó de un tribunal arbitral (al que se tenía recurso por consentimiento mutuo, para poner fin a un litigio o a una guerra privada, y que no era de ningún modo un organismo permanente de poder) a un conjunto de instituciones estables, específicas, que intervienen de modo autoritario y dependen o están controladas por el poder político. Esta transformación se hizo apoyándose en dos procesos. El primero fue la fiscalización de la justicia por el juego de las multas, de las confiscaciones, de los embargos, de los gastos de justicia. Tras gratificaciones de todo tipo, se obtenían beneficios por hacer justicia; tras la dislocación del Estado carolingio, la justicia se convirtió en las manos de los señores, no sólo en un instrumento de apropiación, un medio de coerción, sino en una fuente muy directa de ingresos: producía una renta junto a la renta feudal, o más bien, una renta que formaba parte de la renta feudal. Las justicias eran fuentes de ingresos, eran propiedades. Producían bienes que se intercambiaban, que circulaban, que se vendían o heredaban, con los feudos y a veces junto a ellos. Con respecto a los que las poseían, eran un derecho (como el censo, los bienes inalienables, el diezmo, los peajes, las banalités, etc.); y con respecto a los justiciables, tomaba la forma de canon no regular, pero al que en ciertos casos era obligado someterse.

Se invierte el funcionamiento arcaico de la justicia: parece ser que más antiguamente la justicia era un derecho de los justiciables (derecho a pedir justicia si están de acuerdo en ello), y un deber por parte de los árbitros (obligación de poner en juego su prestigio, su autoridad, su sabiduría, su poder político-religioso). En lo sucesivo se va a convertir en un derecho (lucrativo) del poder y en una obligación (costosa) para los subordinados. Se vislumbraba aquí el entrecruzamiento con el segundo proceso al que antes me he referido: el lazo creciente entre la justicia y las fuerzas armadas. Sustituir las guerras privadas por

una justicia obligatoria y lucrativa, imponer una justicia en la que se es a la vez juez, parte y fiscal, en lugar de las transacciones y compromisos, imponer una justicia que asegura, garantiza y aumenta en proporciones notables la extracción fiscal y jurídica.

Instrumento del poder de clase

Convertidas en fuente de ingresos, las justicias siguieron el movimiento de división de las propiedades privadas. Pero, en cuanto apoyadas por las Fuerzas Armadas, siguieron su concentración progresiva. Doble movimiento que condujo al resultado *clásico:* cuando en el siglo XIV la feudalidad tuvo que hacer frente a las grandes revueltas campesinas y urbanas, buscó apoyo en un poder, un ejército, una fiscalidad centralizada; y súbitamente aparecieron con el Parlamento, los procuradores del rey, las demandas de oficio, la legislación contra los vagabundos, mendigos, ociosos, y pronto los primeros rudimentos de la policía y una justicia centralizada: el embrión de un aparato de Estado judicial, que cubría, doblaba y controlaba las justicias feudales. Apareció así un orden "judicial" que se presentó como la expresión del poder público: árbitro a la vez neutro y autoritario, encargado simultáneamente de resolver *justamente* los litigios. Es sobre este fondo de guerra social, de extracción fiscal y de concentración de fuerzas armadas sobre el que se estableció el aparato judicial.

Es comprensible porqué en Francia y, creo, en Europa occidental, el acto de justicia popular es profundamente antijudicial, y opuesto a la forma misma del tribunal. En las grandes sediciones, desde el siglo XIV, se ataca regularmente a los agentes de justicia, al igual que a los agentes de fiscalidad, y de un modo general, a los agentes del poder; se abren las prisiones, se expulsa a los jueces y se cierran los tribunales. La justicia popular reconoce en la instancia judicial un aparato de Estado que representa el poder público, y es instrumento del poder de clase. Me parece que la historia de la justicia como aparato de Estado permite comprender por qué, en Francia al menos, los actos de justicia realmente populares tienden a escapar del tribunal; y porqué, al contrario, cada vez que la burguesía ha querido imponer a la sedición del pueblo la coacción de un aparato de Estado, se ha instaurado un tribunal: una mesa, un presidente, unos asesores, frente a los adversarios. Así reaparece lo judicial.

En las sociedades occidentales el aparato de justicia ha sido un aparato de Estado muy importante cuya historia siempre ha sido enmascarada. Se hace la historia del derecho, de la economía... pero de la historia de la justicia, de la practica judicial, de lo que ha sido efectivamente un sistema penal, de lo que han sido los sistemas de represión, de esto se habla raramente. El sistema penal tuvo por función la introducción de un cierto número de contradicciones en el seno de las masas y una contradicción mayor que es ésta: oponer, unos contra otros, a los plebeyos proletarizados y los plebeyos no proletarizados. A partir de una cierta época, el sistema penal, que tenía una función esencialmente fiscal en la Edad Media, se dedicó a la lucha antisediciosa. La represión de las revueltas populares había sido, hasta entonces, una tarea predominantemente militar. Luego, fue asegurada, o mejor dicho, prevista por un sistema complejo de justicia-policía-prisión. Por una

parte, es un factor de *proletarización;* tiene como papel obligar al pueblo a aceptar su estatuto de proletario y las condiciones de explotación. Esto es evidente desde el fin de la Edad Media hasta el siglo XVIII. Todas las leyes contra los mendigos, vagabundos, ociosos; todos los órganos de policía destinados a perseguirlos, les obligan a aceptar en el acto las condiciones impuestas. Si las rechazaban, si se iban, si mendigaban o "no hacían nada", era el encierro y a menudo los trabajos forzados lo que les estaba reservado.

Por otra parte, este sistema penal se aplicaba, de modo privilegiado, sobre los elementos más móviles, más agitados, más "violentos" de la plebe: aquéllos que estaban más dispuestos a pasar a la acción inmediata; sobre el granjero endeudado que abandonaría su tierra, el campesino que huía del fisco, el obrero perseguido por robo, el vagabundo o el mendigo que se negaba a limpiar los fosos de la ciudad, los que vivían del merodeo por los campos, los pequeños ladrones y los bandoleros de caminos, los que en grupos armados atacaban al fisco. Eran estas gentes "peligrosas" las que debían ser puestas aparte (en prisión, en el Hospital General o en las colonias) para que no pudieran servir de acicate a los movimientos de resistencia popular. Este miedo era grande en el siglo XVIII, y fue todavía más grande tras la Revolución, y en ocasión de todas las sacudidas del siglo XIX. Otro papel del sistema penal: hacer aparecer a los ojos del proletariado a la plebe no proletarizada como marginal, peligrosa, inmoral, amenazadora para la sociedad entera, la hez del pueblo, el desecho, la *chusma.* Para la burguesía se trataba de imponer al proletario por la vía de la legislación penal, de la prisión, pero también de los periódicos, de la literatura, ciertas categorías de la moral llamada universal que servirán de barrera ideológica entre él y la plebe no proletarizadas.

La burguesía ha utilizado –y utiliza– ciertos medios para salvar la contradicción entre el proletario y lo que venimos denominando plebe no proletarizada. Estos elementos son –eran– tres: el ejército, la colonización y la prisión.

El ejército, con su sistema de reemplazos, aseguraba una extracción notable, sobre todo de la población campesina que tenía un considerable excedente en el campo y no encontraba trabajo en la ciudad, y éste era el ejército que llegado el caso se utilizaba contra los obreros. Entre el ejército y el proletariado, la burguesía buscó mantener una oposición que funcionó a menudo, y que fracasó a veces, cuando los soldados se negaban a avanzar o a disparar.

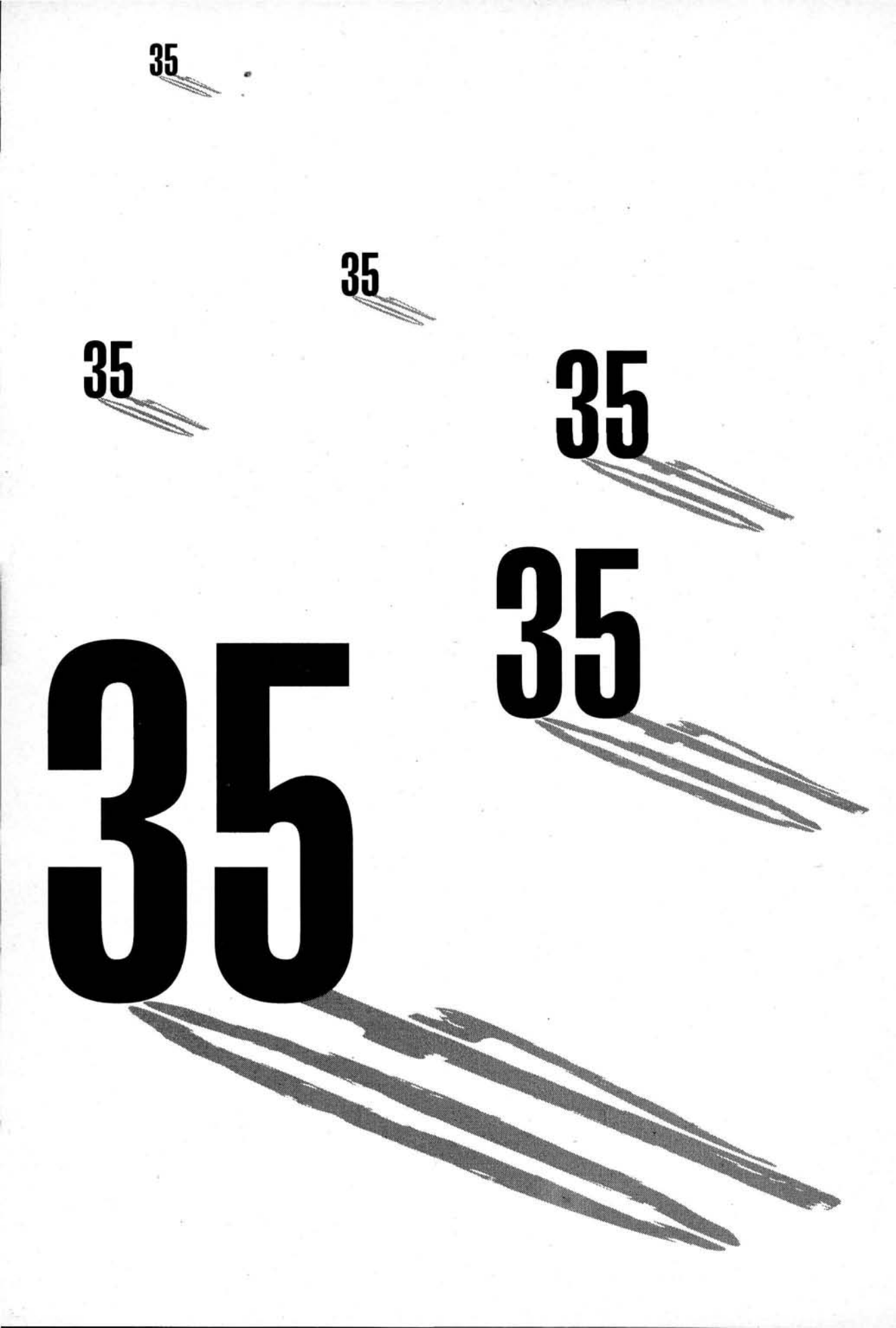
La colonización constituyó otra extracción. La gente que se enviaba allí no recibía un estatuto proletario. Servían de cuadros, agentes de la administración, instrumentos de vigilancia y control de los colonizados. Y es sin duda para evitar que entre estos *petits blancs* y los colonizados se anudara una alianza que habría sido tan peligrosa allí como la unidad proletaria en Europa, por lo que se les dotaba de una sólida ideología racista.

En cuanto a la tercera extracción, era operada por la prisión y alrededor de ella y de los que allí van o de allí salen, la burguesía construyó una barrera ideológica (que concierne al crimen, al criminal, el robo, la chusma, los degenerados, la infrahumanidad) que tienen mucho que ver con el racismo. Sólo que ahora el colonialismo ya no es posible de forma directa. El ejército no puede ya jugar el mismo papel que antaño. Por consiguiente, se refuerza la policía, se *sobrecarga* el

sistema penitenciario que debe cumplir con todas esas funciones él solo. La cuadriculación policiaca cotidiana, los comisariados de policía, los tribunales, las prisiones, la vigilancia postpenal, toda la serie de controles que constituyen la educación vigilada, la asistencia social, etc. deben jugar sobre el mismo terreno uno de los papeles que jugaban el ejército y la colonización desplazando a los individuos y expatriándolos Digamos que las técnicas utilizadas hasta 1940, se apoyaban sobre todo en la policía imperialista (ejército/colonia); las que se han utilizado después se acercan más al modelo fascista (policía, cuadriculación interior, encierro).

En este contexto el aparato judicial y de un modo general el sistema penal siempre ha funcionado para introducir contradicciones en el seno del pueblo. No quiero decir que el sistema haya introducido las contradicciones fundamentales, pero me opongo a la idea de que el sistema penal sea una vaga superestructura. Tuvo un papel constitutivo en las divisiones de la sociedad actual; el aparato judicial tuvo efectos ideológicos específicos para cada una de las clases dominadas y hubo en particular una ideología del proletariado que se hizo permeable a un cierto número de ideas burguesas que concernían a lo justo e injusto, el robo, la propiedad, el crimen, el criminal. Esto no quiere decir que, por el contrario, la plebe no proletarizada haya permanecido pura y dura. Al contrario, a esta plebe, durante un siglo y medio la burguesía le han propuesto las siguientes opciones: o vas a la cárcel o te enrolas en el ejército; o vas a la cárcel o emigras a las colonias; o vas a la cárcel o te haces policía. Estos efectos ideológicos sobre la plebe fueron ciertos y profundos. Los efectos sobre el proletariado son también ciertos. Este sistema, en un sentido, es muy sutil y ha aguantado bastante bien el paso del tiempo.

Como digo, el tribunal arrastra con él la ideología de la justicia burguesa y las formas de relación entre juez y acusado, juez y parte, juez y demandante que son aplicadas por la justicia burguesa, me parece que han jugado un papel muy importante en la dominación burguesa. El tribunal implica también que hay categorías comunes a las partes implicadas (categorías penales y categorías morales) y que las partes presentes en un procedimiento deben someterse a ellas. Ahora bien, es todo esto lo que la burguesía quiere hacer creer a propósito de la justicia, de su justicia. Por todo esto me molesta la idea de un "tribunal popular"; el Tribunal es la burocracia de la justicia, Si burocratizas la justicia popular, le das la forma de tribunal.


35
35
35
35
35
35

3 voces miradas

Muro con inscripciones

Jorge Riechmann (Madrid, 1962)

Autorretrato con ironía: "No soy experto en nada. Estudié matemáticas, y por azares y contingencias diversas he llegado a ganarme la vida como profesor universitario. Al rellenar impresos, en el apartado *profesión* tendrían en realidad que anotar SUS LABORES. Mis labores incluyen escribir poemas, caminar por las montañas, ingeniar propuestas ecosocialistas, pintar habitaciones o reflexionar sobre la destrucción del mundo. No soy experto en nada".

Este experto en nada, en la actualidad encargado del área de medio ambiente de la Fundación Primero de Mayo, se dedica intensamente a sus labores.

Como poeta ha publicado: *Cántico de la erosión* (Hiperión, Madrid, 1987), *Cuaderno de Berlín* (Hiperión, Madrid, 1989), *Materia móvil* (Libertarias, Madrid, 1993), *El corte bajo la piel* (Bitácora, Madrid, 1994), *Baila con un extranjero* (Hiperión, Madrid, 1994), *Donde es posible la vida* (1995), *Amarte sin regreso (Poesía amorosa 1981-1994)*, (Hiperión, Madrid, 1995) y *El día que dejé de leer El País* (Hiperión, Madrid, 1997). Ha reunido ensayos de poética y reflexión estética en *Poesía practicable* (Hiperión, Madrid, 1990). Ha traducido, entre otros, a René Char, Henri Michaux, Heindrich von Kleist, Heiner Müller, Volker Braun y Erich Fried.

Entre sus labores ingeniando propuestas ecologistas, bien conocidas por los lectores y lectoras de *VIENTO SUR*, destacan *¿Problemas con los frenos de emergencia?* (Revolución, Madrid, 1991), *Los verdes alemanes* (Comares, Granada, 1994), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales* (Paidós, Barcelona, 1994), *Ni tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista* (en colaboración con Francisco Fernández Buey, Siglo XXI, Madrid) y *Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo* (en colaboración con Albert Recio, Icaria, Barcelona).

De sus otras labores, tales como caminar por las montañas, pintar habitaciones y cosas por el estilo, no hay, por el momento, bibliografía.

Antonio Crespo Massieu

Yo que no demandé el privilegio del invierno:
sin embargo me ha sido concedido.
Un triángulo de sol y una naranja
dan lumbre al viaje suspendido
dominical; el tiempo
viene a lamerme las manos mansamente.
¿Observásteis que antes de que caigan las hojas
los nuevos brotes están ya ahí?

Sabemos escapar de la cárcel.
Pero somos incapaces de explicar cómo a los presos
y ni siquiera logramos persuadirlos
de que efectivamente estamos
fuera.

Y acabamos preguntándonos:
¿estamos
de verdad
fuera?

Un árbol
con medio cuerpo seco y medio vivo

¿Las ramas luminosamente grávidas
querrían deshacerse de las ramas muertas?

Si lo hicieran
el árbol moriría.

Somos casi cuarenta millones de seres humanos.
No digo que sobre nadie.
Somos menos de noventa osos pardos.
Digo que faltan muchos.

A través de los versos traducidos entrevemos algo
del poema original

comprendemos gozamos y al mismo tiempo
deploramos la pérdida

pero ¿habría que lamentar
las pérdidas inevitables?

También cuando leemos
el poema en su lengua original hay pérdida

vivir es también entrevisión con pérdidas
que no cabe evitar

amar es luchar hacia una presencia inasible
y ser buscados por una lucha semejante:
se encuentran antes las luchas que los cuerpos

sin herida nada queda entero
dice el poeta

somos de lo icompleto
y está bien, está bien, está bien.

Las atroces fotografías de las violaciones
y asesinatos a cuchilladas de las
mujeres timorenses a manos de soldados indonesios

¿fueron tomadas
y sacadas clandestinamente de Indonesia
para apoyar la causa
del sojuzgado pueblo de Timor Oriental

o fueron tomadas
y exportadas clandestinamente
para ganar dólares
en las lucrativas redes comerciales
de la pornografía necrófila?

Tú que las miras
mírate.

•

para Joel Tickner en INTERNET:
poesía de la experiencia pura y dura

A
desesperado de su ciudad y sus conciudadanos
se vuelve hacia **B** en la lejanía
--tan distante que apenas se distinguen
las cúpulas y torres más brillantes--
y le escribe: en tu lejana ciudad
verdaderamente sí que reinan la libertad y la paz,
es un modelo para todos.

B
que también desespera de su propia ciudad
y sus conciudadanos
sonríe con amargura para sus adentros
pero resiste porque sabe que en la remota
ciudad de **C**
es donde resplandecen verdaderamente
la libertad y la paz ejemplarmente
para todos.

A **C** solamente lo salva
de la desesperación irremediable y absoluta
saber de buena tinta que la distante ciudad de **A**
--tan lejana que apenas se vislumbran
las cúpulas y torres más brillantes--
es un ejemplo vivo de que en una ciudad al menos
reinan la paz
y la libertad
en realidad
de verdad.

dedicado a los criminales
que nos gobiernan

La oveja padece
encefalopatía espongiforme ovina
La vaca devora a la oveja
y contrae
encefalopatía espongiforme bovina
La cabra devora a la vaca
y contrae
encefalopatía espongiforme caprina
El cerdo devora a la cabra
y enferma
de encefalopatía espongiforme porcina
El gato devora al cerdo
y no escapa
a una encefalopatía espongiforme felina
El perro devora al gato
y como pueden imaginar ustedes
encefalopátase espongiforme, caninamente
El hombre devora al perro
y contrae
encefalopatía
espongiforme
inhumana.

Habría que rescatar a la *top-model.* ¿Pero cómo?
¿Quién puede hacerle llegar el pañuelo arrugado?
¿Quién la jaulita de azúcar con la cucharada de sal?

4 notas y documentos

Vª Asamblea Federal de IU. Las cosas están como estaban y, sin embargo, pueden ir mejor

Manuel Garí

La Vª Asamblea Federal de IU escenificó un entreacto de tránsito entre dos crisis: la vivida por ésta organización en torno al conflicto mayoría *versus* PDNI e Iniciativa per Catalunya y la que se anuncia en torno al Congreso del PCE, que deberá, entre otras cosas, sustituir a Julio Anguita en el cargo de secretario general. La Asamblea no ha cerrado la crisis interna que arrastra la organización ni ha supuesto una clarificación política y estratégica ante el adverso contexto político actual ni prefigurado el panorama de relaciones y papeles entre IU y su principal componente el Partido Comunista.

El Espacio Alternativo, salvo contadas enmiendas menores que presentó, apoyó la orientación política del Manifiesto y los Ejes Programáticos porque valoró que eran correctos y recogían una parte importante de sus aportaciones. Sin embargo, dado que pasaron sin un debate importante que profundizara en sus implicaciones, es de temer que no jueguen un papel importante en el futuro inmediato de la orientación de una organización carente de una estrategia concreta. Si no cambian las condiciones en el nuevo período, campañas como la de las 35 horas, la lucha contra las privatizaciones y la propuesta de un Estado federal (muy incompleta y vacilante todavía) van a jugar más un papel en el plano institucional y en el propagandístico que en el de articulación de una acción política del conjunto de la organización que posibilite la convergencia real con sectores de los distintos movimientos sociales

que puedan compartir los objetivos. En este punto cabe resaltar el pronunciamiento crítico (que valoramos como un paso muy positivo) que la asamblea hizo sobre la condena a la Mesa Nacional de Herri Batasuna, así como el compromiso de la dirección de organizar varias Conferencias en el próximo período: una sobre el modelo de Estado, otra de mujeres y otra sobre el conflicto vasco.

Las heridas de la crisis con el sector más moderado y socialdemócrata de la organización no se han cerrado todavía y están apareciendo nuevos conflictos en diversas Federaciones (Euskadi, Madrid, Aragón...) donde el problema no era el PDNI ni es el del "derechismo" de la dirección. Se quiso solucionar la crisis pre-congresual partiendo IU con los estatutos en la mano (incluso haciéndo un uso de los mismos anti-estatutario para romper con IC y expulsar a NI o la Federación de Galicia), provocando la polarización de toda la organización contra el "enemigo interior" (algunos miembros de la dirección emplearon el término "período excepcional de militarización interna"), y evitando la discusión abierta de los problemas políticos con vistas a derrotar en la Asamblea las posiciones de IC y NI.

Ello ha supuesto una minimización del debate de los propios documento políticos (Manifiesto y Ejes Programáticos) presentados por la dirección federal. El problema planteado en la crisis (y mal resuelto) es cómo se articula la divergencia y la pluralidad en un marco democrático y federal en una organización con corrientes y partidos en su interior, en el que uno de ellos, el PCE, aprobó en su anterior Congreso la teoría de su hegemonía en el seno de IU (y en los sindicatos y en los movimientos sociales).

Los nuevos conflictos apuntan en el mismo sentido: qué se entiende por funcionamiento federal, cómo se articula la pluralidad en una Izquierda Unida unitaria, cómo se supera la fase de coalición de partidos y se da paso a una nueva formación (el reclamado movimiento político social) síntesis superadora de las organizaciones y sensibilidades que la originaron, cómo se practica una política de unidad de acción con los movimientos sociales, cómo se articula una política de alianzas con el otro partido de la izquierda frente al PP sin caer en la subordinación ni en el sectarismo. Y, para el próximo congreso del Partido Comunista, la pregunta fundamental que afecta al futuro de Izquierda Unida es ¿se quiere un PCE de IU o una IU del PCE?

Así como los documentos políticos fueron escasamente debatidos en una Asamblea en la que hubo pocas ideas nuevas, muchos discursos +por parte de los principales dirigentes+ ya conocidos y manidos, y un ambiente de desorientación y de cierta atonía entre los delegados, otros temas jugaron un papel central: el Informe-Balance del coordinador general, la reforma de los Estatutos y la discusión sobre las listas para la elección del Consejo Federal.

Anguita presentó un balance autocrítico en lo organizativo pero sin que hubiera un tratamiento de los errores políticos cometidos desde la IV^{a} Asamblea ni la mínima autocrítica sobre el tratamiento dado por la dirección a los conflictos habidos con NI e IC cuya superación se denominó eufemísticamente como fase de "normalización democrática". El Informe se situó a la izquierda en sus críticas al neoliberalismo pero no desarrolló políticas alternativas frente a la construcción en

clave antisocial y antidemocrática de la Unión Europea ni frente al Gobierno del Partido Popular. Alternativas que también se echaron en falta en lo tocante a la articulación de un nuevo bloque político y social transformador. El Espacio Alternativo no aprobó el Informe político y el Balance de gestión dadas las insuficiencias apuntadas.

Frente a las propuestas neocentralistas de la ponencia de Estatutos las muy numerosas enmiendas de Madrid, Euskadi y el País Valenciá +muchas de ellas presentadas por el Espacio Alternativo y los colectivos que lo componen+ lograron salvar los elementos básicos de la pluralidad y la federalidad, e incluso lograron introducir la supresión de los delegados natos (los 200 miembros del Consejo Federal) a la VIª Asamblea, abriendo también mayores perspectivas para la realización de elecciones primarias en la designación de los candidatos y candidatas a las elecciones.

Como es sabido hubo tres listas concurrentes en la elección al Consejo Federal. La de la llamada "Tercera Vía" –que llegó mermada por las maniobras del proceso pre-congresual dirigidas a minorizarla– agrupó a los sectores moderados políticamente que pretenden un giro en las relaciones con el partido socialista y con los sindicatos. La de la mayoría, producto del acuerdo entre los partidos integrantes de IU (PCE, PASOC e Izquierda Republicana), que tenía voluntad de ser la única y se mostró políticamente muy heterogénea, causó malestar en diversas federaciones (que se vieron subrepresentadas) y entre distintos sectores del propio PCE y de la CUT frente a la sobrerepresentación otorgada a los partidos menores y a los llamados "independientes", sector de notables muy variopinto ideológicamente cuyo denominador común ha sido el de la fidelidad acrítica a la dirección en el tratamiento del conflicto interno con Nueva Izquierda. Esta lista de la mayoría obtuvo menos votos de los esperados por sus promotores y constituye hoy la base de la Ejecutiva monocolor que rige la vida cotidiana de IU.

La lista presentada por el Espacio Alternativo, con la colaboración y apoyo de la Corriente de Izquierdas y Democrática y de varias Federaciones del exterior obtuvo unos excelentes resultados en la votación (cercanos al 10%) -cosa que nos sorprendió gratamente- y recabó el apoyo de más de 200 delegados y delegadas que posibilitaron su presentación. El motivo de presentarla no fue el de obtener "más puestos" en la dirección (asunto sobre el que cabían muchas dudas al arriesgarnos a la presentación autónoma) sino el de permitir su aparición con perfil y discurso político propio, cosa que no se nos garantizó desde la propuesta de integración que hizo la lista mayoritaria. Propuesta que, además, intentaba "castigarnos" por no haber dicho amén a los distintos errores que la dirección saliente había cometido.

La lista del Espacio Alternativo representó el espacio de izquierdas en el congreso por sus propuestas sobre el federalismo plurinacional, el derecho a la autodeterminación, la salida negociada al conflicto vasco, el papel de la lucha por las 35 horas en el marco de una removilización contra el proyecto neoliberal y por el reparto de la riqueza, del trabajo y de los tiempos , la ligazón entre la lucha por el socialismo y el combate ecologista y el feminista, y la apuesta por transformar a IU en una formación política unitaria superadora de la etapa de coalición de partidos y lugar de agrupamiento político de la izquierda que resiste. Cabe destacar que

intentó ejemplificar en su propia composición otra forma de hacer política mediante la paridad total de sexos entre sus componentes, la incorporación de jóvenes, la no aparición de jefes-portavoces permanentes y la inclusión de candidatas y candidatos de todas las federaciones en las que había núcleos de apoyo.

Punto y final sobre la Asamblea. La satisfacción que expreso por los resultados políticos (y en la elección de la dirección) obtenidos por el Espacio Alternativo no nos puede ocultar el problema de fondo: Izquierda Unida no realizó la "clarificación" anunciada, sus expectativas de voto han bajado, su credibilidad en el seno de las organizaciones sociales (a su izquierda y a su derecha) también y sigue sin encontrar las claves para ofrecer una vía de recomposición de la movilización y la resistencia social. Punto y seguido, la suerte no está echada.

Los próximos meses van a ser decisivos para el futuro de esta organización (y por tanto para el conjunto de la izquierda política y social). De cómo intervenga en temas como el de la reducción de la semana laboral, las propuestas de solución pacífica y política para Euskadi que hoy están sobre la mesa y de cómo resuelva la articulación de la pluralidad interna política y la articulación de la decisión federal desde la participación activa (y la soberanía) de las federaciones y sus relaciones con las organizaciones sociales dependerá que la crisis se resuelva positivamente o se agrave. De cómo muestre en la práctica que tiene otros modos de hacer política y de organizarse, del grado de soberanía e independencia que demuestre frente a los partidos que la componen, también. De la resolución de esos problemas dependerá que aparezca a los ojos de la sociedad, el electorado y los movimientos sociales como una alternativa de izquierda alternativa creible y con futuro. Existen suficientes militantes interesados en ello, existen soluciones para los problemas y ya es hora de que IU salga de su ensimismamiento interno y fratricida y se vuelque en la acción política y social en la sociedad, con las y los de abajo, que es lo que importa.

Mujeres maltratadas: dominio y violencia

Begoña Zabala

No había terminado el año, cuando empezaron a estremecernos noticias de asesinatos de mujeres por parte de sus maridos, ex novios,... Y empezamos el siguiente año con más noticias de este tipo y más alarma social. En la mayoría de las localidades nos hemos manifestado en contra de estas agresiones y de forma casi generalizada éste ha sido el lema del 8 de marzo.

Con más calma y algo más de perspectiva en el tiempo quizá podamos hacer una reflexión sobre lo que está pasando en este campo y sobre las medidas que se pueden tomar. Es el momento de separar el hecho, los hechos, de su tratamiento en los medios. Es el momento de dejar de utilizar palabras rimbombantes y demagógicas, para llamar a las cosas por su nombre –asesinato es ya una palabra

bien escalofriante, no aporta mucho el que añadamos más morbo–. Es también el momento de analizar las cifras; no exagerarlas, ni minimizarlas, para poder situar el fenómeno de la violencia intra-doméstica. Y sobre todo nos toca empezar a pensar en soluciones, medidas, mediaciones,... y a la luz de nuestra experiencia, analizar qué es lo que nos propone el Gobierno, y qué es lo que nos proponen los diferentes grupos, partidos, asociaciones,...

¿Cuántas muertes y cuántas agresiones se producen? A veces parece como si el que a una mujer le asesine su marido por un tema de celos, no nos causase suficiente horror y entonces hay que decir rápidamente que no es el único caso, ni tampoco los 75 o más asesinatos que ocurrieron en el año 1997. Hay que añadir que esto sólo es un 5% o un 10% de la violencia que sufren las mujeres, o que 9 de cada 10 mujeres son objeto de malos tratos, o que... Y así empezamos a jugar con una cifras que no podemos comprobar para meternos en una discusión sin límite y sin objeto.

Yo creo que con los números que tenemos de agresiones a mujeres en el ámbito familiar, asesinatos incluidos, ya tenemos bastante como para lanzarnos a pelear a los cuatro vientos. Por tener una referencia comparativa, esta cifra es mayor que las muertes causadas por el enfrentamiento ETA-Policía, Y hay que decir que la víctima es más cualificada, si se puede hablar en estos términos: son sus mujeres o amantes, a las que en algún momento los agresores han a afirmado que son a quienes más querían. Y además se produce en el espacio paradigmático de la felicidad y del amor: nada menos que dentro de la familia, en el matrimonio.
Sentemos, pues, los datos, en las cifras que conocemos. Y sabiendo que hay una cifra oculta, ciertamente muy elevada, sigamos analizando el tema.

¿Se están incrementando las agresiones en estos últimos tiempos? Éste es un tema que preocupa y que cada vez se oye más, ¿qué pasa últimamente? ¿Por qué de pronto estamos oyendo hablar tanto de agresiones?¿Hay más agresiones o alguien tiene verdadero interés en dar esa imagen? Incluso se ha llegado a insinuar que como sigamos aireando este tema se van a producir más agresiones y asesinatos por el efecto imitación que a veces producen los medios.
Sí tenemos datos de que hay más denuncias de malos tratos en general, y de que se producen más muertes en general. Tenemos también datos de que los medios de comunicación se están haciendo eco de forma distinta de estos "sucesos", que han dejado de ser tales para pasar a ser temas casi de orden público y de agenda política.

Pero vayamos por orden: el hecho de que haya más denuncias no quiere decir que haya más casos de malos tratos. Entre otras cosas, llevamos años diciendo que no se denuncia ni siquiera el 10% de los casos que realmente se producen y haciendo campañas fuertes para que se denuncien, y se responda. Cuando la cifra de denuncias aumenta, estando como está en unos bajos márgenes en relación a los hechos, lo que cabe pensar es que se está elevando el porcentaje de denuncias. Es muy doloroso conocer estos datos, y llegar a la cifra de 18.000 denuncias por agresiones durante el año 1997; más doloroso es saber que se producen y se silencian, con todas las consecuencias que ello conlleva. Nosotras, por tanto,

interpretamos que lo que se está produciendo ahora es un incremento de las denuncias, que no demuestra en absoluto que se hayan producido más agresiones que en otros años.

Por otro lado, la denominada "cifra oculta de la delincuencia", al decir de la criminología, se sitúa en nuestra sociedad en torno al 90%. Es decir, al analizar la eficacia de la penalización, y contando en promedio todos los delitos cometidos, se considera que en general se denuncian un 10% de los delitos cometidos. Máxime en delitos como los malos tratos, que deben ser denunciados fundamentalmente por sus víctimas, y no son perseguidos de oficio por la policía, como lo es, por ejemplo, el tráfico de estupefacientes.

Hay que tener en cuenta, también, la evolución legislativa en el ámbito del Código Penal que ha seguido este delito y la consideración social de estas conductas: la agresión a la esposa ha pasado de ser una medida correctiva contemplada dentro de los derechos del cónyuge varón a estar tipificada como delito, dentro del capítulo de lesiones, aunque no se haya producido necesidad de asistencia facultativa.

Por último, hay que considerar, así mismo, que la denuncia penal supone romper la barrera divisoria entre lo público y lo privado, de la forma más drástica que conocemos: no solamente publicitamos lo que está pasando en un campo prohibido para la mirada pública, sino que acusamos su máximo representante y lo exponemos al juicio público, acusándolo a la vez que denunciamos otra responsabilidad: la privacidad es la causa de la impunidad. Éste es el máximo sentido de nuestra consigna, tan vigente hoy como antes: lo privado es público, lo personal es político. Y si no lo es, nosotras lo hacemos.

No nos alarmemos, pues, de entrada si hay más denuncias. Analicemos primero a qué pueden obedecer, y después veamos si estamos poniendo las mediaciones para que haya menos casos de agresiones.

Las medidas propuestas por el Gobierno han sido tan ampliamente criticadas y puestas en cuestión que casi no merece la pena rebatirlas mucho. Desde la denominación de "medidas de choque" hasta la nula concreción de las mismas, tanto a nivel presupuestario como de definición mínima de los servicios que pretende instaurar, todo huele a una contestación de rutina ante un hecho que no se atreven a analizar en serio. El resumen que más responde a lo que plantea el Gobierno lo ha hecho el Defensor del Pueblo, Fernando Álvarez Miranda, que ha manifestado que con "ligeras reformas legales mejoraría la lucha contra el maltrato de las mujeres" . Nuestra diferencia con el Gobierno en estos temas suele estar en que, mientras nosotras luchamos para que no se produzcan las agresiones, ellos plantean luchar contra los agresores. Y eso está bien: introducir medidas para que se denuncie más, para que se agilicen los procesos penales, para que se puedan personar los parientes próximos,... pero evidentemente esto no va a impedir, en líneas generales, que se produzcan las agresiones, por lo que planteamos que la línea de medidas debe ir, más que a un choque, a una profundización en las causas reales del maltrato intra-doméstico.

Y siguiendo con las declaraciones de Álvarez Miranda, merece la pena apuntar las características que enumera de un retrato robot del hombre agresor, al que

califica de "miserable": "Incapacidad para tolerar frustraciones o situaciones de gran estrés; incapacidad para aceptar responsabilidad de sus actos; estrictamente celoso; temen que su esposa los abandone y tratan de evitarlo por medio del temor; se sienten en situación de poder y quieren conservarla; fueron a su vez maltratados o sufrieron de negligencia cuando eran niños; utilizan el sexo como un acto de agresión para sobreponerse a la impotencia o bisexualidad; tienen dificultad en reconocer o describir sentimientos; a menudo presentan doble personalidad: amorosos y violentos; son tradicionales: creen en la supremacía del hombre y en los roles sexuales estereotipados; mantienen una relación de intensa dependencia con la víctima; utilizan el alcohol como excusa para agredir, no agreden a causa del alcohol; han vivido en un ambiente donde es normal agredir a la mujer; tienen una baja autoestima y necesitan validar su ego; creen que es el hombre el que tienen el poder; nunca piensan que tienen un problema, no creen que su conciencia violenta tenga consecuencias negativas; tienen problemas de índole sexual (miedo a la impotencia); aislan a su pareja para controlarla; han tenido en muchos casos problemas previos con la ley; niegan haber agredido".
Este retrato robot no solamente no se sostiene por lo abultado de las 19 características negativas que le atribuye, sino porque realmente ninguna mujer identificaría a su agresor con tal descripción de horrores patológicos. Y si alguna vez llega a identificarlo no va a tener ningún problema en denunciarlo y en poner kilómetros por medio entre ella y esta especie de monstruo del hogar.

Algunas medidas en la lucha contra las agresiones. Para poner mediaciones en los casos de agresiones a mujeres dentro del ámbito familiar, tenemos que tener bastante claro por qué se producen y cuáles son las causas de su impunidad y de su invisibilidad. Atribuir estas acciones a personalidades con patologías agudas, puede servir para engrosar la clientela de los psiquiátricos, pero no va a mejorar un ápice las condiciones de vida de las mujeres. Calificar a los agresores de "miserables, cacos o ratas" engordará los estereotipos criminales pero no atajará ninguna de las causas de fondo por las que se produce la agresión. .

Por ello, vamos a huir de explicaciones subjetivas fáciles de la personalidad del sujeto, y vamos a encarar el auténtico problema de una violencia sexista que es estructural en nuestro sistema de dominación masculina. Si por algo podemos definir a los agresores, más allá de sus sentimientos y frustraciones, es por el papel de dominio que ocupan en la sociedad, no por el que creen ocupar, o por el que sienten pasión, sino por el que realmente ocupan: el tema de las relaciones de poder no es un tema de sensaciones subjetivas, sino un asunto de dominación real de los hombres sobre las mujeres.

Pero además no estamos hablando de los hombres en su posición genérica de dominio en la sociedad, sino de una posición más concreta: casualmente estamos refiriéndonos al marido, amante, ex cónyuge, novio,... que tiene una posición de prevalencia frente a su mujer, esposa, precisamente por mantener esa relación con ella. Y estamos en el espacio privado por excelencia, donde la intimidad y la privacidad escapan a los controles y a las sanciones sociales. Por suerte en la mayoría de los casos, para desgracia de las mujeres en muchos supuestos.

Para subvertir esta posición de dominio masculino, no cabe duda que

necesitamos alterar muchos valores que se nos trasmiten desde la educación, la religión y el poder político y que se plasman, en definitiva, en la asignación de roles diferenciados a los hombres y mujeres, que en última instancia nos llevan a sufrir las agresiones y a no denunciarlas.

Conseguir que el círculo privado de la familia o de la relación íntima no sea obstáculo para denunciar, en el amplio sentido de la palabra, las agresiones que se cometen, y a la vez salvaguardar este espacio del creciente control de las instituciones, es uno de los retos más difíciles a los que nos enfrentamos, sobre todo en estos tiempos que corren. Bien es verdad que muchas veces que nos enfrentamos a estas situaciones las mujeres ya han iniciado los trámites de ruptura de la relación, por lo que ya se ha roto la privacidad estricta. Y en estos casos las medidas son claras: medidas preventivas; agilización de los procesos; medidas cautelares de prohibición de residencia al agresor; asignación inmediata de domicilio a la víctima; casas de acogida para casos graves; ayudas económicas inmediatas a cuenta de futuras indemnizaciones; medidas prioritarias a las víctimas para formación y búsqueda de empleo; asistencia sanitario-psicológica en centros de mujeres; asistencia jurídica gratuita desde el primer momento de la denuncia,....

Todas estas medidas son las que tiene que articular el Gobierno ya. No como pequeñas modificaciones del sistema judicial, sino como una profunda reforma del funcionamiento de la Justicia. Y nosotras tenemos la tarea de subvertir el sistema de valores. Esto sí que no se lo podemos dejar en manos del gobierno, y menos de un Gobierno tan de derechas y tan masculino como éste.

Por qué nos vamos de CC OO

Iñaki Uribarri

El pasado 24 de febrero, la Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi, decidimos en Asamblea General, con el 78% de votos a favor, 10% en contra y 12% de abstenciones, abandonar CC OO. Ponemos fin así a una experiencia de trabajo sindical de más de 20 años para una parte de afiliados que abandonarán el sindicato en los próximos meses y que en los últimos diez ha revestido la forma de una corriente organizada y tolerada (aunque no legalizada) en el interior del sindicato.

¿Por qué hemos llegado a esta alternativa tan radical? La respuesta más sintética es que nos hemos convencido de que se ha agotado nuestro trabajo como corriente organizada con carácter nacional y que, quedarnos en Comisiones de otra forma, por ejemplo, en determinada provincia, en tal sector o en cual área de responsabilidad, o como militantes sindicales aislados que hacen lo que pueden, sería un error. No sólo porque nos llevaría a retroceder 10 años, sino porque no nos garantizaría en absoluto que nuestro trabajo sindical tuviera la mínima eficacia, así como tampoco aseguraría que quienes se

quedaran no fueran marginados o machacados por el aparato. Pero, incluso hay otra razón de más entidad. Al mismo tiempo que en CC OO de Euskadi las cosas van a peor, en el panorama del sindicalismo vasco, se ha empezado a mover un cierto aire de mayor frescura, que desde fuera de CC OO vamos a poder empezar a respirar.

Sobre este tema, –es decir, ¿cuál será nuestra ubicación futura?– nada definitivo puede adelantarse por ahora. Estamos iniciando una discusión que cuenta con dos propuestas encima de la mesa. Una proveniente de ESK-CUIS, consistente en un proyecto de convergencia para formar una nueva organización de izquierda sindical y otra de LAB, en la que se nos oferta la integración en el año 2000 (fecha de su próximo Congreso), con un período de transición desde ahora hasta entonces que supone nuestra existencia como corriente pública (con soberanía de intervención en todos los sentidos), con las siglas Ezker Sindikala-LAB, con los derechos de los afiliados de LAB y pudiendo asistir a las reuniones de los diversos órganos de las estructuras de LAB.

¿En qué nos basamos para decir que se ha agotado nuestra experiencia de corriente y que ya no tiene sentido continuar en CC OO? Es la conjunción de tres tipos de argumentos, que se refieren a tres escenarios distintos, lo que ha llevado a una mayoría tan elevada de la gente de la IS CC OO a considerar conveniente mudarse de un sindicato en el que había echado raíces tan sólidas. Insisto en el carácter de conjunción de los argumentos, pues seguramente muchos lectores y lectoras sindicalistas de *VIENTO SUR*, que analicen aisladamente cada uno de ellos, pueden estimar que ninguno tiene un peso suficiente para respaldar tamaña decisión. Algo similar ha ocurrido con los compañeros de la Izquierda Sindical que han optado por quedarse en Comisiones. Ellos echan sus cuentas aislando cada una de las razones y llegan a la conclusión de que no hay ningún cambio cualitativo interno o externo a CC OO en Euskadi que justifique romper con el sindicato.

Primer argumento. La evolución cada vez más negativa de CC OO de Euskadi en todos los terrenos. En política sindical estricta se ha registrado un giro a la derecha de gran alcance desde el último Congreso estatal (la dirección de Euskadi ha avalado absolutamente ese Congreso). Giro del cual, la línea de acuerdos con el Gobierno Aznar y con la patronal es un importante botón de muestra, pero que tiene mucho más calado. Supone que se ha enterrado (¿por cuánto tiempo?) aquella línea más combativa inaugurada en la segunda parte de la década pasada y que dio lugar a movilizaciones en forma de huelgas generales. Y se la ha sustituido por el posibilismo y el pragmatismo sin límites. El acuerdo se ha convertido en el alma del sindicalismo de CC OO. Hacer sindicalismo real hoy es buscar acuerdos y punto. Con el gobierno de turno (por muy de derechas que sea) y con la patronal.

En relación al problema nacional la involución de las Comisiones Obreras vascas es enorme. Salir hoy en defensa del Estatuto como la máxima legitimidad institucional y apuntarse a casi cualquier frente antiterrorista que *asome el morro* por doquier, resulta muy retrógrado para un sindicato que había inaugurado en esta década una línea vasquista más prometedora. La sensación

que trasmite el comportamiento de CC OO en el terreno de la lucha contra la opresión nacional es que, mientras hay signos de que la cosa se mueve a mejor en el mundo sindical (posición de ELA, sobre todo) y social (ampliación del frente de exigencia a favor de los derechos de los presos vascos), este sindicato se aísla, se extraña como si se sintiera cada vez más incómodo en la situación vasca, apela a sus vínculos estatalistas.

El funcionamiento organizativo interno se ha ido progresivamente vaciando de participación. Es el fruto de la línea sindical y de un modelo organizativo que ha buscado primar la eficacia administrativa, entregando el que hacer del sindicato, en una gran medida, a unos liberados que ejercen de meros administradores y cuyas vinculaciones con el movimiento obrero son, en muchos casos, completamente inexistentes. A su vez, el mantenimiento de tamaña maquinaria burocrática, a la que se le han ido adhiriendo más y más servicios hasta convertir al sindicato y su holding (destacando, sobre todo, el área de empleo-formación) en un considerable pesebre, excede con mucho la capacidad de autofinanciación a través de las cotizaciones y le obliga a una política de puesta a disposición de las instituciones financiadoras. El caso de Nafarroa es paradigmático.

Segundo argumento. La comprobación de que fuera de CC OO algo se está empezando a mover para bien en el panorama sindical vasco. La Izquierda Sindical de CC OO en sus diez años de existencia como corriente, siempre ha tenido un límite infranqueable en la aparición pública con otras organizaciones sindicales. Ese límite, era mejor o peor sobrellevado mientras CC OO participaba junto a otros sindicatos. Cuando CC OO, en los últimos años, ha quedado instalada en la marginación o en la alianza exclusiva con UGT, el gravamen para una Izquierda Sindical que siempre ha querido sentirse parte de la sensibilidad y de las campañas de otras organizaciones de izquierda sindical vasca, ha resultado insufrible.

Tercer argumento. El significado que tiene la agresión registrada en Nafarroa. La escalada de acoso a la que se ha sometido, por parte de la burocracia de CC OO en este herrialde, a los responsables de Salud Laboral y Medio Ambiente, miembros de la Izquierda Sindical de CC OO, hasta llevarles a dimitir por considerar imposible seguir manteniendo sus responsabilidades con una mínima dignidad y solvencia, ha de ser analizado en su contexto. Y ese contexto presenta varios escenarios.

Por un lado está lo señalado en los párrafos anteriores, que no animaba precisamente a ser pacientes y esperar tiempos mejores. Por otro, la constatación de que en Nafarroa lo que estaba haciendo la burocracia era una operación consciente de acoso y derribo de la IS CC OO, a la vista de que la gestión de dos áreas de responsabilidad sindical consideradas *marías* estaba permitiendo tejer lazos y ganar influencia a la corriente. En tercer lugar, la incapacidad de hacer que, tras las dimisiones solidarias de todos los cargos de la IS CC OO de Euskadi, interviniera la Ejecutiva de Euskadi restituyendo las cosas en Nafarroa en beneficio de la gente de la corriente objeto de la agresión.

La conjunción de estos escenarios ha dado a la agresión de Nafarroa una dimensión decisiva en la crisis de la IS CC OO. La ha convertido en una prueba de fuerza máxima. Incluso aunque no se tuviera la más mínima garantía de que, puestas las cosas en su sitio, no se volvieran a enconar por voluntad expresa de la dirección de las CC OO navarras, desde luego que sin esa restitución la Izquierda Sindical quedaba muy damnificada y muy debilitada. Y no sólo en Nafarroa, sino en el conjunto de Euskadi, porque el proyecto de IS CC OO siempre ha funcionado como un proyecto nacional, del cual la IS de Nafarroa ha sido el brazo más potente y experimentado.

Izquierda y proyecto alternativo en Galicia

Raimundo Viejo Viñas

En los últimos meses la evolución política de la izquierda en Galicia no ha dejado de sorprender a propios y a extraños. De forma concatenada, el acuerdo de coalición entre PSdeG, EU-EG y Os Verdes primero y el "sorpasso" nacionalista del BNG después, dinamitaron una imagen prejuiciosa de la política gallega. Entre uno y otro acontecimiento, el espejismo producido por la mayoría de los medios de comunicación había convencido a no poca gente de que la lucha por el poder en Galicia era, ante todo, un campo de pruebas para la política estatal. Al conocerse los resultados electorales, dicho espejismo se desvaneció, dejando en su lugar un nuevo escenario en la izquierda por el que pocos, al margen de los más entusiastas nacionalistas, hubieran apostado.

El origen de esta nueva situación tiene unas raíces más profundas de lo que puede parecer: un lento afianzamiento de las instituciones autonómicas marcado por el progresivo crecimiento de la participación electoral hasta niveles comparables al resto del Estado; una consolidación organizativa de tres grandes corrientes político-organizativas (la conservadora del PPdeG, la nacionalista del BNG y la progresista del PSdeG;); la integración de un corpus simbólico-cultural de legitimación (himno, bandera, lengua...); etc. Y es que el *tempo* político de la mayor parte de la sociedad gallega en poco se parece al del resto del Estado. Pero además, y éste ha sido el gran error de la izquierda de ámbito estatal en Galicia, el desarrollo del modelo institucional autonómico ha dado lugar en los últimos años a un singular proceso de "etnificación de la política" que ha favorecido claramente a aquéllos más competentes en el discurso étnico.

Nada por el momento anima a pensar en una modificación de este escenario general para los próximos años: tanto la precariedad de las mayorías estatales como la particular lógica de los pactos del Gobierno central, parecen llamadas a incentivar, aun más, la competitividad entre las diferentes Comunidades Autónomas (acorde, por cierto, con la Europa de diferentes velocidades). Esta perspectiva se ve empeorada aún más si cabe, por la creciente invasión de la sociedad civil practicada por un PPdeG dispuesto a hacer valer todo el peso del poder que le confieren las instituciones.

Escenarios de la izquierda en Galicia. Pese a las dificultades actuales, no semeja que la izquierda (nacionalista o no) se esté empleado a fondo en la labor de articular una alternativa. El estreno del BNG como primera fuerza de la oposición no ha variado un ápice su línea política habitual. Desentendiéndose de su parte de responsabilidad en la mayoría absoluta (y absolutista) de Fraga Iribarne, ha seguido insistiendo en erigirse más alla de lo legítimamente democrático, como única fuerza depositaria de la identidad gallega, igualando en su discurso una comunidad política concebida étnicamente (Galicia) y una organización política que sigue siendo concebida como la expresión germinal de un futuro Estado (BNG). Contrariamente a lo que hubiera sido de esperar, la ampliación del electorado nacionalista entre aquellos sectores de población más instruidos, jóvenes y urbanos no parece afectar a la cúpula nacionalista. El "voto del descontento" no parece por tanto que vaya a encontrar un espacio de expresión política fiable y permanente. Además, el incremento constante de votos, antes que suponer un incentivo para desarrollar un proyecto político más democrático en su organización y arriesgado en sus propuestas, se está traduciendo en la esclerotización de una élite dirigente incontestada y satisfecha con las posibilidades que abren las nuevas cotas de poder alcanzadas. Visto lo visto, todo apunta a que el éxito electoral del BNG, lejos de haber servido a la constitución de una alternativa de izquierda, se está revelando como el principal apoyo a la consolidación de un "conservadurismo de izquierda" de corte populista.

Para la coalición PsdeG-PSOE/EU-EG/Os Verdes, el nuevo escenario abre tan diversas perspectivas como proyectos políticos la integran. En el PSdeG poco o nada hace esperar cambios en profundidad. Perdida la oportunidad de convocar un congreso extraordinario que permitiese renovar élites y programas y encarar el futuro con credibilidad, los males causantes de su fracaso se han vuelto a reproducir: distanciamiento de la sociedad, localismo, tecnocracia... Si a ello añadimos un grupo parlamentario reducido, un partido con serias dificultades financieras y la pérdida de la referencia del Gobierno central y del liderazgo de Felipe González, no parece que abunden las razones para el optimismo (ni para la insistencia en una política fracasada).

Distinta es en este sentido la situación de EU-EG. Su máximo dirigente no pudo haber sido más explícito: "ya somos una fuerza parlamentaria, ahora tenemos que ser una fuerza social". Los dos escaños pactados con el PSdeG culminan una estrategia sostenida durante años por la que se anteponía la consecución de representación parlamentaria a cualquier otra iniciativa. Separada del PSdeG y reincorporada al grupo mixto, EU-EG tiene ante sí una legislatura para demostrar lo acertado de un proyecto político con menor apoyo social que el que tenía antes de las elecciones (si cabe).

Por su parte, la recién constituida Izquierda Unida de Galicia nace hipotecada por todo el peso de la crisis de su referente estatal. Sus perspectivas no son mejores que las que siguieron a la crisis del PCE a mediados de los ochenta como reflejo de la crisis general del PCE. Pero si entonces fue posible constituir un espacio político propio en torno al surgimiento de un movimiento político y social, en la actualidad, la línea política mayoritaria del PCE por una parte y la existencia de un competidor como la UPG (BNG) por otra, no dibujan un escenario político

esperanzador. Una vez más, la dirección política de IUdeG se ve obligada a hacer frente al "dilema del leninista" que un día enfrentó el PCG: o bien movilización resistencialista y autoritaria desde las bases ("somos el proyecto originario"), o bien apertura, diálogo y eventual incorporación de nuevos (y no tan nuevos) sectores de la izquierda. La estrategia derivada de la primera opción es de sobra conocida: mayor control organizativo, asumiendo previsibles mermas electorales que se esperan superar mediante una mayor uniformización del discurso en cuestiones clave (modelo de Estado federal y relaciones con los sindicatos entre las más importantes). La segunda opción exige, por el contrario, un mayor esfuerzo e imaginación, así como ceder cuotas de poder en favor del diálogo con otras izquierdas y los movimientos sociales en favor de la creación de una cultura del debate y de la participación en la igualdad.

La difícil emergencia del proyecto alternativo. Resulta particularmente preocupante dar cuenta en la actualidad de la situación real de la izquierda alternativa. Si pensamos en los grupúsculos libertarios, en ciertos sectores muy minoritarios dentro de las corrientes y organizaciones políticas de EU-EG, IUdeG y BNG, o en partes significativas de los diferentes movimientos sociales (viejos, nuevos y novísimos), veremos que resulta posible hablar de una cultura e incluso de una matriz ideológica alternativas, pero no de un ámbito organizativo común. Además, al considerar el desarrollo de dicha matriz ideológica en la sociedad gallega, aparecen tres fuertes "subculturas" que entorpecen, cuando no impiden abiertamente, el surgimiento de un referente político semejante a otros de Europa. La razón para esta falta de entendimiento estriba antes en sus estrategias que en la aparente incomplementariedad de las tres tradiciones de las que derivan (respectivamente libertaria, comunista y nacionalista).

En términos organizativos, ni la fragmentación libertaria, ni los proyectos frentistas del nacionalismo ofrecen en la actualidad un marco político para el desarrollo de la izquierda alternativa. En el primer caso, su incapacidad se manifiesta tanto a la hora de participar en los grandes debates políticos de la opinión pública como en el momento de desarrollar estrategias colectivas sostenidas en la totalidad del Estado y más alla de éste en Europa. En el segundo caso, el frentismo se ha revelado como un marco político favorecedor de la desmovilización y de la fragmentación oportunista. Tanto quienes auspiciaron la entrada de Inzar (fusión de MCG y LCR) en el BNG, como cuantos vieron en la organización frentista un foro útil para el desarrollo del proyecto alternativo (independientes y sectores de Esquerda Nacionalista y de Unidade Galega) se reconocen incapaces de frenar la tendencia centrípeta de una máquina electoral respaldada por los éxitos recientes.

En la dinámica frentista, las críticas a un X. M. Beiras capaz de reclamarse liberal o las demandas de mayor democracia interna corren el riesgo de ser sancionadas con una expulsión de las listas electorales. En consecuencia, la organización se va convirtiendo cada vez más en un espacio poco proclive para el debate donde florecen iniciativas oportunistas como la constitución del colectivo Primeira Liña-MNL (pragmático competidor con la UPG, la izquierda y el nacionalismo) o la duplicidad de proyectos (Unidade Galega y Esquerda Nacionalista).

Por lo que respecta a la subcultura comunista alternativa, su precariedad organizativa sigue siendo su mayor problema. Si bien es cierto que los logros alcanzados por Espacio Alternativo en la última asamblea de IU, la posposición del debate sobre el modelo federal o las antedichas necesidades del dilema que debe afrontar la dirección comunista pueden incentivar la articulación de una corriente alternativa, no es menos cierto que sobre la actual organización de IU en Galicia pesan en exceso los lastres de la reciente crisis: integrismo, distanciamiento de los movimientos sociales, centralismo (cuando no rancio nacionalismo español), dogmatismo...

Pese a todo, siguen existiendo en IUdeG varios elementos que hacen de ella la única organización con credibilidad para asumir la tarea de construcción del referente político de la izquierda alternativa. Como tal, IUdeG ofrece un modelo organizativo, el movimiento político y social, que de ser tomado en serio (áreas de elaboración, asambleas abiertas...) puede resultar muy útil en la articulación política de alternativas sociales. Posee, además, una implantación territorial en todo el Estado que, pese a sus desigualdades, le confiere a un tiempo capacidad para suscitar un debate público articulado en torno a una movilización colectiva y sostenida, y credibilidad en su federalismo, al margen de si éste es o no simétrico. Finalmente, existe en IUdeG una matriz ideológica que entronca con el proyecto emancipador y revolucionario del movimiento obrero. Ninguna de estas características se encuentra actualmente, por uno u otro motivo, en las otras referencias políticas gallegas de la izquierda alternativa (Grupos libertarios, BNG y EU-EG). Sin embargo, desarrollar las potencialidades de IUdeG pasa en estos momentos por hacer frente a cambios como una profunda renovación de la cultura política interna, sumergirse de lleno en el seno de la sociedad que se mueve (especialmente en el caso de los movimientos sociales) o asumir el reto de elaborar un federalismo asimétrico capaz de dar respuesta a la realidad multicultural y diversidad asociativa del Estado.

5 subrayados

Un espacio abierto al diálogo

Un puente sobre el Drina

Ivo Andric
Editorial Debate
Madrid, 1996

Ivo Andric (1892 - 1975), Premio Nobel de Literatura, tal vez sea el narrador más conocido de las letras serbias. Autor de grandes frescos históricos ha recreado la historia de su país en la época napoleónica en su *Crónica de Travnick* (*Travnicka hronika*) que en su día fue traducido al castellano como *Sucedió en Bosnia*. De carácter más psicológico son sus obras *La señorita (Gospodjea)* y *La aldea maldita* (*Prokleta aulija*).

Un Puente sobre el Drina (*Na Drini cuprija*),1945, nos hace revivir varios siglos de la atormentada historia balcánica a través de este simbólico puente eje y centro de la vida de la pequeña ciudad bosníaca de Vichegrado situada a orillas del Drina y que adquirió una considerable importancia durante la Edad Media por constituir un punto de tránsito entre el mundo cristiano y el islámico.

El relato arranca con la costosa construcción del puente ordenada por el gran visir Mehmed-Pacha Sokolovitch en 1571 y se extiende hasta el período de la dominación austro-húngara y el estallido de la Primera Guerra Mundial. La pequeña ciudad de Vichegrado, situada en la frontera misma que separa Bosnia de Serbia, y su simbólico puente, lugar de encuentro y de convivencia, son los protagonistas de una historia hecha de guerras, violencias y ejecuciones pero también de extensos períodos de paz y comprensión.

El dilatado período de dominación otomana, salpicado de levantamientos serbios, dejará paso a la incorporación al vasto, y tan alejado culturalmente, imperio austro-húngaro. En todo este tiempo el puente, erigido a costa de tantos sufrimientos, ha permanecido en pie uniendo dos mundos y agrupando a las

gentes de Vichegrado que, musulmanes o cristianos, se reúnen en su *kapia* (especie de terraza situada en la parte central del puente) haciendo realidad el sueño de la convivencia. Todo finaliza y el puente que ha sobrevivido a tantas guerras, al odio y al fanatismo, espacio abierto al dialogo más allá del horror, no resistirá a la locura desencadenada de la Primera Guerra Mundial.

Y el puente es destruido y Ali Hodja, que ha centrado gran parte del final del relato, se pregunta, instantes antes de que se cumpla también su muerte, por el destino de una tierra y el sentido de una historia de la que toda idea de justicia o de piedad parece definitivamente excluida.
Y, destruido el puente sobre el Drina, contemplando sólo ruinas, exclama con palabras que el lector sabe dolorosamente actuales: "Quizá aquí se destruye y en otros sitios se edifica. (...) ¡Quién sabe! Puede ser que esta fe impura que se pone a ordenar, que limpia, que repara y perfecciona para, a continuación, devorarlo y destruirlo todo de un golpe, puede ser que esta fe impura llegue a extenderse por la tierra; puede ser que convierta este mundo de Dios en un campo desierto, aniquilado por sus construcciones insensatas y por sus ruinas dignas de un verdugo".

Un Puente sobre el Drina es una extraordinaria novela histórica que nos acerca al sufrimiento y las esperanzas de un pueblo que ha visto, ante la cínica indiferencia de los gobiernos, cómo han sido destruidos todos sus puentes. Su lectura podría haber ayudado a hacer algo más cercano al lector español la historia reciente y la tragedia actual en la antigua Yugoslavia; pero de nuevo la miseria cultural y la crónica indigencia de nuestro mundo editorial se ponen en evidencia: el libro fue publicado en 1970 en la colección Reno de Plaza Janés... desde entonces ninguna reedición. Una muestra más de desinterés e indiferencia, de desidia y miopía editorial. Por fin, ya una vez firmada la paz de Dayton, consumada la vergüenza de la partición étnica, absueltos los genocidas en el olvido, el libro ha sido editado. Su lectura es ahora tan recomendable como antes.

Antonio Crespo Massieu

La memoria como fermento

La otra cara de Argelia, conversaciones con Gania Muffok

Louisa Hanoune
Vosa, Madrid

La publicación en castellano del libro de Louisa Hanoune, *La otra cara de Argelia*, pretende abrir una brecha en el sesgado, cuando no puramente sensacionalista, panorama informativo español sobre la grave situación en el país vecino. El amarillismo reinante es tanto más peligroso cuanto que los intereses espúreos de un lado y otro del Mediterráneo pretenden convertir a este país en un aliado privilegiado del poder político-militar de Argelia.

Louisa Hanoune, secretaria del Partido de los Trabajadores y diputada en la Asamblea Nacional, reivindica la memoria como fermento revolucionario y se inscribe en la larga tradición de lucha del pueblo argelino, contra el colonialismo hace 40 años, por el fin de la guerra ahora, Con la consigna, tan válida ayer como hoy: por "la paz, el pan, la tierra y libertad".

En *La otra cara de Argelia* Louisa Hanoune expone magistralmente, las causas profundas de la guerra atroz que está asolando su país, desde el Golpe de Estado de 1992. El análisis claro de la destrucción de las bases económicas por la aplicación de los acuerdos entre la dictadura político-militar y el FMI/BM, permite desentrañar los enormes intereses económicos y políticos que están en juego.

Una casta militar, una nueva y bárbara burguesía, así como mafias de todo tipo y jaez, son los únicos que se benefician de la guerra, mientras la mayoría del pueblo sufre las plagas y sufrimientos sociales y culturales que acarrea la ofensiva neoliberal, con la consiguiente desreglamentación y desmantelamiento despiadados de la economía y del tejido social.

Pero no menos importante que los análisis económicos, sociales y políticos, es en este libro el testimonio humano, la vida de una luchadora cuya historia personal esta íntimamente trenzada con el proceso histórico de su país.

Consciente de pertenecer a la primera generación de mujeres, que en la historia de Argelia se beneficia del acceso a la escolaridad, Louisa Hanoune fue fundadora y secretaria general de la primera asociación por los Derechos de las Mujeres. Su militancia por el reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres y contra el régimen militar, la llevo a la cárcel, ya en 1983.
Su trayectoria humana y política, su compromiso consecuente y radicalmente democrático, le otorgan toda la autoridad para denunciar las posturas genocida-erradicadoras y exigir el reconocimiento legal de sus propios adversarios políticos, como el FIS. Esta luchadora nata, sabe que sólo un dialogo entre todas las fuerzas políticas y sociales puede poner fin a los enormes sufrimientos de la población y a la destrucción del país.

La lectura de este libro permite aprehender los problemas de Argelia en toda su complejidad y su densidad humana.

Para decirlo con la profesora Gema Muñoz el libro "pone un punto de racionalidad" a un conflicto que suele ser presentado coma un problema "cultural-civilizacional". "Envase ideológico, éste, hecho a la medida para justificar intereses de élites occidentalizadas y occidentales, poco o nada consecuentes con los principios de democracia formal que pretenden defender: el FIS por ejemplo, se convirtió, para ellos, en un peligro, sólo cuando hizo tambalear la permarnencia en el poder de una *nomenklatura,* dispuesta a todas las guerras y destrucciones con tal de conservar, como lleva haciéndolo 40 afios, las riendas del país y los privilegios y prebendas del poder.

Desde la denuncia valiente y sin concesiones del poder político-militar y del gobierno, Louisa Hanoune defiende que la única alternativa a la guerra es el diálogo de todas las fuerzas políticas representativas del pueblo para construir un pacto de paz.

La Campaña por la Paz en Argelia fue quien propuso la publicación de este libro, en cuya traducción y difusión ha participado de forma muy activa.

Soledad Obispo

Un mundo sin trabajadores

El fin del trabajo (Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era)

Jeremy Rifkin
Paidós, Barcelona, 1996

Este libro ha sido un éxito de ventas. No es frecuente que la materia tratada, las perspectiva del mercado laboral, sea un éxito editorial. El fin del trabajo es un punto de referencia en cualquier polémica informada sobre el empleo. El autor, economista que ha impartido clases en 300 universidades de 10 países distintos, defiende y desarrolla estas tesis:
"El trabajo estuvo primero en la agricultura, más tarde en la industria y después en los servicios, pero la actual tecnología llevará al paro a millones de personas." Más aún que ahora. El único sector que crece en empleo de forma

significativa es el del sector del conocimiento (técnicos, educadores, consultores, académicos, escritores), pero, sostiene Rifkin de forma muy razonable, el crecimiento en empleo de este sector no puede llegar a compensar las pérdidas en todos los demás. En palabras del autor: "El aspecto que debería ser enfatizado es que, incluso aceptando pequeñas disminuciones en las tasas de paro, las tendencias a largo plazo apuntan a niveles aún mayores." Vamos a "un mundo sin trabajadores". Buena parte del libro está dedicada a apoyar con datos esta opinión. Y si algo no falta en este libro son datos. El número de pobres en Estados Unidos (el libro está basado en su mayor parte sobre datos y publicaciones de aquel país) era mayor en 1992 que en cualquier momento posterior a 1962. Casi 37 millones de personas, un 40% de las cuales son niños, vivían en la pobreza en Estados Unidos. Curiosamente, casi la mitad de estos 37 millones de personas, tenían algún tipo de trabajo. La concentración de la riqueza, en cambio, ha crecido espectacularmente en la década de los 80. "En términos monetarios, el 5% de los trabajadores con mayores ingresos pasó de un promedio de retribuciones de 120.253 dólares en 1979 a 148.438 en 1989, mientras que el 20% más pobre experimentó una disminución de 9.990 dólares a 9.431 al año." Hay más millonarios que nunca en Estados Unidos. Y también de multimillonarios. Efectivamente, "en 1988, más de 1,3 millones de personas registraron ingresos superiores a un millón de dólares, lo cual representaba 180.000 personas más que en 1972. El número de multimillonarios pasó de veintiséis familias en 1986 a cincuenta y dos tan sólo dos años más tarde. Las rentas netas de las 834.000 familias más ricas del país totalizaban una cantidad superior a los 5,62 billones de dólares. En contrapartida, las rentas netas del grupo inferior formado por el 90% de las familias americanas totalizaba tan sólo 4,8 billones de dólares."

Jeremy Rifkin propone básicamente dos medidas para parar primero e invertir después la tendencia al desempleo masivo y al crecimiento de las tremendas desigualdades que la "tercera revolución industrial" comporta. La menos novedosa sería rebajar la jornada laboral, la otra "emplear a la gente en el tercer sector". El tercer sector es el del voluntariado: grupos confesionales, entidades no lucrativas, de consumidores, ONGs... Se trataría de pagar a la gente que realiza su trabajo en este tercer sector.
Es innecesario añadir que quienes más se han resistido a la implantación parcial de esta medida han sido los sindicatos.

Los medios para poder hacer frente a estos pagos serían modificaciones de impuestos actualmente existentes (en Estados Unidos no existe el IVA) o creación de nuevos. "Es mejor dedicar el dinero a emplear a la gente que seguir haciendo cárceles para los que quedan fuera del sistema."El libro, independientemente del acuerdo con las propuestas del autor, es un buen cúmulo de datos y resulta convincente en las argumentaciones de las tendencias sobre el empleo que defiende el autor. Sus dos alternativas para evitar un desempleo más masivo que el actual resultan menos convincentes o, si se quiere, más problemáticas. Evidentemente, según la simpatía previa que merezcan ambas propuestas serán acogidas por las lectoras más o menos favorablemente.

Daniel Raventós

6 cartas

La crisis de IU en Cantabria. Contestación a Jaime Pastor

Esta carta pretende no dejar sin respuesta aspectos que consideramos que faltan gravemente a la verdad en el artículo de Jaime Pastor "La crisis de IU: retorno al partido de viejo tipo" publicado en el número 33 de VIENTO SUR. *La carta extracta un artículo de respuesta global al de Jaime Pastor y expresa nuestra posición sobre el conjunto de la crisis de IU, minoritaria dentro del Espacio Alternativo. Dicho artículo no pudo ser publicado en el número de* VIENTO SUR *previo a la V Asamblea de IU por problemas de cierre. Los responsables de la revista nos han pedido una reducción dado el espacio ya dedicado en la revista a los conflictos de IU. Es lo que hemos intentado.*

El análisis de la situación de IU es, efectivamente, complicado y difícil de abordar sea cual sea nuestra tradición de procedencia. Hacerlo, no obstante, es una obligación para quienes formamos parte de esa organización y, sobre todo, para quienes queremos que la crisis se salde con un fortalecimiento de las posiciones de la izquierda en España. Lo que se está jugando en estos momentos es, básicamente, eso: si IU, con todas sus limitaciones, carencias y errores, va a seguir siendo el principal referente de gran parte de las personas y grupos que aspiran a transformar la sociedad o si, por el contrario, la innegable presión desde muchos frentes a favor de un giro hacia la moderación y la aceptación de la "realidad" acabará por imponerse.

Los defectos de IU no datan de este año, ni siquiera del 95 ó del 96. Sino que hunden sus raíces en una coyuntura ciertamente adversa para cualquier proyecto emancipatorio, y tienen su manifestación más evidente en la ausencia de tejido social y de implantación organizativa que lastra desde el mismo momento de la formación de esta fuerza política. La tradición dominante, representada por

el PCE, no ha contribuido precisamente a superar los problemas.
Las prácticas burocráticas, los resabios estalinistas (de los que participan todos los sectores procedentes del PCE, y no sólo ellos) siguen estando a la orden del día.
Pero también es inevitable decir que todos los que estamos en IU sabíamos que esto era así y, sin embargo, hicimos una apuesta que partía sin duda de la constatación de que, pese a todo, merecía la pena fortalecer esta organización y trabajar en ella. A nuestro juicio, esto sigue siendo básicamente así. IU con todas las salvedades expresadas y más que se pueden añadir, mantiene un discurso alternativo, impugna el modelo de sociedad en que vivimos, plantea un programa al menos de mínimos para una izquierda transformadora, y respeta en su seno una pluralidad que integra a todos aquellos/as que compartimos estos principios.
¿Qué pasó en los últimos meses, hasta la ruptura? Siempre hubo un ala derecha en IU que planteó un cambio en las políticas y en los programas y, sobre todo, un acercamiento al PSOE.
Lo que cambia a partir del 3 de marzo del 96 es que este sector emprende una ofensiva, con grandes apoyos en los medios de comunicación, contra la dirección y fundamentalmente contra esta IU. Aprovechando que el incremento electoral fue menor del esperado, y que el PSOE consiguió mantener un más que estimable nivel de voto, se inicia un ataque desaforado y permanente contra las posiciones de izquierda (no olvidemos: Maastricht, reforma laboral, ley de pensiones, además de la impresentable cantinela del acercamiento al PSOE a toda costa) que, y esto es aún más importante, no respeta las más elementales normas políticas y morales que definen a una organización democrática.
Nadie trata de promover un debate para confrontar posiciones e intentar ampliar sus apoyos; lo único que hay son descalificaciones en los medios de comunicación y desprecio sistemático a las decisiones de la mayoría. La reacción de la dirección federal ante esto fue de una paciencia casi infinita.
Los miembros de Nueva Izquierda y de IC han desempeñado cargos de responsabilidad en los órganos de dirección y en el grupo parlamentario hasta el último momento.
Se intentó por medio de documentos consensuados establecer normas de comportamiento que todos se comprometían a respetar. Y fue inútil, porque el objetivo era hacer daño.
Se puede discutir de la conveniencia o la oportunidad de las medidas adoptadas, pero pretender que estábamos ante un conflicto entre burócratas y mirar hacia otro lado como si la guerra no fuera con nosotros, creemos sinceramente que fue un grave error. Se pueden decir muchas cosas de Anguita y la mayoría, pero empeñarse en buscar tres pies al gato (cualquiera puede darse cuenta

de que acusar a la gente de reunirse en Rascafría o de dar un mitin en el cine Palafox no parece un argumento muy sólido) o en hacer juicios de intenciones sobre futuros giros a la derecha, más bien parece delatar la búsqueda desesperada de coartadas para justificar la actitud que mantuvieron los miembros del EA del Consejo Político Federal en el conflicto. A ello hay que añadir la disparatada alusión a la crisis de Cantabria que realiza Jaime Pastor en su artículo. Textualmente, página 123: "y sobre todo a preparar la ruptura organizativa en lugares como el País Valenciá y Cantabria (en donde es mayoría el PDNI)". Como éste debiera saber, porque se le ha explicado varias veces y de diferentes formas (y si lo ha olvidado, debería abstenerse de citarlo y de votar en el CPF), fue la dirección de IUCAN, vinculada al PDNI, la que, después de urdir la depuración ilegal de los censos de Santander y Torrelavega, organizó una asamblea paralela en Torrelavega y mantuvo órganos de dirección declarados ilegales por la Comisión Federal de Garantías, como el Consejo Local de Santander. Después de 9 meses de llamamientos infructuosos para que se aplicaran las resoluciones de dicha Comisión y/o se entablara una negociación que pacificara la organización, el PCC y la gran mayoría del EA de Cantabria optamos por convocar una asamblea en Santander con el censo declarado legal por la Comisión de Garantías.

A partir de aquí, se inicia un proceso de coordinación con asambleas locales perfectamente constituidas y nada "paralelas". Mientras tanto, "Madrid no sabe, no contesta", pese a los no menos reiterados llamamientos a que emprendiera iniciativas destinadas a restituir una legalidad flagrantemente vulnerada por la dirección regional. Se podrá opinar lo que se quiera sobre este proceso, argumentar a favor de unos u otros, pero deducir de todo ello que la dirección federal de IU decidió preparar la ruptura organizativa en Cantabria, como afirma Pastor, es una manipulación digna de Rodolfo Serrano.

José Luis de la Mata, Ernesto Gómez, Alfredo García, Javier Merino, Jesús Mª Puente.
Espacio Alternativo de Cantabria

BOLETIN DE SUSCRIPCION **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

Otras Indicaciones .....

SUSCRIPCION NUEVA ☐ SUSCRIPCION RENOVADA ☐ CODIGO AÑO ANTERIOR ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

ESTADO ESPAÑOL	ENVIO COMO IMPRESO	☐ 4.500 pta	EXTRANJERO	ENVIO COMO IMPRESO	☐ 6.000 pta (38 $)
	ENVIO COMO CARTA	☐ 5.500 pta		ENVIO COMO CARTA	☐ 9.000 pta (57 $)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVIO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFECTIVO ☐
DOMICILIACION BANCARIA ☐

INSTITUCIONES Y SUSCRIPCION DE APOYO

☐ 8.000 pta

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NUM. CUENTA

Fecha: ..... **Firma:**

35

"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas".

Federico García Lorca Poeta en Nueva York